

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR


DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **MIRIAM ELIZABETH OCHOA NEIRA**, C.I. **010134309-3** autor del trabajo de graduación intitulado: **"PATRONES FUNERARIOS DE LA CULTURA TIVACUNO, ECUADOR"**, previa a la obtención del grado académico de **LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

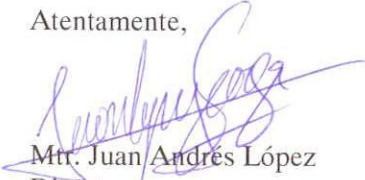
Quito, 11 de Diciembre del 2014


Miriam Elizabeth Ochoa Neira
C.I. 0101343093

Quito, Diciembre 11 de 2014

En mi calidad de Director de la disertación de la estudiante **Miriam Elizabeth Ochoa Neira**, titulada: **“Patrones Funerarios de la Cultura Tivacuno, Ecuador”**, certifico que el presente trabajo reúne todos los requisitos reglamentarios y de estilo, de acuerdo a las normas impuestas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y por la Facultad de Ciencias Humanas.

Atentamente,



Mtr. Juan Andrés López
Director

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA**

**DISERTACION PREVIA A LA OBTENCION DEL TITULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA**

PATRONES FUNERARIOS DE LA CULTURA TIVACUNO, ECUADOR

Miriam Elizabeth Ochoa Neira

DIRECTOR: Mgs. Juan Andrés López

Quito, 2014

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	III
Introducción	1
CAPITULO I	3
1.1 Area de Estudio	3
1.1.1 <i>Ecología amazónica ecuatoriana</i>	3
1.2 El paisaje cultural del Rio Napo	4
1.2.1 <i>La Fase Tivacuno o Tivacundo</i>	6
1.3 Ubicación geográfica	8
CAPITULO II	12
2.1 El estudio de la muerte en la baja Amazonía	12
2.2 Perspectiva teórica de la arqueología de la muerte	14
2.3 Metodología	17
2.3.1 <i>Excavaciones</i>	18
CAPITULO III	21
3.1- Las excavaciones en el sitio	21
3.2 Las casas de El Edén	27
3.2.1 Casa I	27
3.2.2 Casa II	33
3.2.3 Casa III	37
3.2.4 Casa IV	38
3.2.5 Casa V	46
3.3 Casas del Perfil Sur	53
3.3.1 Casa VI	56
CAPITULO IV	64
4.1 La cerámica de El Edén	64
4.2 Tipología Cerámica de El Edén	69
4.3 Tipología de la vajilla ritual de El Edén	71
	I

4.4 Análisis de la cerámica ritual del El Edén	78
CAPITULO V	82
5.1 Los patrones funerarios del sitio El Edén	82
5.1.1 <i>Tratamiento del cuerpo</i>	83
5.1.2 <i>Las urnas Tivacuno</i>	85
5.1.3 <i>Estructura del nicho funerario</i>	86
5.1.5 <i>Ofrendas</i>	89
5.1.6 <i>Incensarios</i>	90
5.1.7 <i>Distribución espacial</i>	91
CONCLUSIONES:	97
REFERENCIAS CITADAS	100
ANEXO 1,	105

AGRADECIMIENTOS

La investigación arqueológica en términos generales demanda de un gran contingente de personas que aportan con su granito de arena para la consecución de los objetivos del investigador. En la selva amazónica ese aporte se duplica por las condiciones ambientales en que los desplazamientos se realizan por días enteros de viaje por el río Napo o por helicóptero.

Era el año 2001 cuando las compañías petroleras reclutaban solamente hombres para enfrentar a la inclemencia y el aislamiento del bosque tropical y las mujeres no teníamos cabida en sus campamentos. Sin embargo, acepté ir allí aún sin saber a donde iba, y aunque en un principio fui rechazada por mi condición femenina, mi estadía planificada para diez días, terminó prolongándose por seis meses, es así como se da inicio a uno de los descubrimientos más importantes de la selva baja, el sitio arqueológico El Edén.

Es por lo anterior que quiero dejar constancia de mi más profundo agradecimientos a todas y cada una de las personas que han colaborado con esta investigación, a la compañía Walsh en las personas de su directivos Mark Thurber y Peter Ayarza, por haber confiado en mí, y por la oportunidad que me dieron, gracias a lo cual se descubrió este sitio y fue factible realizar estos estudios iniciales hasta la entrega del informe final al INPC. Así mismo, no se puede desconocer la colaboración de la Compañía OXY que contrató es estudio de medioambiente, que nos facilitó hasta vuelos de helicóptero y todo lo necesario para trasladar todas las urnas arqueológicas hasta el laboratorio en Quito.

No puedo dejar de reconocer la colaboración de todo el equipo que participó en el campo, particularmente la comunidad Kichwa de El Edén, que fue la principal protagonista del trabajo duro de la selva. Así como también les agradezco a todos quienes participaron en todas las tareas de laboratorio.

Aunque no fueron parte de este proyecto sino de otras andanzas que tuve por la Amazonía, en busca de información de la tecnología cerámica etnográfica, debo reconocer y agradecer todo el conocimiento que me transmitieron las comunidades de: San Pablo de los Seycoyas, en el río Aguarico; a las comunidades Shuar de la cordillera Transcutucú; a la comunidad Achuar del río Vichimi; y a las compañeras Huaorani del Bloque 16 y 31 en la provincia de Orellana, quienes me enseñaron a ver la cerámica con otros ojos, sin la frialdad con la generalmente miramos los arqueólogos.

Vaya mi reconocimiento especial a los doctores Tom Zuidema, Philippe Descola, Ann Christine Tylor, Scott Raymond, Ernesto Salazar, y Francisco Valdez, que me incentivaron a concluir con esta cuenta pendiente en mi ciclo de vida cual es la culminación de esta disertación para la obtención de la presente licenciatura. Muchas gracias por sus sugerencias y aportes, con ideas y aún con bibliografía.

Un lugar especial en este capítulo se merece mi director de tesis, Magister Juan Andrés López, que ha sabido guiarme y aportarme con su sustento intelectual para que este trabajo llegue a feliz término, muchas gracias.

A los doctores Patricio Moncayo y Erik Dyrddhal, lectores del presente trabajo, les agradezco inmensamente por sus valiosas sugerencias que han enriquecido mi trabajo.

Introducción

Por muchos años la Amazonía ecuatoriana ha constituido una gran laguna de conocimiento de los patrones culturales prehispánicos en relación a la costa y a la sierra. Sin embargo, nuevos estudios están dando cuenta de los grandes asentamientos que existieron en la selva alta con evidencias importantes como grandes complejos de montículos artificiales y redes de caminos, y otros con evidencias arquitectónicas, que muestran la existencia de grandes grupos humanos organizados y productivos. Tanto así que inclusive se ha llegado a descubrir un posible centro de domesticación del cacao en épocas aún tempranas.

En la selva baja en cambio, la suerte ha sido más esquivada. Son escasas las investigaciones que se han llevado a cabo y es por ello que el descubrimiento del sitio arqueológico del El Edén en la provincia de Orellana, excavado por la suscrita en el 2001, es en realidad un hallazgo sin precedentes para la arqueología del país. La presente investigación se realizó con el auspicio económico de la Compañía Oxy y la consultora Walsh, con parte de los estudios medioambientales del Campo de Facilidad Petrolera Edén-Yuturi.

En este sitio se encontraron restos de lo que podría denominarse una aldea precolombina Tivacuno ocupada desde el 670 hasta el 990 AD, en donde se recuperó una vasta colección cerámica proveniente de contextos domésticos asociados a claras expresiones de comportamiento ritual como son los enterramientos en grandes urnas.

El tema de la muerte y de los patrones funerarios ha sido poco abordado en la Arqueología del país y más aún en la Amazonía ecuatoriana donde acaso se ha tenido conocimiento de urnas funerarias por hallazgos fortuitos, de huaquería o de origen etnográfico.

Es por ello que se ha escogido investigar los Patrones funerarios de la cultura Tivacuno, por ser un tema nuevo de estudio y la cultura misma es casi desconocida, excepto por las investigaciones de Evans y Meggers de hace más de 50 años.

El Capítulo I se refiere al Área de estudio cual es la cuenca del Río Napo, a su ecología y al paisaje cultural que se presenta en la selva baja, con especial énfasis en una revisión de la Fase Tivacuno establecida por Evans y Meggers en 1968.

En el Capítulo II, se trata el Marco Teórico y Metodológico, en el que se sustenta la presente disertación. Se revisa la bibliografía disponible en relación al tratamiento de la

muerte en la Amazonía en época precolombina y en el presente etnográfico. Así como también, se presenta una síntesis de los principales principios teóricos en torno al estudio de la arqueología de la muerte en general. En cuanto a la metodología, se ha implementado un modelo de análisis que permite ver a las urnas funerarias desde diferentes perspectivas: de fabricación, utilización, contenido y asociación con el resto del sitio.

En el Capítulo III se presentan las excavaciones de los contextos arqueológicos encontrados en el sitio El Edén, relacionados con los enterramientos y las respectivas urnas.

El Capítulo IV, muestra la caracterización de la cerámica Tivacuno, el análisis de los materiales cerámicos del sitio, particularmente de las urnas funerarias, sus ofrendas y ajuares y la Tipología de clasificación de las mismas, separadas por artefactos rituales y domésticos reutilizados.

Finalmente, el Capítulo V se enfoca en los Patrones Funerarios presentes en el sitio y su discusión en base a la distribución espacial, tratamiento del cuerpo, contenido de las urnas, etc. En anexo constan los gráficos de la tipología de las urnas funerarias que han servido de base para esta investigación.

En el presente trabajo se analizan únicamente los materiales relacionados a los enterramientos a fin de caracterizar las preferencias rituales practicadas en el sitio El Edén, que pueden servir de base para futuros estudios de la zona de tal manera que en su momento se pueda tener una perspectiva regional de los asentamientos prehispánicos de la cuenca del río Napo y sus alrededores.

CAPITULO I

1.1 Area de Estudio

1.1.1 Ecología amazónica ecuatoriana

Paradójicamente la amazonía ecuatoriana es más conocida por la exhuberancia de sus bosques que por los grupos humanos afincados en ella. Sin embargo, este "pulmón del mundo" como le llaman los ecologistas, albergó en diferentes épocas grandes movimientos migratorios de la familia lingüística Tupi y sus descendientes los Omaguas, por citar algunos, redes de intercambio y asentamientos humanos de la más variada índole, que hicieron de los grandes ríos como el Napo, Aguarico o el Pastaza sus grandes avenidas por las que circularon desde tiempos remotos.

Efectivamente los bosques húmedos tropicales del Oriente ecuatoriano están considerados como los ecosistemas de mayor biodiversidad de la tierra. Los botánicos consideran que los mismos albergan entre 9000 y 12000 especies diferentes de plantas, muchas de ellas endémicas.

Los altos niveles de biodiversidad están en estrecha relación con los eventos glaciares de origen pleistocénico, ocurridos en el último millón de años. En aquella época gran parte de la llanura amazónica quedó reducida a sabana por largos periodos, excepto pequeños enclaves que sirvieron de refugio para animales y plantas. Uno de estos enclaves es el refugio Napo que se extendió por todo el oriente ecuatoriano.

La Amazonía ecuatoriana tiene una extensión aproximada de 130.760 Km²., en la que se puede distinguir dos regiones topográficas claramente discernibles: la *selva alta* y la *selva baja*. Según Salazar (1993:23) la primera se ubica desde la Cordillera Oriental hasta los declives externos de la Tercera Cordillera y la *selva baja*, que yace bajo la cota de los 300 m. de altura donde prácticamente nace la gran llanura amazónica. Aunque en términos generales la Región amazónica ecuatoriana pertenece a la formación ecológica de Bosque húmedo tropical (Cañadas, 1984), entre selva alta y baja, hay claras diferencias topográficas y climáticas, por ende de temperatura, pluviosidad, así como también en recursos de fauna y flora. La *selva alta* recoge las aguas del deshielo de la cordillera y da

origen a los grandes ríos que recorren por la *selva baja*, Putumayo, Aguarico, Napo, Curaray, Pastaza y Santiago. Presenta además alta pluviosidad de 4000 mm. de precipitación anuales, 90% de humedad y temperaturas inferiores 25°C. La *selva baja* por su parte, tiene temperaturas superiores a los 25 °C, menos humedad que llega al 80% y además su precipitaciones son entre los 3.000 y 4.000 mm. anuales (Salazar, 1993:23).

Todo este panorama ecológico incidió en el establecimiento de los asentamientos humanos del pasado y del presente. En la *selva alta* se han encontrado grandes asentamientos prehispánicos que han dejado su huella en restos arquitectónicos como los complejos de tolas del Alto Upano (Porras, 1981;1987; Salazar, 1998a;1998b,1999a, 1999b; 2000; 2008; Ochoa, et al.,1997; Rostain,1997;1999; 2013), o los pucarás y terrazas del valle del río Cuyes (Lara, 2010; 2013) las construcciones de piedra laja del valle de los Quijos (Porras, 1961; Cuellar, 2009), o más al sur en Zamora la aldea de Santa Ana La Florida (Valdez, 2007; 2013a; 2013b) todos estos con diversos grados de complejidad social y correspondientes a diferentes épocas, aún en fase de estudios sistemáticos. Pionero de las investigaciones en esta región fue el padre josefino Pedro Porras que desde la década de los setentas del siglo pasado dedico su vida a la búsqueda de sitios arqueológicos, y a establecer fases culturales en base a las colecciones cerámicas que recuperó. Muchas de las cuales se encuentran hoy en revisión a la luz de las nuevas investigaciones.

No sucede igual en la *selva baja*, donde parece que los asentamientos fueron dispersos y aislados, unos con rasgos de aldeas, otros que podrían ser únicamente casas pertenecientes a familias extendidas, y algunos otros podrían considerarse como de corta permanencia o de ocupación temporal. Los materiales utilizados han sido vulnerables al medio ambiente de allí que poco se conoce, sin embargo, contamos únicamente con grandes colecciones cerámicas que en su mayoría no han sido clasificadas ni estudiadas. La región a la que me refiero es la cuenca del río Napo en la que se encuentra nuestra zona de estudio, a la que me referiré con más detalle a continuación.

1.2 El paisaje cultural del Rio Napo

El paisaje natural y cultural del río Napo fue descrito por misioneros, viajeros y naturalistas desde los inicios de la Colonia y en siglos posteriores, atrayendo la atención de

muchos expedicionarios que además de los estudios de fauna y flora, recuperaron importante información etnográfica de los grupos que encontraron a su paso. De esta manera conocemos que la Amazonía ecuatoriana fue densamente poblada tanto en la ribera de los grandes ríos como en los interfluvios. Este panorama encontrado hacia el siglo XVI, parece que también existió en varios siglos anteriores a la incursión española.

Con menos suerte que la *selva alta*, el paisaje cultural de la cuenca del río Napo ha sido muy poco investigado. Los arqueólogos norteamericanos Evans y Meggers (1968), en los años 50 realizaron una prospección en el margen derecho de este río en base a lo que establecieron una cronología para esta región que en los albores del Siglo XXI prácticamente no ha sido rebatida por los arqueólogos. Las colecciones cerámicas recuperadas sirvieron de sustento para trazar varias Fases culturales como Yasuní, (50 a.C., correspondiente al Desarrollo Regional) ubicada en terrenos ribereños altos, entre los ríos Tiputini y Yasuní. Fase Tivacuno, (510 d.C) encontrada a orillas del río Tiputini tributario del río Napo; Fase Napo (1188-1480 d.C.) que ocupó el área comprendida entre Limoncocha y Nuevo Rocafuerte, estas fases pertenecen al periodo de Integración; y Catacocha 1450-1500 de nuestra era, en terrenos no inundables.

Lamentablemente, la investigación quedó interrumpida, y no se volvió a retomarla hasta la década de 1980 con la arqueología de rescate en zonas petroleras. Hoy, pese a la gran cantidad de informes que ha producido esta arqueología, muy poco ha cambiado, no se han rebatido o revisado los problemas y perspectivas que, en su tiempo, planteara el breve reconocimiento de Evans y Meggers.

Por otro lado, en la margen izquierda del Napo las numerosas intervenciones por parte de la arqueología petrolera han permitido vislumbrar la existencia de una tradición cerámica con decoración plástica, compuesta por corrugados, punteados, incisos, etc, de amplia dispersión en el Nororiente ecuatoriano que aparecen desde el 250 hasta el 1650 AD (Ochoa, 2007). Estos estilos cerámicos fueron inicialmente clasificados por Porras (1975) como la Fase Pastaza y asociados al Período Formativo. Sin embargo, parece que esta cerámica perteneció a una sociedad que coexistió en la misma época con la cultura Tivacuno y aún después con la cultura Napo, e inclusive en algunos sitios a la luz de las evidencias se colige que tuvieron contacto entre ellas.

1.2.1 La Fase Tivacuno o Tivacundo

Esta fase cultural datada en 510 d.C. corresponde al periodo de Integración, es poco conocida, Evans y Meggers establecieron en base a las colecciones cerámicas recuperadas en dos sitios arqueológicos ubicados en el flanco izquierdo del río Tiputini, afluente del Napo. Se trata de los sitios Chacra Alfaro y Barranco Alfaro.

El sitio de Chacra Alfaro fue localizado en medio de una plantación de yuca, a 100 m. de la orilla del río Tiputini, en donde recolectaron material cerámico de superficie en una área de 30-35 m. de diámetro, y además realizaron un pozo de sondeo estratigráfico de 1 m. x 1 m. al noroeste del centro del sitio.

En el segundo sitio, Barranco Alfaro, cercano al anterior, donde el río hace una giro de 180°, encontraron un sitio erosionado por las crecientes del río en época de lluvia, por lo que había quedado al descubierto material cerámico en una área de 2.5 m. En este sitio no pudieron establecer el nivel de ocupación ya que por efectos de disturbación del terreno, se observaba material desde los 75 cm. hasta 4 m. bajo la superficie. El material de los dos sitios fue recolectado como una sola colección.

La clasificación cerámica en base a la que definieron esta fase cultural, es una colección de 2241 tiestos, a partir de la cual dan cuenta de 6 formas cerámicas, entre las cuales algunas tienen decoración de bandas rojas y otros con incisos.

Utilizaron el método de Seriación Ford, que consiste en un análisis de frecuencia-ausencia de los tipos cerámicos de acuerdo a la posición estratigráfica de la misma.

Los materiales del sitio Chacra Alfaro y Barranco Alfaro fueron analizados en la misma seriación, y se observó que la cerámica con decoración roja en bandas y los incisos se presentaron solamente en el segundo sitio, en los niveles más profundos de esta secuencia. El sitio Chacra Alfaro fue datado con 510 años después de Cristo.

Por los dibujos que se observan en la publicación, se puede inferir, que se mezclaron dos sitios de culturas y tiempos diferentes. Como ellos mismos señalan, la cerámica con decoración incisa y de bandas rojas, se encontró solamente en Barranco Alfaro. Al respecto, se puede considerar que esta cerámica decorada corresponde más bien a la Fase Napo que es tardía. De acuerdo con las investigaciones realizadas posteriormente, en sitios

de filiación cultural Tivacuno, no hay presencia de este tipo de decoración. Es decir, mezclaron la cerámica Tivacuno con la Napo.

Finalmente, en las conclusiones de este trabajo, los autores señalan que, esta es la única Fase que no ha sido encontrada en el Río Napo lo cual sugiere que se prefirieron los arroyos más pequeños para los asentamientos. No encontraron urnas funerarias, ni evidencias de su patrón de subsistencia, pero por la forma de una de sus vasijas y otros restos de cerámica con perforaciones, podría pensarse que sobrevivieron del consumo de la yuca.

Por la distorción de la muestra, mezcla de restos excavados con los de superficie de dos yacimientos diferentes, surgieron otras interpretaciones erróneas. En base a la cronología de Evans y Meggers y a algunos fragmentos decorados con pintura roja zonal, Lathrap (1970:143) asocia a la Fase Tivacuno de la Amazonía ecuatoriana con la tradición Cumancaya del Ucayali en el Perú, la misma que tiene origen en los Pano hablantes a través de oleadas migratorias provenientes de Bolivia.

La cerámica Cumancaya se caracteriza por la variedad de sus formas, y las técnicas decorativas van desde la corrugación hasta decoraciones muy elaboradas con motivos en espiral y grandes grecas escalonadas finamente incisas. Algunos de estos motivos se alternan con pintura roja. Continuadores de esta tradición cultural serían los actuales Conibo-Shipibo asentados en la rivera del Ucayali. De lo anterior se puede ratificar con certeza que nada tiene que ver la cerámica de Cumancaya con la Tivacuno.

Desde los estudios antes citados, la Fase Tivacuno se vuelve a nombrar en un estudio de Porras (1976:285-287) en el que se refiere como *Tiguacuno* sin explicación alguna en el que resume el informe de Evans y Meggers. Posteriormente (1987:266-267), en otro trabajo, muestra una urna funeraria de esta filiación cultural aunque no se menciona su procedencia.

Olvidada como las otras, la fase Tivacuno o Tivacundo logró resurgir en un reconocimiento arqueológico en la zona de Lago Agrio, donde Salazar (2000) registró la presencia de esta cerámica en cinco sitios, que no han sido aún investigados. La noticia más importante vino en 2001, en el marco del Proyecto de Rescate y Monitoreo arqueológico del sitio El Edén, durante la construcción del Campo de Facilidad Petrolera Edén-Yuturi (Bloque 15, provincia de Orellana), donde se descubrieron cinco sitios de filiación cultural Tivacuno: El Edén, Yuturi 2, Canoayacu, EPF 1 y EPF 2, de los cuales el

más importante es el sitio El Edén, ubicado a orillas del río Yuturi, afluente del Napo (Ochoa, 2003a).

El sitio de El Edén, parcialmente destruido por la construcción de la carretera la Y-Río Yuturi, parece haber sido muy extenso. Afortunadamente, en un área de 1.500 m²., intervenida por los arqueólogos, se localizó una aldea precolombina en la que se encontraron las plantas de las viviendas, fogones, urnas funerarias y basurales. Las fechas radiocarbónicas calibradas obtenidas permiten datar la ocupación del sitio desde el 670 hasta 990 AD (Ochoa, 2003a). Por el estilo y forma de las vasijas se asoció a El Edén con la Fase Tivacuno.

Entre los restos recuperados se cuenta con una colección cerámica compuesta por 50.288 fragmentos, correspondientes a urnas (hay 29 vasijas completas), ofrendas funerarias, sellos y coladores, y piezas de vajilla de uso doméstico. El material relacionado con las urnas funerarias y las ofrendas, es el que estudiaremos en la presente investigación.

En los últimos 10 años se han llevado a cabo numerosas intervenciones de arqueología de rescate en zonas aledañas a El Edén, (Arellano, 2003; Tamayo, 2005, 2008a, 2008b, 2009, 2010; Echeverría, 2006; Villalba, 2006; Bravo, et.al. 2007; Carrera, 2007; Solórzano, 2007; López, 2010; Mejía, 2010) en las que se han reportado hallazgos de sitios pequeños de filiación cultural Tivacuno. Ultimamente en una investigación de rescate para la construcción del Aeropuerto de Tena, Sánchez et.al (2013) reporta haber encontrado una gran colección cerámica que podría tratarse de filiación Tivacuno aunque no explica las razones para tal clasificación y en sus ilustraciones resalta un conjunto de vasijas sin cuello que no tienen relación ni con la clasificación de Evans y Meggers, ni con el material encontrado en el Edén.

Valga señalar que los sitios antes citados tienen la envergadura del sitio El Edén, tanto por la naturaleza del asentamiento, como por la perspectiva que ofrece su cultura material para numerosos estudios arqueológicos, particularmente los patrones funerarios.

1.3 Ubicación geográfica

El sitio arqueológico El Edén se encuentra a 300 m.s.n.m. dentro del Campo de Facilidad Petrolera Edén Yuturi ubicado en la Provincia Francisco de Orellana, Cantón Orellana,

Parroquia Edén, al Sur del río Napo. Los terrenos en los que se afincó esta locación petrolera pertenecen a la comunidad Kichwa El Edén (Fig. 1).

El Campo está atravesado por cursos de agua menores y por un afluente del Napo, el río Cariyuturi. En esta zona se han encontrado varios asentamientos prehispánicos lo cual probablemente está en estrecha relación con la riqueza de recursos para la caza y la pesca que habrían facilitado la ocupación humana.

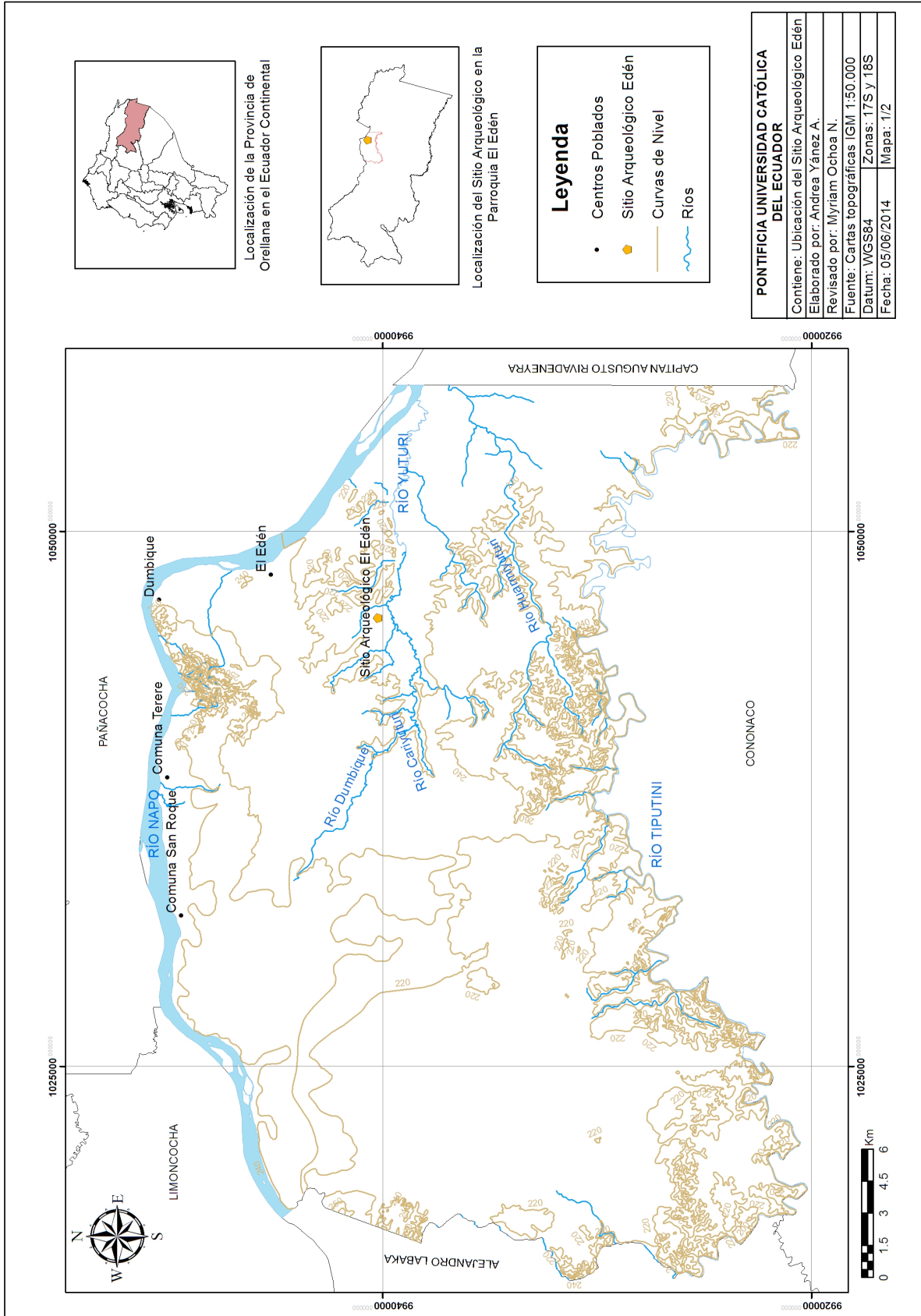
El sitio de El Edén fue encontrado en el contexto de la apertura de una carretera hacia el río Yuturi, a 4 Km. del puerto del mismo nombre. Se extiende desde las coordenadas UTM 0377677/ 9940461 en una colina angosta plana de 300 m. de largo por 40 m. de ancho, cuya orientación es Noroeste-Sureste, hasta UTM 0377970/ 9940334. Hacia el Sureste colinda con un pantano de 250 m. de ancho junto al río Cariyuturi. Aunque el rescate realizado abarcó un área de aproximadamente 1.500 m², parece que el asentamiento era más grande y estaba delimitado por una frontera ecológica natural, los pantanos.

Esta colina rodeada de pantanos constituía un islote de tierra firme en medio de tierras anegadizas, en medio de un bosque maduro de selva tropical lluviosa, con presencia de árboles altos y frondosos, algunos con frutos silvestres.

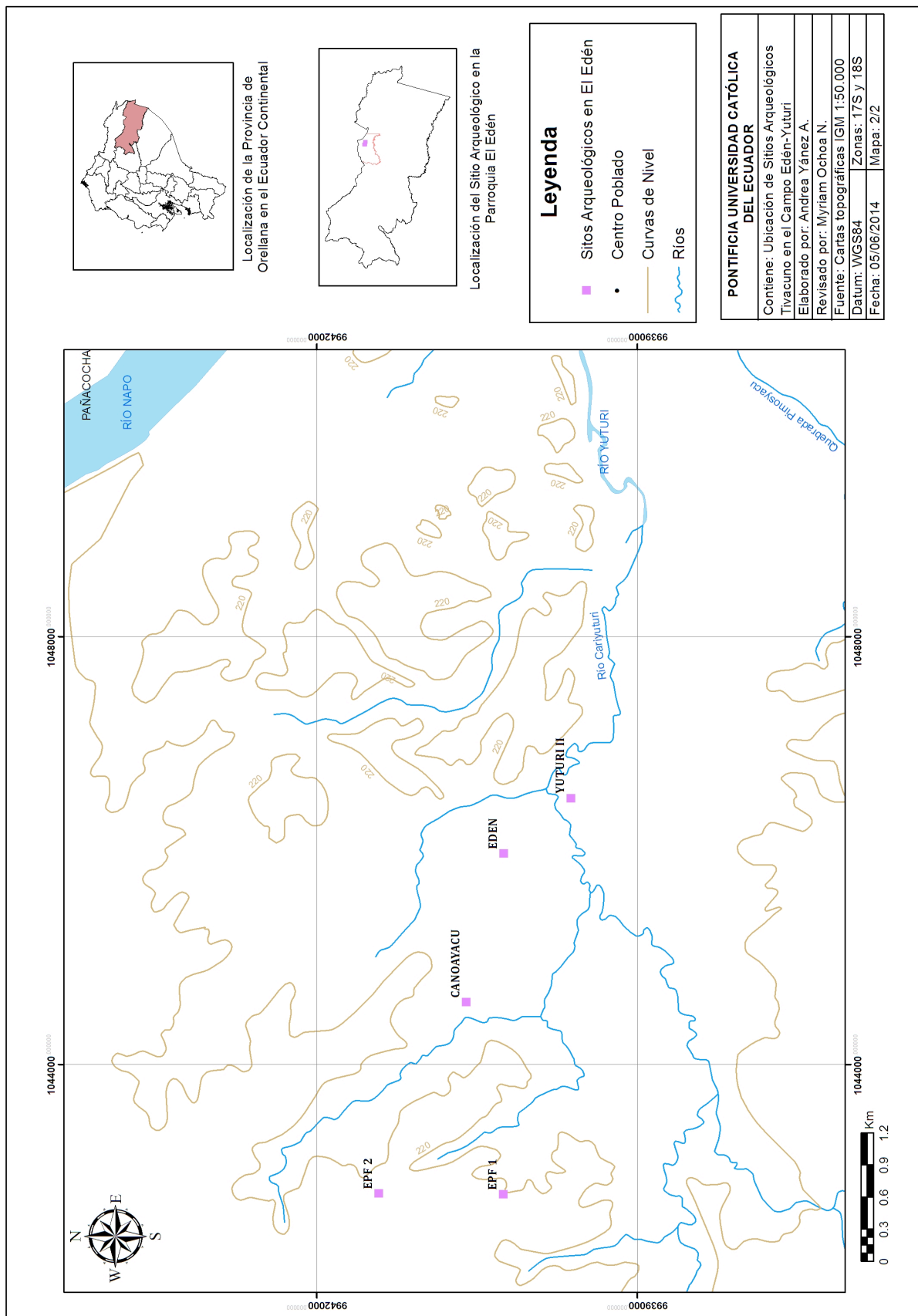
El río Cariyuturi, antiguo brazo del Napo, es uno de sus límites principales, se localiza a 7 Km. del río principal. Durante el invierno es navegable y en general alberga una amplia variedad de recursos ictiológicos que van desde pirañas hasta grandes lobos acuáticos. Desde el sitio El Edén siguiendo por el Cariyuturi aguas abajo se encuentra a 3 Km. la gran laguna Yanacocha, donde se observa inclusive delfines rosados y caimanes de gran tamaño.

La zona es rica en recursos, la presencia de animales fue constante a lo largo de los 6 meses que permanecimos allá. Parece que en inmediaciones del sitio se encontraba algún saladero, que es una formación geológica natural rica en sodio a donde acuden los animales para alimentarse de esta tierra. Los saladeros son los sitios ideales para el aprovechamiento de proteína animal por las sociedades del presente etnográfico, sin mayor desgaste ni esfuerzo. Es decir que el sitio El Edén se encontraba en un verdadero paraíso ecológico que pudo sustentar asentamientos humanos de relativa magnitud aunque las tierras firmes aptas para el cultivo sean escasas y a lo mejor distantes.

Ubicación geográfica del sitio El Edén
Fig. 1



Sitios arqueológicos de filiación Tivcuno en el Campo Edén Yuturi
Fig. 2



CAPITULO II

2.1 El estudio de la muerte en la baja Amazonía

El tema de la muerte y de los patrones funerarios de las culturas arqueológicas de la selva baja ecuatoriana no ha sido investigado, pese a que en la literatura de viajeros, exploradores y misioneros y aún en las intervenciones de arqueología de rescate se reportan hallazgos de urnas funerarias, aunque sin establecerse contextos ni filiación cultural. De hecho, la urna funeraria es la vasija más conocida de la alfarería amazónica precolombina.

Clasificamos como urna funeraria a los recipientes independientemente de su tamaño, forma o decoración que contienen restos de cremación, incineración y/o huesos enteros o en descomposición. Aunque muchas veces su estado de conservación no permita discernir la parte del cuerpo en concreto, asumimos que se tratan de restos humanos en razón de que ni en el presente etnográfico de la Amazonía ni en los estudios arqueológicos de la región se ha reportado que exista algún tipo de tratamiento similar a especie animal alguna como para pensar en la posibilidad de que fueran restos animales y no humanos. Lo que si se ha encontrado, inclusive en el sitio que nos ocupa, son restos de fauna como posible ofrenda. Más bien la bibliografía etnográfica es rica para detallar este comportamiento cultural de enterramientos en vasijas en algunos grupos de foresta tropical.

Lo anterior es tan cierto que Porras (1985) en el apéndice de su libro sobre arte rupestre, presenta un estudio, que es más bien un mapeo, de las diferentes urnas encontradas en la Amazonía ecuatoriana, que ahora reposan en museos nacionales e internacionales. Grafica una serie de formas de urnas de distintos sitios del Oriente, pero en la mayoría de los casos sin indicar procedencia ni filiación cultural, ni aportar con detalles de su contexto. Igualmente, Cabodevilla (1998) presenta un mapa con hallazgos arqueológicos, de descubrimientos fortuitos o de huaquería, en los que predominan las urnas de filiación cultural Napo. Así mismo, Duche Hidalgo *et. al.* (2009) muestra algunas urnas funerarias encontradas accidentalmente en la carretera Macas-Puyo y otras que reposan en el Museo etno-arqueológico de Puyo y Pastaza.

Lo anterior se enmarca dentro de la arqueología tradicional que abordó el problema de las urnas funerarias desde una perspectiva tipológica-descriptiva, los materiales fueron estudiados tipológicamente más que como componentes de un contexto de asociación con todos los elementos del lecho funerario: forma y emplazamiento de las tumbas, tratamiento de los cuerpos, etc. Es decir se trataron como rasgos ideográficos separados cuyo propósito era delimitar culturas arqueológicas y reconstruir trayectorias históricas que fueron interpretadas en términos de movimientos de pueblos o influencias culturales (Vincent, 1995). Porras (1985) por ejemplo en su estudio de las urnas trata de probar la migración Tupí.

En la región del Bajo Amazonas, existen numerosos estudios arqueológicos que reportan el uso de urnas funerarias con entierros secundarios sobretodo relacionados con las poblaciones Tupí (Metrax, 1928; Clastres, 1981). En general los estudios de la muerte y su ritual han sido enfocados a tratar de buscar la complejidad social y el manejo del poder (Barreto, 2006) o también se han propuesto tratar de establecer la filiación lingüística y por ende las migraciones en la región.

Naturalmente, la interpretación arqueológica necesita algo más que una urna. En la muerte, los vivos y los muertos despliegan las certezas y las dudas sobre el misterio de la vida. Por ello, tanto en el pasado como en el presente, la forma de tratar a los difuntos está íntimamente relacionada con un sistema de creencias y una cosmovisión que un grupo determinado plasma en rito y parafernalia a la hora de dar sepultura a sus semejantes.

Y si pasamos al presente etnográfico, existe amplia información en relación al uso de urnas funerarias entre los Amahuaca (Dole, 1998), Tupí-Guaraní (Metráux (1928), Tupinambá (Lathrap, 1970, Clastres, 1981), Yagua del Alto Napo (Tessmann, 1999), Chamikuro del Huallaga (Tessman,1999), Achuar (Descola, 1988), Shuar (Harner, 1994), para citar algunos.

La literatura etnográfica de la Amazonía, por ejemplo, da cuenta de una gran variabilidad en el manejo de los restos de los difuntos (Chaumeil, 1997; Descola, 2004), que va desde el endocanibalismo ritual, la putrefacción de tejidos blandos para depositar únicamente los huesos en urnas, la desmembración del cuerpo, el entierro completo del cadáver o su cremación misma. En un grupo determinado, el tratamiento de los cuerpos se desarrolla en medio de rituales que tienen que ver con sus creencias propias respecto a la muerte, lo

cual les singulariza y los diferencia a la vez de los otros grupos constituyéndose así en un componente de su identidad cultural.

Los estudios etnográficos referentes a los ritos funerarios en las tierras bajas de la Amazonía muestran la gran complejidad de los conceptos vinculados a la muerte, con matices variados de un grupo a otro y con tratamientos diferentes aún dentro de los miembros la misma sociedad (Chaumeil, 1997; Descola, 2004). Para algunas sociedades la muerte es tan temida, por contaminante y peligrosa, que los habitantes de la casa deben abandonarla inmediatamente e inclusive quemarla; mientras otros prefieren seguir compartiendo el espacio doméstico con los restos de sus familiares, trazando apenas una pequeña línea que separa lo profano de lo sagrado y lo laico de lo religioso. Por su parte, Clastres (1981) considera a los grupos amazónicos contemporáneos como pueblos con alta religiosidad colectiva y social, y que las prácticas religiosas son la base del funcionamiento político del grupo.

2.2 Perspectiva teórica de la arqueología de la muerte

Desde el siglo XIX, la muerte y los patrones funerarios han sido temas ampliamente tratados a nivel antropológico y arqueológico. En la década de 1970, todo este bagaje teórico fue puesto bajo la lupa de L. Binford y posteriormente de sus discípulos, con lo que se inició una nueva etapa de discusiones en torno a la interpretación del rol de la muerte en arqueología, enmarcada dentro de la corriente procesualista. Lo que se perseguía con estas nuevas propuestas era dar mayor atención al proceso de interpretación y dar significado a los datos arqueológicos provenientes de los contextos funerarios utilizando un adecuado cuerpo teórico y metodológico.

Binford (1971:17) llamó la atención sobre la importancia de la teoría del rol, arguyendo que los aspectos sociales de las prácticas mortuorias tuvieron que considerar a la persona social del muerto, es decir que, en la muerte se replica el rol que el individuo tenía en vida. Por lo tanto, planteó que la principal dimensión social que fue expresada a través del ritual mortuario incluía edad, sexo, posición social, sub-grupo de afiliación, causa de la muerte y ubicación del muerto. Dicha hipótesis probó con una muestra etnográfica de 40 sociedades no estatales de los Archivos del Área de Relaciones Humanas, después de lo cual concluyó

en una muy criticada generalización, en la que propone que la forma y estructura que caracterizan a las prácticas mortuorias de cualquier sociedad están condicionadas por la forma y complejidad de la organización social misma (ibid., 23). Con este estudio inducía a los arqueólogos a tratar de reconstruir la organización social desde el material arqueológico preservado de las prácticas mortuorias. Pero Binford no usó material arqueológico y ese fue su gran error. Saxe, uno de los discípulos de Binford, usando también muestras etnográficas, concluyó que en los grupos sociales que tenían rituales mortuorios, los cementerios servían para legitimizar espacios territoriales (en Chapman, 2003:308).

En este contexto, los arqueólogos post-procesualistas, encabezados por Ian Hodder, emprendieron una crítica generalizada de la arqueología procesual, incluyendo en ella la arqueología de la muerte, aunque no se debería olvidar que, gracias a Binford, esta discusión sigue en pie y que se están aprovechando mejor los datos del registro arqueológico.

Hodder (1988) rechazó la propuesta de Binford de que los patrones de la muerte reflejan los patrones de la vida de la sociedad, contrastando esta idea con los datos de las costumbres funerarias de los Nuba de Sudán, que no necesariamente reflejan cómo vivieron los muertos y a qué grupos sociales pertenecían.

Luego de los planteamientos teóricos anteriores, se han suscitado otros pronunciamientos como los de Parker-Pearson (1982) que estudió los rituales mortuorios en Bretaña durante los siglos 18 y 19, concluyendo que la muerte podría ser usada en estrategias políticas de los vivos y que la expresión de la diferencia social podría no aparecer en el ritual mortuorio. Por lo tanto, tales rituales deberían ser estudiados dentro de un contexto más amplio, como por ejemplo la distribución del tiempo, la riqueza, y el esfuerzo en los rituales, en relación con lo que podría ser la movilización de grupos sociales (Chapman, 1971) o el desgaste energético empleado para el ritual en función de la importancia del difunto (Tainter, 1978:125).

Criterios para abordar la arqueología de la muerte

Los patrones de la muerte reflejan los patrones de la vida de la sociedad (Binford 1970)	La muerte podría ser usada para estrategias políticas de los vivos y la diferencia social podría no aparecer en el ritual mortuorio. (Parker-Pearson, 1982)
Los rituales deberían ser estudiados por la distribución del tiempo, la riqueza, y el esfuerzo en los rituales (Chapman, 1971)	El desgaste energético empleado en el ritual está en relación con la importancia del difunto. (Tainter, 1978:125)

Las generalizaciones a modo de leyes son aspectos muy cuestionados por Hodder (1988) quien en su lugar propone, refiriéndose a los rituales funerarios, que son las ideas, las creencias y los significados los que se interponen entre la gente y las cosas, en consecuencia, el enterramiento adopta distintas formas que son reflejo de la sociedad. La cultura es entendida no solamente como un conjunto heterogéneo de interpretaciones y representaciones superpuestas y a veces opuestas, sino como un texto con múltiples lecturas tanto en el pasado como en el presente.

Por todo lo expuesto anteriormente se desprende que el hecho funerario ante todo se encuentra enmarcado dentro de un acto ritual, por lo tanto, en la presente investigación se acogen los planteamientos post-prosesualistas tales como establecer el significado simbólico del ritual funerario (Hodder, 1988). Los rituales mortuorios son determinados tipos de prácticas sociales y tenemos que examinar la forma en que fueron promulgadas por la vida alrededor del cadáver y la sepultura. Siguiendo a Barret (1996) la muerte precipita un requerimiento de los vivos para renegociar algunas de sus propias relaciones de afinidad y obligación. El cadáver, y la forma en que fue tratado, presenta un medio simbólico de gran alcance por lo que la transición de la vida a la muerte puede ser representada, en un proceso durante el cual los vivos reconsideran sus propias reivindicaciones de la posición social y la herencia (ibid).

De lo anterior, surge la pregunta que se tratará de responder en esta tesis universitaria: ¿Cómo acceder a los miembros vivos de una cultura extinguida, a través de las urnas de sus muertos? La respuesta podría encontrarse en la idea de que si bien la muerte es un hecho biológico, las prácticas mortuorias son de carácter cultural. Vista de esta manera, la muerte física puede ocurrir por diferentes motivos: enfermedad, guerra, accidente, etc.,

pero, con la cremación o incineración del cadáver, el individuo experimenta una segunda muerte que en este caso es de carácter social.

Los enterramientos son actos intencionales en los que se plasman no solamente los deseos del muerto, sino también los de los vivos respecto a sus muertos específicos y al grupo social que contempla su deceso. Por lo tanto, la intencionalidad del ritual mortuario se refleja en el tratamiento del cuerpo del difunto. Dicho momento se sella con manifestaciones simbólicas propias de cada sociedad que quedan expresadas en los restos materiales y son susceptibles de interpretación arqueológica. Por ejemplo, la distribución espacial de las urnas funerarias dentro de la casa, podría relacionarse con la concepción que habría tenido la cultura Tivacuno en relación con la muerte, en este caso de una aceptación de convivencia entre vivos y muertos con lo cual se resignifica el espacio doméstico y se reafirman las relaciones de afinidad. El ajuar funerario podría estar en estrecha relación con el género y categoría del difunto. La participación de la comunidad estaría expresada en la construcción del nicho mortuario y en la colocación de ofrendas como una forma de comunicación con los difuntos, como parte del ritual de agregación al mundo de los ancestros. Además también podría estar en relación con la peligrosidad del alma del muerto, por la forma y lugar en el que falleció, o de la creencia de otra vida después de la muerte. En suma, se pretende determinar las ideas y creencias plasmadas en las urnas de la cultura Tivacuno y descubrir las intenciones recreadas en los contextos.

2.3 Metodología

En una zona tropical, donde los materiales orgánicos se descomponen con facilidad, estudiar la muerte es tarea complicada. Investigar el tema a partir de evidencias mínimas, como restos cremados, no permite establecer las dimensiones más elementales de los seres que ocuparon el sitio, tales como sexo, edad, etc. A esto se suma el hecho de que no existe una metodología específica para abordar el estudio de los sistemas de enterramiento del pasado y en gran medida es el investigador el que tiene que ingeniarse para sacar provecho del registro arqueológico. Afortunadamente, hay trabajos que sugieren variables a observarse para dicho tema. Renfrew y Zubrow (1994), por ejemplo, detallan algunos parámetros para distinguir los espacios rituales y sus componentes; mientras Schroeder

(2001), Fahlander, *et. al.* (2008) llaman la atención sobre la importancia de los aún poco estudiados entierros secundarios. Por su parte, Goldstein (1981) enfatiza la utilización de ciertas variables como tratamiento del cuerpo, preparación del depósito funerario, contenido del entierro y perfil de la población, que constituyen buenas pistas para adaptarlas a los datos del sitio en estudio.

Para el desarrollo de esta disertación partimos de la información recuperada en las excavaciones del sitio El Edén, del análisis de los materiales cerámicos tales como urnas y ajuares, así como también de la información recuperada en las investigaciones de índole etnoarqueológica y etnográfica en los diferentes grupos étnicos de la Amazonía ecuatoriana.

2.3.1 Excavaciones

Para proceder a la excavación del sitio se zonificó el terreno en áreas de excavación y las intervenciones se realizaron en área con el sistema de decapado. Dicha técnica ha permitido tener mejor control, tanto horizontal como vertical, de los restos encontrados. Se realizó un registro fotográfico, diarios de campo, registros de rasgos, dibujos de planta y de perfiles a escala. Todo el material fue recuperado con etiquetas por su procedencia: zona de excavación, número de unidad, profundidad, etc. De tal manera que contamos con un archivo bien documentado de mapas de distribución de los materiales, estratigrafía y contextos arqueológicos.

Para establecer la distribución espacial de la urnas contamos con un mapeo, a escala, de los lugares en los que se encontraron estos vestigios *in situ*, de manera que es factible ver su ubicación en relación a los contextos domésticos de las casas. El material fue separado por casas, a fin de facilitar su estudio e interpretación. Lo importante de este análisis es establecer como se formó el depósito arqueológico, o sea si fue de forma accidental o intencional.

Las urnas funerarias fueron trasladadas en bloque hasta el laboratorio, donde se excavaron por niveles arbitrarios de 10 cm. cada uno a fin de registrar minuciosamente su contenido.

La metodología de nuestro trabajo se concentrará en el análisis concienzudo de la relación recipiente-contenido-asociación-distribución espacial.

2.3.2 Análisis del material cerámico

Todo trabajo arqueológico requiere clasificar y formar categorías de análisis de los materiales recuperados. En esta investigación se desarrolla un análisis modal para la clasificación de las urnas funerarias, observando sus características morfológicas, estructurales y tecnológicas. Así mismo se observa el desgaste y fractura de las mismas, a fin de establecer su manufactura y/o su reutilización. Lo que se busca es determinar atributos que sirvan de marcadores culturales del proceso tecnológico de la alfarería funeraria Tivacuno. En este contexto, se ha establecido un cuadro, en el que se especifican el contenido, la asociación y la distribución de las urnas. En **contenido**, constan si los restos incluyen carbón, ceniza o huesos y además algún tipo de ajuar interno, información que nos conducirá a determinar el tratamiento del cuerpo del difunto. En **asociación** se consigna si la urna se encuentra sola o en grupo, y la presencia-ausencia de ofrenda al exterior; estos aspectos nos permitirán aproximarnos a ciertos temas como el género del difunto, la pertenencia a una familia nuclear, y la participación social de la comunidad en el ritual funerario. En **distribución** se trata el desplegamiento espacial de las urnas en toda el área de intervención del sitio, lo que permite establecer distancias, agrupamientos o cualquier otra variable que lleve a reconocer semejanzas y diferencias en la dimensión espacial. Debería ser posible identificar significados simbólicos en la disposición de los objetos, tanto en relación con el contexto funerario, como con la casa y sus unidades domésticas. Para dilucidar asuntos cronológicos o tecnológicos, contamos con fechas de carbono 14, así como también con cortes delgados de la cerámica.

En síntesis, la metodología que regirá en la presente disertación busca fijar los significados y resignificaciones en la cultura material y el espacio doméstico, mediante el establecimiento de símbolos que permitan determinar el ritual funerario en sus diferentes facetas como son los ritos de disgregación, liminalidad y agregación (Barret, 1996:396-398; Gennep, 2008). En este contexto, el estudio del ajuar funerario (objetos incorporados al interior de la urna) así como también de las ofrendas si las hubiera (presencia de la participación social en el enterramiento) y del tratamiento del cuerpo, constituyen

elementos fundamentales de análisis una vez que contribuirán a reconstruir las prácticas sociales de los vivos en torno a la muerte en la cultura Tivacuno.

CAPITULO III

3.1- Las excavaciones en el sitio

Desde agosto hasta mediados de noviembre del 2001, se llevó a cabo la temporada de campo del Rescate y Monitoreo del sitio El Edén, (Ochoa, 2003a) tiempo durante el cual se abrieron 30 zonas de excavación en una área de 1500 m². Cada una de las cuales se subdividieron en unidades de 2.50 m², con una identificación alfa-numérica. Las intervenciones se realizaron en los dos perfiles que habían quedado luego de la apertura del cajón de la carretera, a los que denominamos Perfil Norte y Perfil Sur. Valga señalar, que durante la excavación de la carretera, los constructores se habían llevado una capa de 20 a 30 cm. en algunas partes del sitio.

Las excavaciones se llevaron a cabo en área con el sistema de decapaje, esto es con el retiro de finas capas de tierra con pala y para un mejor control se establecieron niveles arbitrarios de 10 cm. cada uno.

De esta manera se pudo observar que el depósito de los restos culturales fue homogéneo en toda la colina intervenida, en el sentido de que las capas de tierra son las mismas y casi no varían en su espesor, excepto en las zonas de basurales. El perfil estratigráfico es el siguiente (Ochoa, 2003a):

- A.- Capa vegetal, compuesta de hojarasca y raíces vegetales, de 3 mm. de espesor.
- B.- Capa de tierra café obscura semi arenosa de 15 cm. a 20 cm. de espesor.
- C.- Capa de tierra café rojiza semi compacta, semi arcillosa, de 20 a 30 cm. de espesor.
- D.- Capa de tierra amarilla arcillosa de 40 cm. de espesor.
- E.- Capa de tierra amarilla arenosa de 20 cm. de espesor.

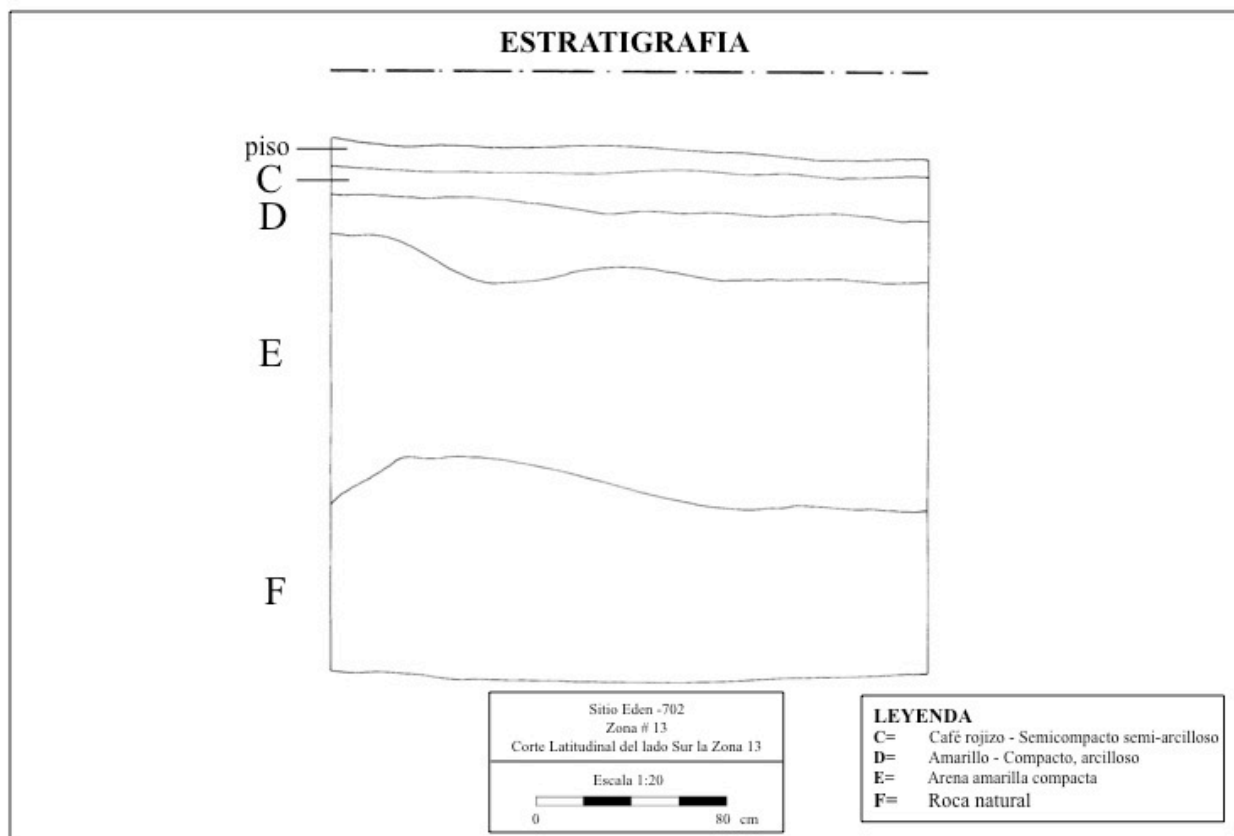


Fig. 3. Estratigrafía del sitio (Ochoa, 2003a)

El nivel cultural se encuentra entre la capa B y C, entre -10 -30 cm. bajo la superficie, lo cual prácticamente había sido arrasado por la maquinaria y nuestra intervención se realizó a partir del final de la capa B y en algunos casos a comienzos de la C. Se dio inicio con la limpieza del terreno en donde se pudo observar material cerámico disperso, áreas de fogones, un suelo apisonado sobre el cual aparecían las bocas de varias ollas dispersas en el terreno. Procedimos al registro de las mismas y pudimos constatar que se trataban de urnas funerarias enterradas a propósito mediante huecos cavados dentro del contexto doméstico en las diferentes casas del sitio, cuyo detalle consta a continuación. Dichas evidencias se encontraron al final de la capa C y comienzos de la capa D, bajo el piso de ocupación de las casas. A cada una de estas evidencias se les denominó como *Rasgo o Feature* y se le asignó un número de identificación.

Durante el monitoreo se observó además la existencia de varios orificios de poste por el contraste de color de la tierra, lo cual se pudo registrar en el mapa general del sitio y se logró establecer al menos 3 casas, dos de forma redonda y una de tipo ovalada en el perfil Norte. Sin embargo, por la naturaleza de los restos en otras zonas de excavación se puede inferir que se trataban de otras casas aunque no pudimos establecer los orificios de poste.

En el Perfil Sur, en cambio, se evidenció que las urnas funerarias estaban asociadas a los orificios de poste, sugiriendo que fueron cubiertas por un techo, sin constituir precisamente la cubierta de una casa.

De esta manera se pudo rescatar 30 vasijas de tamaños diversos, 28 de las cuales corresponde a urnas funerarias con restos de cremación y entierros secundarios asociadas a ofrendas en algunos casos, y en otras formando un grupo en torno al fogón de la casa.

Las urnas funerarias del sitio El Edén en su mayoría se recuperaron completas pero con alto grado de fragmentación debido a la humedad del terreno y también por la mala calidad de la pasta. Sin embargo, el contenido de las mismas se recuperó íntegramente en el laboratorio.

A continuación se dan a conocer los detalles de las excavaciones de cada casa así como de cada una de las urnas así como la asociación en la que fueron encontradas ya que constituye la información de base para el análisis de los patrones funerarios. Para efectos de una mejor comprensión de la distribución espacial de los restos a continuación se describen los contextos de las urnas funerarias por casas.

Zonas de excavación en el sitio El Edén

Fig. 4, (Ochoa, 2003a)

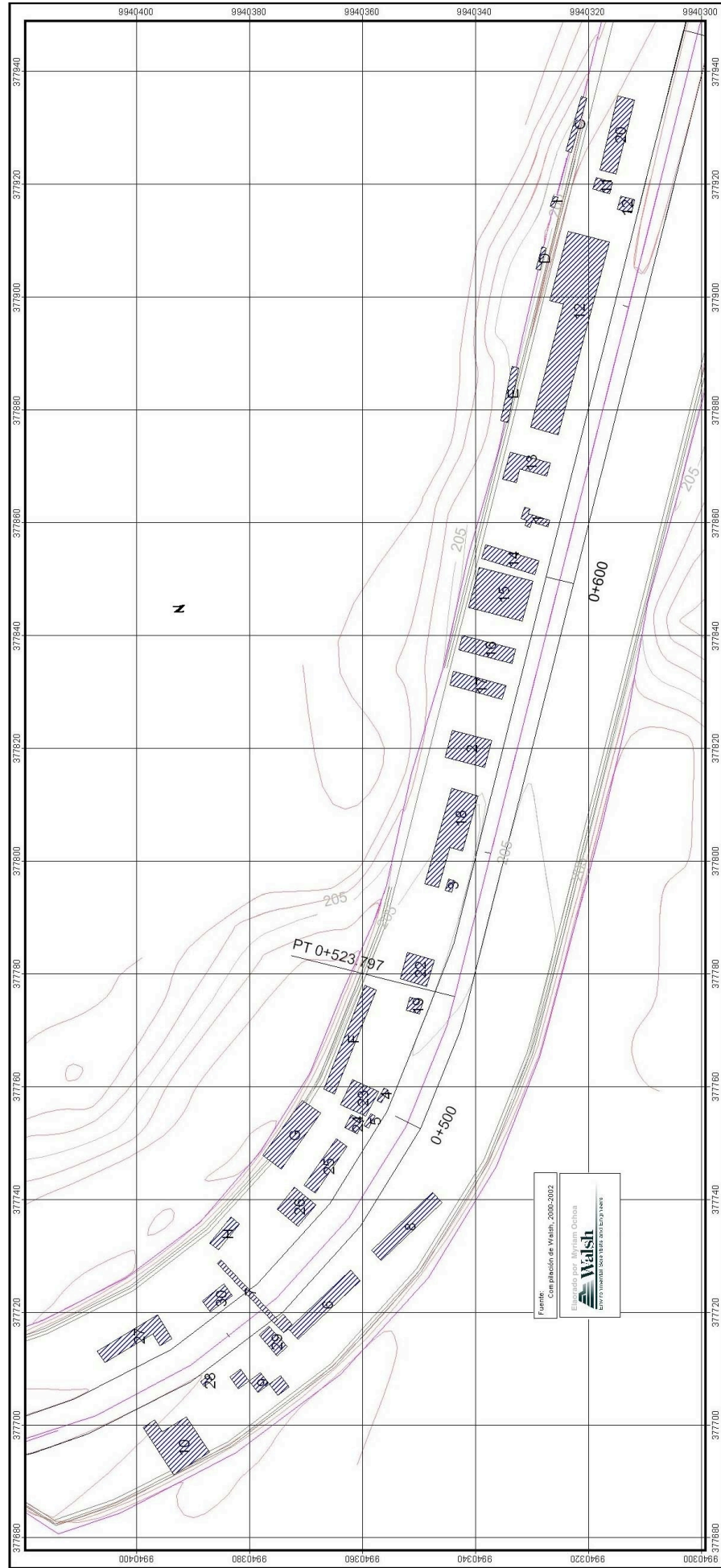
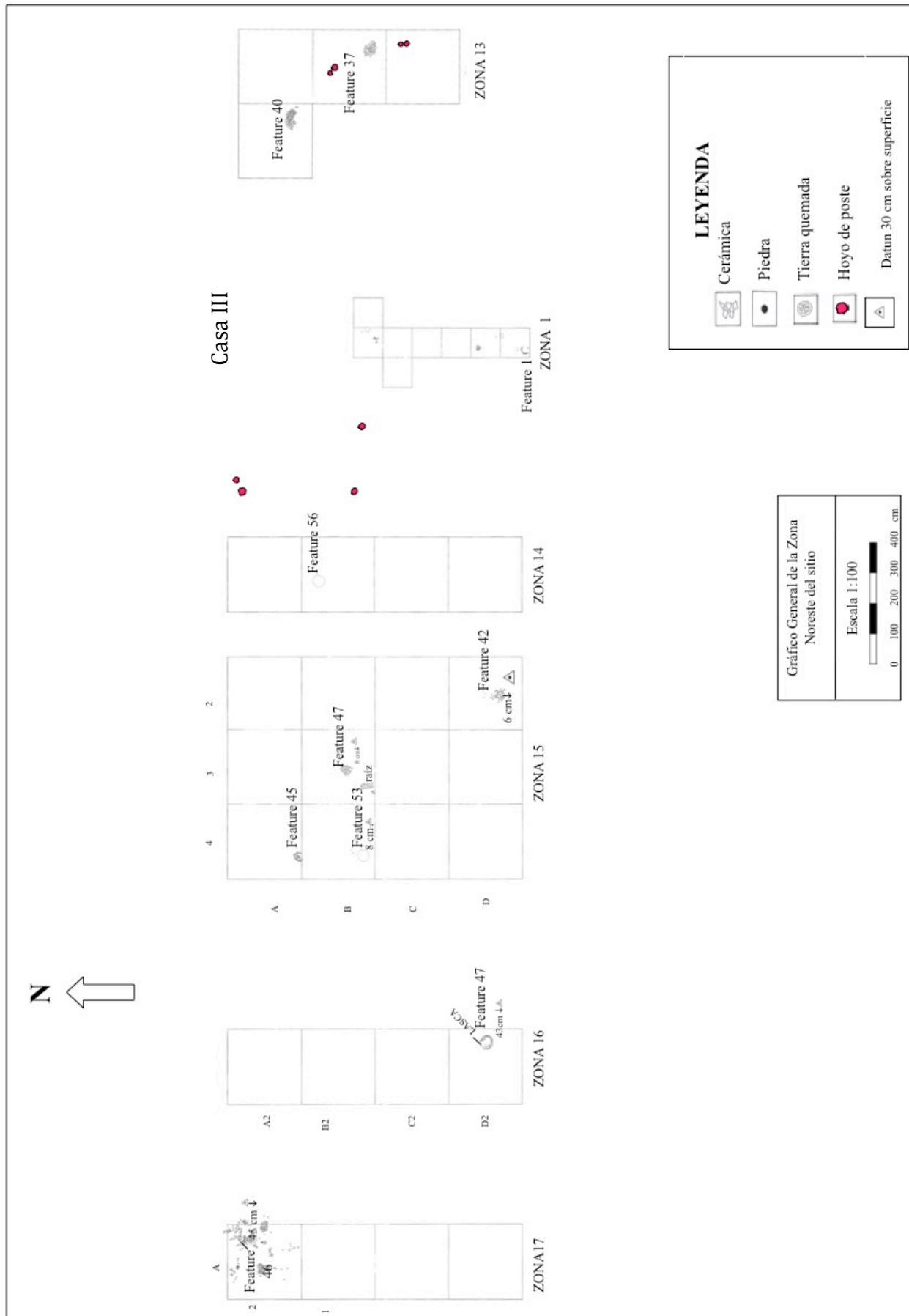


Fig. No. 6, (Ochoa, 2003a)



3.2 Las casas de El Edén

El sitio se asienta en una forma topográfica angosta y alargada de 300 m. de largo por 40 m. de ancho. La evidencia de la ubicación de las casas sugiere que el asentamiento de el Edén, tendría un patrón alargado, con máximo dos casas a lo ancho de la colina, y 8 o 9 casas a lo largo o sea se trataba probablemente de una aldea.

3.2.1 Casa I

Se encuentra en el Perfil Norte de la carretera, en la parte Este de la Zona de excavación No. 12. Por la ubicación de los orificios de poste al parecer esta casa es de forma ovalada, de aproximadamente 22.50 m. de largo por al menos 15 m. de ancho. Si bien gran parte del contexto doméstico había sido arrasado por los tractores, la excavación comenzó en la capa C, con la limpieza superficial del área se pudo observar un piso compacto en algunas partes, un estrato de tierra dura de color café rojizo de 5-7 cm. de espesor, asociado a manchas de tierra quemada que sugerían la presencia de un fogón y algunas bocas de vasijas que comenzaban a aparecer bajo el piso. De esta manera se ubicó una concentración de 2 urnas funerarias (Nos. 32 y 48) y otro recipiente a manera de ofrenda (No.33), justamente junto al fogón en la parte Oeste de la casa. Otra urna sola (No. 34) se localizó hacia el centro de la misma, pero esta última asociada a un cuenco grande soldado en el piso (No. 35). Hacia la mitad norte de la casa se recuperaron además algunas concentraciones de material cerámico de tipo doméstico (cuencos y varios fragmentos) asociadas a carbón, bolas de arcilla roja y tierra quemada, sugiriendo que se trataba de otro fogón, donde además se estaba probablemente deshidratando la arcilla para ser trabajada.



Fig. No. 7, Vista panorámica de la Zona de excavación No. 12 (Ochoa, 2003a)

En la Unidad 13 B, haciendo una limpieza de 4 cm. de espesor apareció el piso de la casa, en cuya superficie se observaba la boca de una vasija de 34 cm. de diámetro, la misma que fue registrada como **Rasgo No. 32**. Se trata de una vasija globular de cuello corto, boca ancha y base plana de 34 cm. de diámetro por 25 cm. de alto. De su excavación en laboratorio constatamos que sólo está presente el 40 % del borde y cuello. En una de las partes de la vasija se observan 12 fragmentos de cerámica de distinta textura y espesor, que corresponden a otro recipiente que hace de tapa de la urna. En su interior la tierra es blanquecina con restos de cremación (Fig. 8).

Frente a este rasgo apareció otro, el No. 33, en la esquina sureste de la cuadrícula 13 B y en las esquinas de las cuadrículas 13 C y 14 C se encontró la boca de otra vasija de 43 cm. de diámetro. Se trata de un recipiente abierto, tipo cuenco grande, en estado muy erosionado y craquelado por sobre exposición al fuego. Se encontraba prácticamente soldado en el piso, lo cual dificultó mucho su recuperación.

Durante el levantamiento del Rasgo No 33, se localizó otra vasija a la que se denominó **Rasgo No. 48**. Esta vasija es de 40 cm. de diámetro por 40 cm. de profundidad.

Es un recipiente de boca ancha y cuerpo cilíndrico, similar al recipiente interno de la urna denominada Rasgo # 6. El Rasgo # 48 se encuentra bajo el piso de ocupación que corresponde a la capa de tierra café rojiza y se extiende hasta el siguiente estrato D, de tierra amarilla arcillosa (Fig. 9 y 10).

El contenido de esta urna es de restos de carbón de tamaño pequeños y grandes hasta 12 cm. de largo por 2 cm. de diámetro asociados a restos cerámicos de otro recipiente, así como también partes del borde de la vasija principal. A los 24 cm. bajo la boca desaparecen los fragmentos de cerámica, pero la vasija queda cubierta de carbón. Es una urna de entierro secundario.

Hacia el centro de la casa, en el cuadro 16 B se localiza la boca de otra vasija a 5 cm. b/s, y por debajo del suelo apisonado, que muestra una mancha de tierra irregular donde este fue cavado para depositar la vasija. A esta la denominamos **Rasgo No. 34** (Fig. 11 y 12), y su diámetro es de 60 cm. Por la forma es similar al Rasgo No. 6. Se trata de una vasija de boca ancha, cuello corto, cuerpo globular y base convexa pronunciada.

En el interior de la vasija se observa todo el borde fragmentado. Hay carbón disperso desde el inicio hasta 10 cm. de profundidad y presencia de otros restos de cerámica de tamaño

grande. Hacia -27-32 cm. de profundidad, en la base se encuentran restos óseos en estado de descomposición.

Cerca a este rasgo se encuentra el Rasgo No. 35, a 4 cm. de profundidad b/s. Se trata de una concentración cerámica de 35 cm.2, que corresponde a un cuenco, incrustada en el suelo apisonado, es decir, sobre el piso de la casa, la cerámica se encuentra en muy mal estado y sugiere que en este recipiente se quemaba algo por su alto grado de craquelación.



Fig. No. 8, Conjunto de urnas de la Casa I, Rasgos No. 32, y 48 (Ochoa, 2003a)

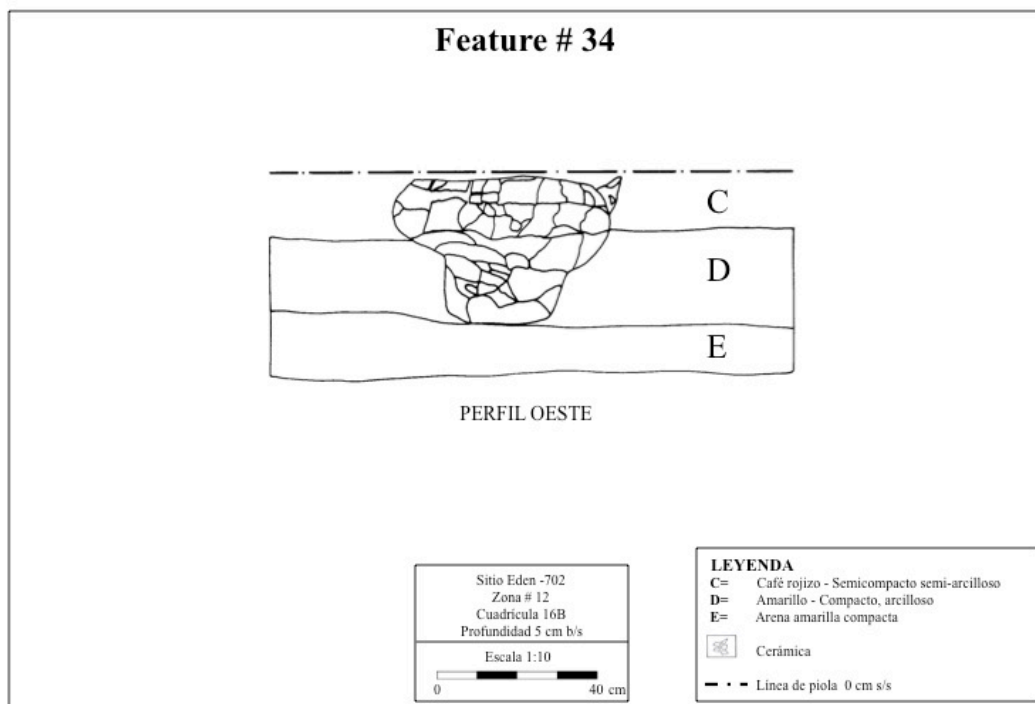


Fig. No. 11, Perfil estratigráfico de la Urna No. 34 en la Casa I (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 12, huesos en estado de descomposición en la urna No. 34 (Ochoa, 2003a)

3.2.2 Casa II

Esta casa ocupa el lado Oeste de la Zona de excavación No 12, (Fig. No. 13). Por la ubicación de los orificios de poste parece que se trata de una casa redonda de 12.5 m. de diámetro de la que contamos con la mitad norte. La otra mitad fue destruída por el trazado de la carretera. Sin embargo, la parte rescatada muestra la presencia de un contexto doméstico claramente delimitado en su parte Noreste por la presencia de concentraciones cerámicas correspondientes a cuencos y otros recipientes (Rasgos Nos. 30, 37 y 38), arcilla sin cocer en bolitas rojas de 2 cm. de diámetro en una área de 25 cm. por 40 cm, asociado a restos de carbón, y hasta un sello cilíndrico. Todo aquello se encuentra sobre una parte de suelo apisonado y quemado (Fig. No. 14).

Igual que en la Casa I, en el centro se recuperó otro cuenco grande con huellas de ser usada para quemar alguna sustancia o alimentos. En el cuadro 8C hacia el centro de la unidad a 10 cm. b/s aparece la boca de una vasija de 40 cm. de diámetro por 10 cm. de alto, a nivel del piso, y se la denomina **Rasgo No. 31** (Fig. No. 15). Se excava in situ, y se observa que se trata de un recipiente de boca ancha, un cuenco grande, en cuyo interior se encuentran fragmentos de cerámica de hasta 7 cm. de largo, que no corresponden al mismo recipiente. Todo el relleno de la vasija corresponde a tierra café rojiza suelta.

Hacia el lado Suroeste de la casa a 15 cm. bajo la superficie, en la capa de tierra café arcillosa se encuentra una urna funeraria sola, a la que denominamos **Rasgo No. 51**, que consiste en los restos de una vasija de la cual se observa la mitad de la misma con un diámetro de 40 cm. La vasija está fragmentada en pedazos grandes de un grosor de 5 a 6 mm. En su interior se encuentra tierra arcillosa de relleno color café obscura asociada otra tipo ceniza de color blanquecina como los restos de cremación, además de otros fragmentos de cerámica que corresponden al mismo recipiente.



Fig. No. 13, Vista panorámica del piso de ocupación de la Casa II. (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 14, piso quemado en Casa II (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 15, Rasgo 31, cuenco soldado en el piso (Ochoa, 2003a)

3.2.3 Casa III

Esta unidad doméstica está conformada por las zonas de excavación No. 13, 1 y 14. Es de forma redonda de 17 m. de diámetro, a juzgar por la distribución de los orificios de poste. En esta estructura, los orificios se colocan en pares separados por 50 cm. entre ellos.

En esta casa contamos con varias concentraciones cerámicas que corresponden al espacio doméstico sobre el suelo apisonado y tres urnas funerarias, No. 55, 56 y 1. En la zona de excavación No.13, en la unidad A4 aparece nuevamente un cuenco soldado en el piso, denominado para nuestro registro como Rasgo N° 40. Es una concentración cerámica de 60 cm. x 40 cm., que se profundiza hasta 4 cm. bajo la superficie.

En la Unidad D3 de igual manera que en las unidades anteriores se limpió la tierra de relleno, y se localizó el suelo apisonado a 5 cm. b/s. Bajo el piso a 10 cm. b/s, en la pared sur, se encontró una vasija de 74 cm. de diámetro por 38 cm. de alto, con paredes gruesas de hasta de 8 mm. de espesor, denominada como **Rasgo #55**. De su excavación se pudo constatar que era otra urna funeraria por su alto contenido de carbón y ceniza.

Hacia el centro Sur de esta casa se encontró una una vasija (**Rasgo No.1**) de 18 cm. de diámetro por 28 cm. de alto que se visualizaba en el perfil. Esta urna en su totalidad se localizó en la capa estratigráfica C, que corresponde a una tierra café rojiza de tipo limo arcillosa (fig. No. 16).

En la excavación de la vasija se observó que se encontraba fragmentada y tenía un relleno de tierra rojiza mezclada con carbón, y además contenía un cuenco fragmentado con hollín. Cabe anotar que la parte superior del cuello y el borde no se encontraron, razón por la que se supone que fueron arrastrados por el tractor.

La urna No. 56 se localiza sola en el extremo Noroeste de la casa en lo que denominamos zona de excavación No. 14. En la Unidad B3 durante el monitoreo se localizó este rasgo a 40 cm. b/s en la capa de tierra amarilla arenosa. Es una vasija globular de 40 cm. de diámetro y 50 cm. de alto en posición inclinada hacia el lado Oeste. Presenta huellas de hollín en la base, lo que sugiere que se trata de un recipiente de uso doméstico. Durante su excavación se observa que la tierra de relleno es de color café oscura arcillosa y en su interior hay cerámica fragmentada, de otros recipientes. Contiene además carbón disperso

y manchas de tierra blanquecinas posiblemente de hueso calcinado. La base de esta vasija se asienta en una capa de tierra blanca arcillosa.



Fig. No 16, Rasgo No. 1, expuesto en el perfil de la carretera (Ochoa, 2003a)

3.2.4 Casa IV

Comprende las zonas de excavación Nos. 15 y 16, (Fig. No. 17). Si bien en esta área no se encontraron orificios de poste dispuestos ordenadamente, en cambio contamos con la presencia de una gran concentración urnas funerarias bajo el suelo apisonado similar a las otras casas del sitio. Las urnas se localizan de la siguiente manera: en la Unidad D2 se encontró el Rasgo No. 42, en B3 el Rasgo No.43, en C3 el Rasgo No. 44 y en A4 el Rasgo No. 45, asociados a un orificio de poste de 30 cm. de diámetro por 1.50 m. de profundidad.

El Rasgo N° 42 es un recipiente abierto, un cuenco de 30 cm. de diámetro por 25 cm. de profundidad. En su interior se observó que la pasta interna del recipiente es ahumada. Su contenido es de fragmentos pequeños de cerámica (Fig. No. 18 y 19).

El Rasgo N° 43, corresponde a una urna funeraria con un recipiente interno a manera de ofrenda, y contiene restos de carbón dispersos.

El Rasgo N° 44 es una vasija con cuerpo globular de cuello corto, con tapa que contiene restos de carbón (Fig. 21 y 22). Es de 30 cm. de diámetro en la boca y 35 cm. de alto. En la parte superior se observaron fragmentos de cuerpos cerámicos sin configuración alguna. Luego de una limpieza de estos restos se aprecia la mayor parte del borde de la vasija que se encuentra aplastada dando una forma ovoidal. Asimismo, se pudo determinar que estaba cubierta por otra vasija que estaría funcionando como tapa porque se puede apreciar el borde de la misma que está en sentido contrario al del rasgo. Es decir se trata de un cuenco grande volteado sobre la urna. En el interior no se aprecia ningún recipiente, pero contiene tierra blanquecina como ceniza.

El Rasgo No. 45 es un cuenco de 28 cm. de diámetro en la boca por 10 cm. de alto, que se encuentra soldado en el piso y muy fragmentado (Fig. 23). De su interior se recuperan algunos fragmentos de cerámica muy pequeños. Todo el recipiente se localiza en la capa de tierra café rojiza semi arcillosa semi compacta, que corresponde a la capa C de la estratigrafía del sector.

Entre las zonas 1 y 15, en una área donde no se había excavado, a 10 cm. bajo la superficie, se localiza durante el monitoreo una vasija enterrada de 45 cm. de diámetro por 15 cm. de alto, denominada **Rasgo N° 53** (Fig. 24 y 25).

Al interior aparecen algunos fragmentos de cerámica grandes, parte del cuello y del borde, son fragmentos de la misma vasija. Contiene restos de carbón dispersos en todo su contenido. El fondo de la vasija se encuentra fragmentado y aplastado.

En el extremo suroeste de la casa en la unidad D2 (Zona No. 16), se localiza el rasgo No. 47 que consiste en una vasija de 50 cm. de diámetro y 40 cm. de alto, de forma globular con base convexa, similar al No. 6. La boca de la misma se localizó a 7 cm. bajo la superficie, y se encuentra inmersa en el piso. De su interior se recupera un fragmento de cerámica y pequeñas lascas de basalto. El carbón se encuentra disperso en poca cantidad asociado a un fragmento muy pequeño de hueso. Los restos del borde de la vasija se encuentran en la base del recipiente.



Fig. No. 17, vista panorámica de la zona N° 15, Casa IV, (Ochoa, 2003a)

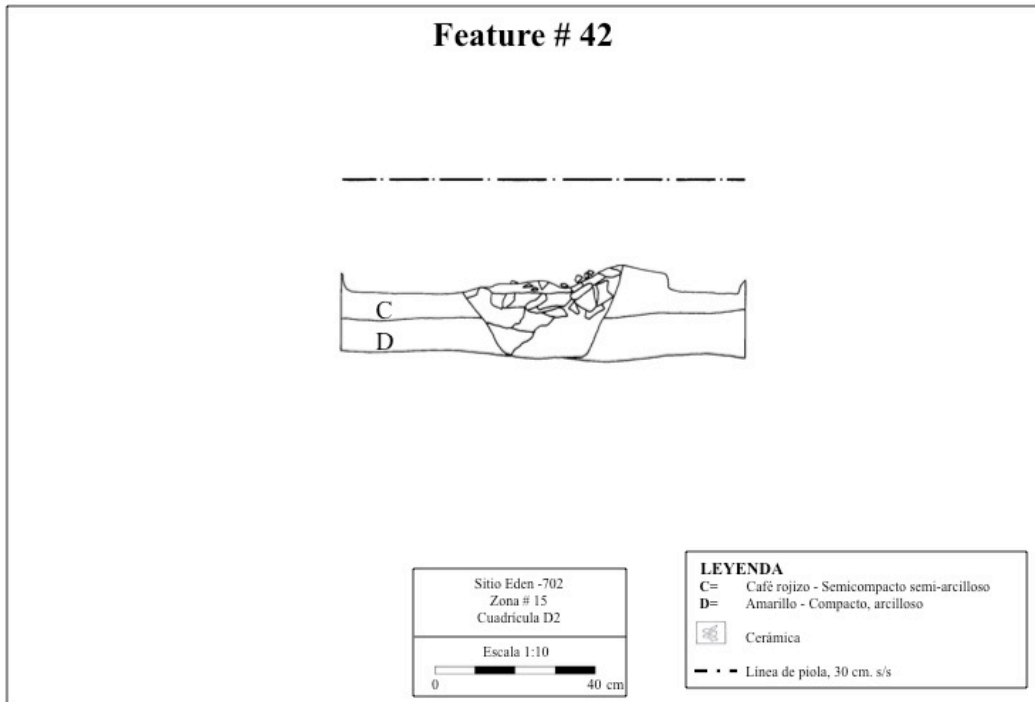


Fig. No. 18, Perfil estratigráfico del rasgo No. 42 (Ochoa, 2003a)



Fig. No 19, Urna No. 42 *in situ* (Ochoa, 2003a)

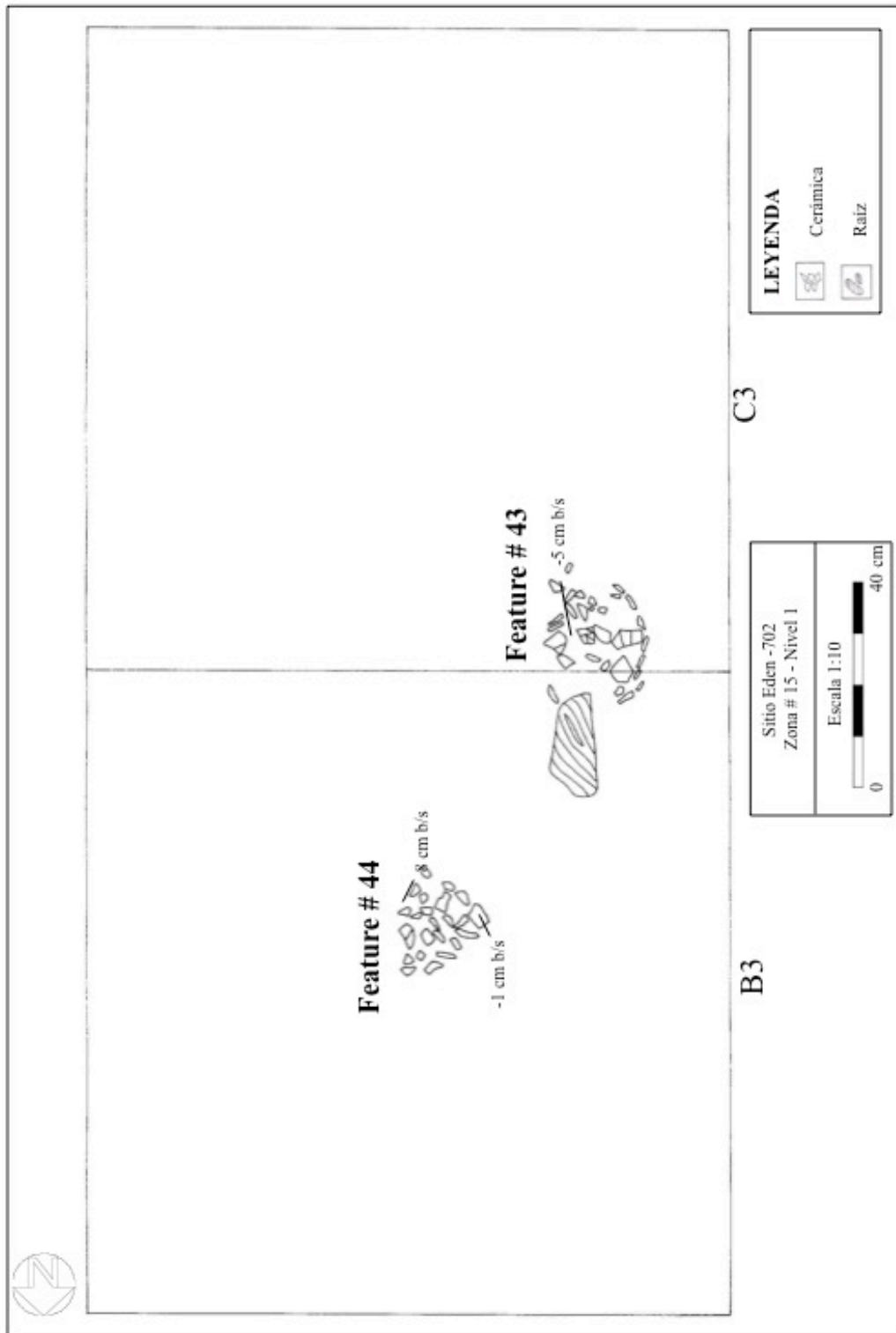


Fig. No. 20 Rasgos *in situ* Ochoa,2003a)

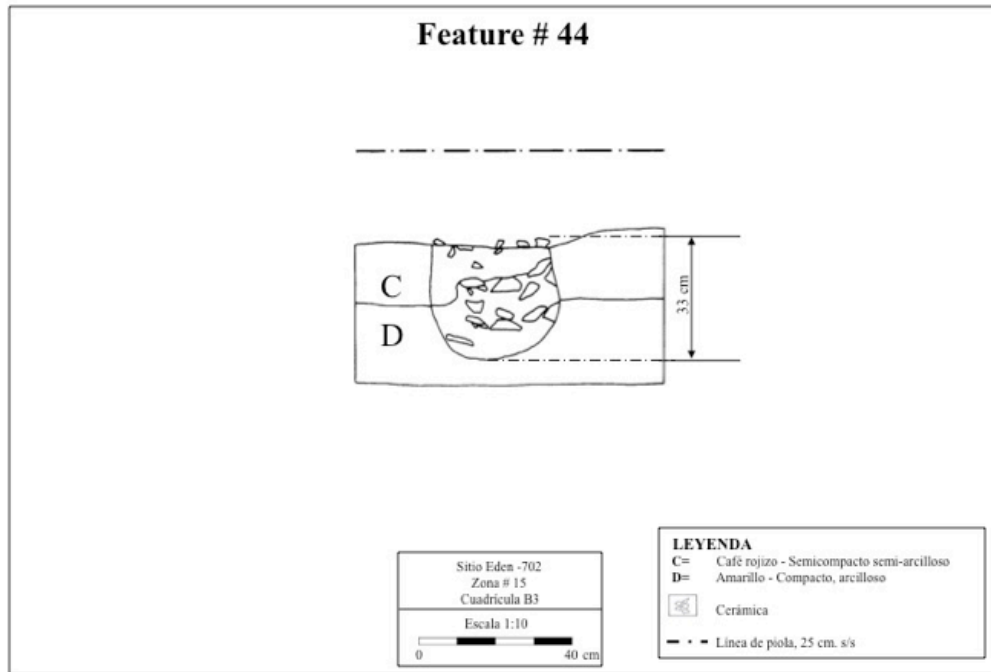


Fig. No. 21. Rasgo No. 44 en Perfil (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 22, Rasgo 44, urna con restos de tapa (Ochoa, 2003a)

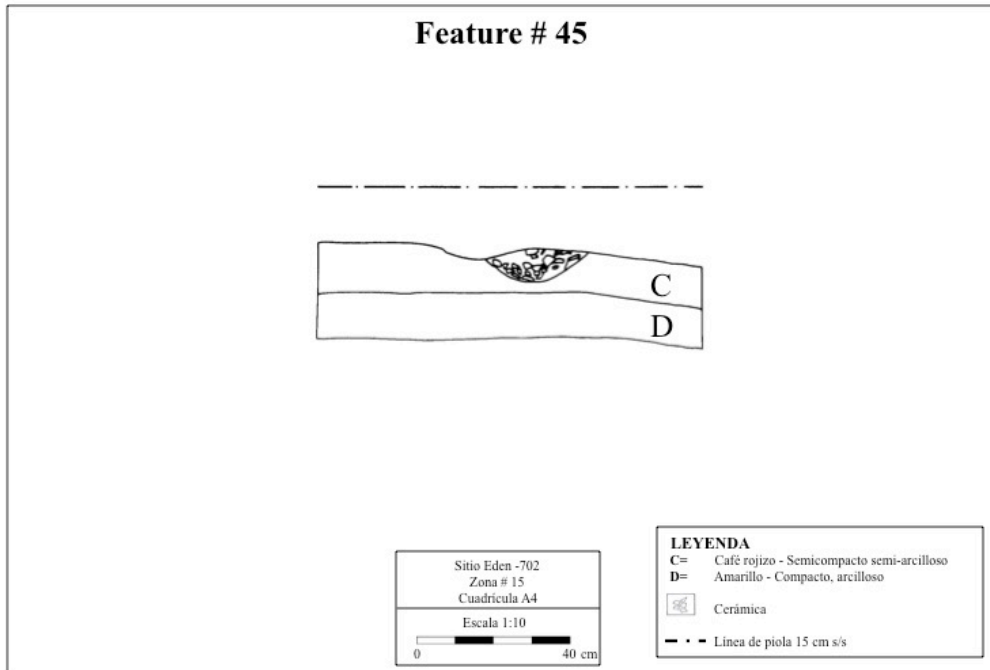


Fig. No. 23, Rasgo No. 45 en Perfil estratigráfico (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 24, Rasgo 53 con vasija interior.(Ochoa, 2003a)



Fig. No. 25, rasgo No. 53 en Laboratorio, nótese el recipiente interno (Ochoa, 2003a)

3.2.5 Casa V

Forman parte de esta unidad doméstica las zonas de excavación Nos 16 y 2. (Fig. No. 26 y 27). Valga señalar que igualmente que en el caso de la Casa IV, no se encontraron orificios de poste alineados para determinar su forma, sin embargo por la calidad de los contextos se puede ver que se trata de una casa. Quizá es el único caso en toda la aldea en el que se pudo recuperar buena parte del contexto de ocupación doméstica, bajo el cual se localizan las urnas funerarias, con lo cual tenemos la certeza de que se trata de una sola ocupación del sitio.

En la zona No. 16 que correspondería a la parte noreste de la casa, a 5cm. bajo la superficie, se encuentra una concentración cerámica denominada Rasgo No. 46 que incluye la base de una vasija colocada boca abajo, y los restos de otros recipientes.

Hacia el centro de la casa en la zona de excavación No 2, entre 5-30 cm. b/s, tenemos un contexto doméstico completo en el que se evidencian varias vasijas sobre el suelo apisonado que corresponden a ollas de uso doméstico (Rasgo 20 y 21) y restos de cuencos, asociados a orificios poco profundos (10 cm.) y abundantes restos de carbón lo que sugiere que se trata del fogón de la casa. Todo este contexto se encuentra en el depósito estratigráfico B.

En la esquina Sur Oeste de la unidad D3 se encontró el **Rasgo N° 6** a 37-90 cm. b/s (Capas C y D). El paso del tractor había dejado expuesto este rasgo en el perfil de la carretera. Es de 50 cm. de diámetro en la boca por 60 cm. de alto, tiene cuello corto, el cuerpo es globular y termina con una base convexa. Su estado de conservación es bueno, y a pesar de las fracturas, está completa. Se procedió a limpiarla *in situ*. En el interior se registraron niveles de 10 cm. a partir de la boca de la vasija. La tierra de relleno en los primeros 14 cm. es de color café rojiza semi arcillosa. A esta profundidad el relleno es suelto e irregular abriéndose un orificio por la tierra floja en el que apareció otro tipo de cerámica que corresponde a otro recipiente también fragmentado. La vasija interior es de 40 cm. de alto por 30 cm. de diámetro, similar a un cuenco grande. Se encontraba acostada, con la boca mirando hacia el Este.

En el interior de esta última a -39 cm. de profundidad bajo el borde de la olla exterior se encuentra una capa de tierra gris compacta, posiblemente ceniza.

Bajo la vasija interior y a 52 cm. bajo labio de la olla grande se observa que la base del recipiente presenta una concavidad en el que se encontraban restos de huesos en descomposición que no permiten identificación alguna (Figs. No. 28, 29, 30 y 31).

Adicionalmente a la casa antes descrita se rescataron urnas dispersas a lo largo de la colina intervenida. Por ejemplo en lo que denominamos Zona N° 3 que está ubicada en una área de desbanque de la carretera, encontramos la urna N° 12. Es una vasija fracturada, ubicada entre -25 cm.- 85 cm. bajo la superficie. No está asociada a ninguna otra urna. Tiene forma globular con base convexa (similar a la Nos. 6, 34), cuyo diámetro máximo es de 53 cm. y paredes de 1-2 cm. de espesor. Los restos del borde se encontraron dispersos junto a la vasija. La cerámica es muy deleznable y erosionada. No presenta restos de otro recipiente en el interior de la misma. Se encontró en el suelo amarillo arcilloso, lo cual indicaría que este recipiente fue enterrado a propósito. Por el mal estado en el que se encontraba esta vasija fue excavada *in situ* pudiéndose constatar que contenía restos de cremación, tierra blanquecina como ceniza, en sus estratos internos inferiores (Fig. No. 32).



Fig. No. 26, Vista panorámica de la excavación de la Zona 2, Casa V con concentraciones cerámicas y fogón (Ochoa, 2003a)

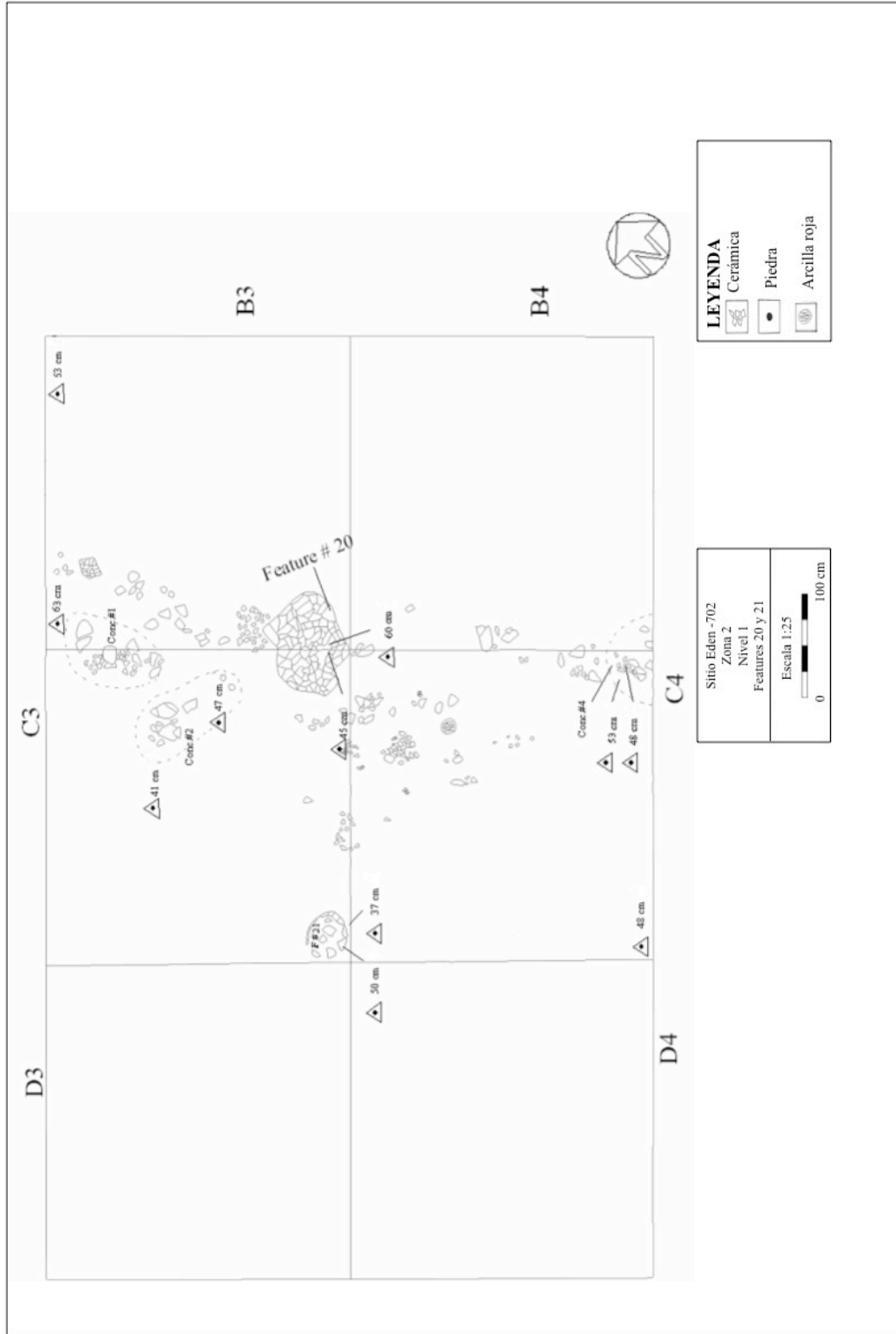


Fig. No. 27, distribución espacial de los rasgos 20 y 21 (Ochoa, 2003a)

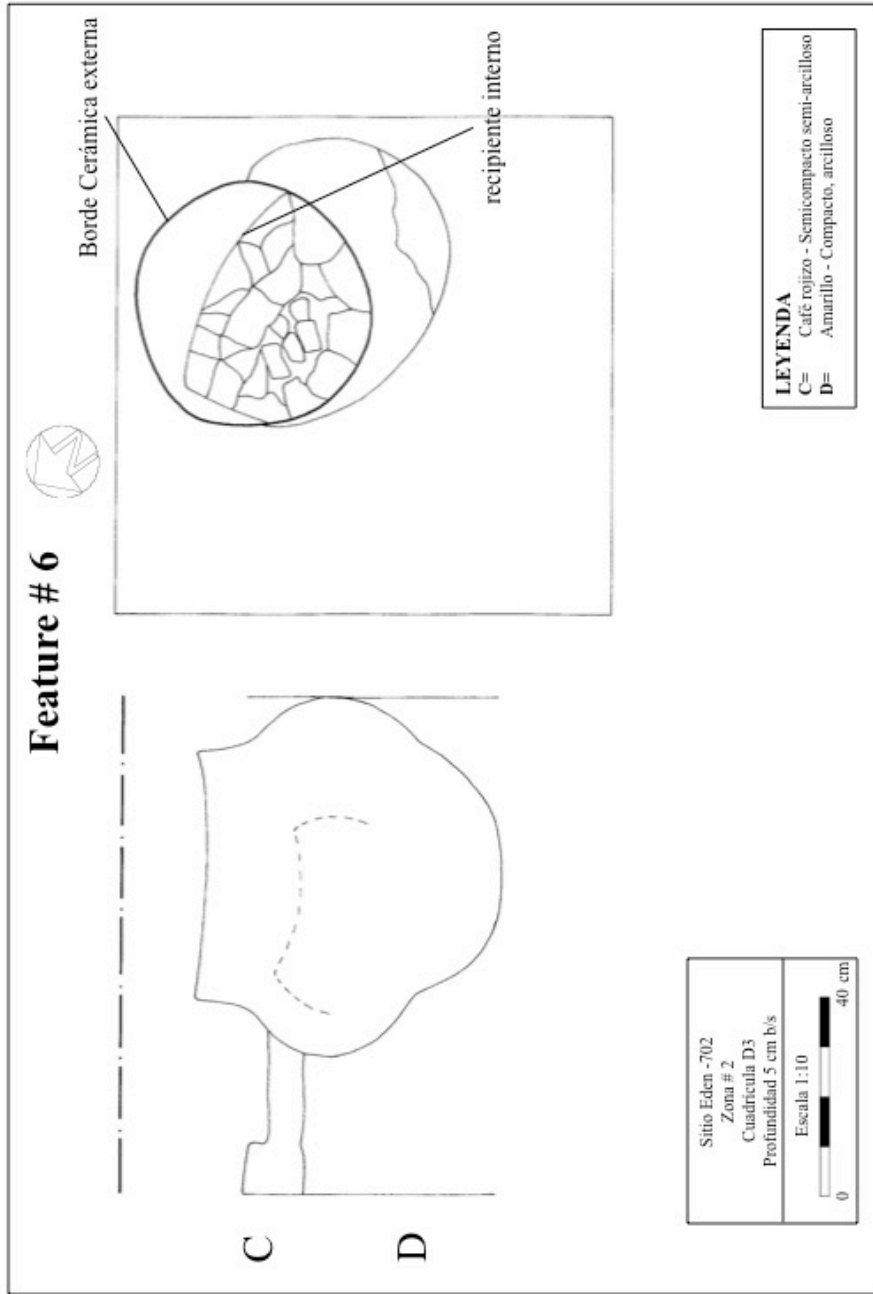


Fig. No. 28, Rasgo 6 en perfil estratigráfico. (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 29. Urna N° 6 con recipiente interno *in situ* (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 30, urna restaurada (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 31, Recipiente interior del Rasgo No. 6 restaurado. Abajo, Fig. 32, Rasgo 12 *in situ* (Ochoa, 2003a)



3.3 Casas del Perfil Sur

En este sector las intervenciones de rescate fueron menores en relación al Perfil Norte, en razón de que los tractores habían arrasado con la mayor parte de los vestigios arqueológicos (Fig. 33). Sin embargo de lo cual se trazaron varias trincheras a fin de recuperar lo que había quedado.

El perfil Sur del sitio es un área de 10 m. x 12 m., donde se encontró una concentración de 11 vasijas enterradas; que corresponden a los Features: 16, 17, 18, 19, 58, 59, 60, 61, 62, 63, y 65 (Fig. No 34).

Aunque no podemos referirnos con exactitud a que se trata de una casa, porque nos faltan evidencias para ello, posiblemente estos rasgos hacían parte de esta estructura doméstica. Es así como en las zonas de excavación Nos. 6 y 7 se logró recuperar otra concentración de urnas funerarias. En la unidad C, de la zona 6, hacia el centro y oeste de la unidad, se localizan los Rasgos # 17, y 18, separados por 90 cm. de distancia.

El **Rasgo No. 17**, es una vasija globular localizada a 50 cm. bajo la superficie en el estrato de tierra amarilla arcillosa o capa D. Esta vasija tiene 35 cm. diámetro máximo y 35 cm. de alto. Pese a que fue rescatada en bloque con todos sus sus fragmentos juntos, no se observaba el borde, el cuello y parte del cuerpo. De su excavación en laboratorio se pudo constatar que en su interior se encontraban restos de un cuenco aplastado con restos de carbón y ceniza.

El **Rasgo No. 18** es una vasija globular encontrada a 0.90 cm. al NE del No. 17, a una profundidad de 55 cm. bajo la superficie, en la capa D. Tiene 40 cm. de alto y fue rescatada en bloque como la anterior. En la superficie se encuentran fragmentos de cerámica en desorden que corresponden al cuello y al borde de la vasija. En el relleno del recipiente se encuentran restos de carbón y además en el fondo de la misma se encuentran fragmentos grandes de cerámica que pertenecen a un cuenco aplastado depositado boca abajo.

Junto a esta zona de excavación en la trinchera No. 7, se recuperó una gran vasija denominada como Rasgo N° 19. Es una urna localizada a 30 cm. bajo la superficie; su altura es de 68 cm. y su diámetro máximo de 60 cm. Se localizó en la capa de tierra amarilla arcillosa (Capa D) y su base llega hasta el suelo compacto arenoso.

De su excavación en laboratorio se observa que en la parte superior, en la boca de la vasija, se encuentran fragmentos cerámicos diferentes al del recipiente. La vasija se encuentra íntegra en todo lo que corresponde al cuerpo de forma globular y base cónica, similar a la urna No. 65.

En su interior hay cerámica delgada en fragmentos pequeños, 6 piedras pequeñas lisas de colores rojo (1 cm.) y verde (1 cm.), fragmentos de huesos quemados y otros en estado de descomposición, así como también restos de carbón disperso en tamaños pequeños y gruesos. En la base del recipiente se encuentra parte del borde y cuello de la vasija, que no se encontró cuando se empezó a excavar. También se evidencian fragmentos cerámicos de otro recipiente depositado al interior de esta vasija.



Fig. No. 33, Vista panorámica del Perfil Sur a la llegada de los arqueólogos (Ochoa, 2003a)

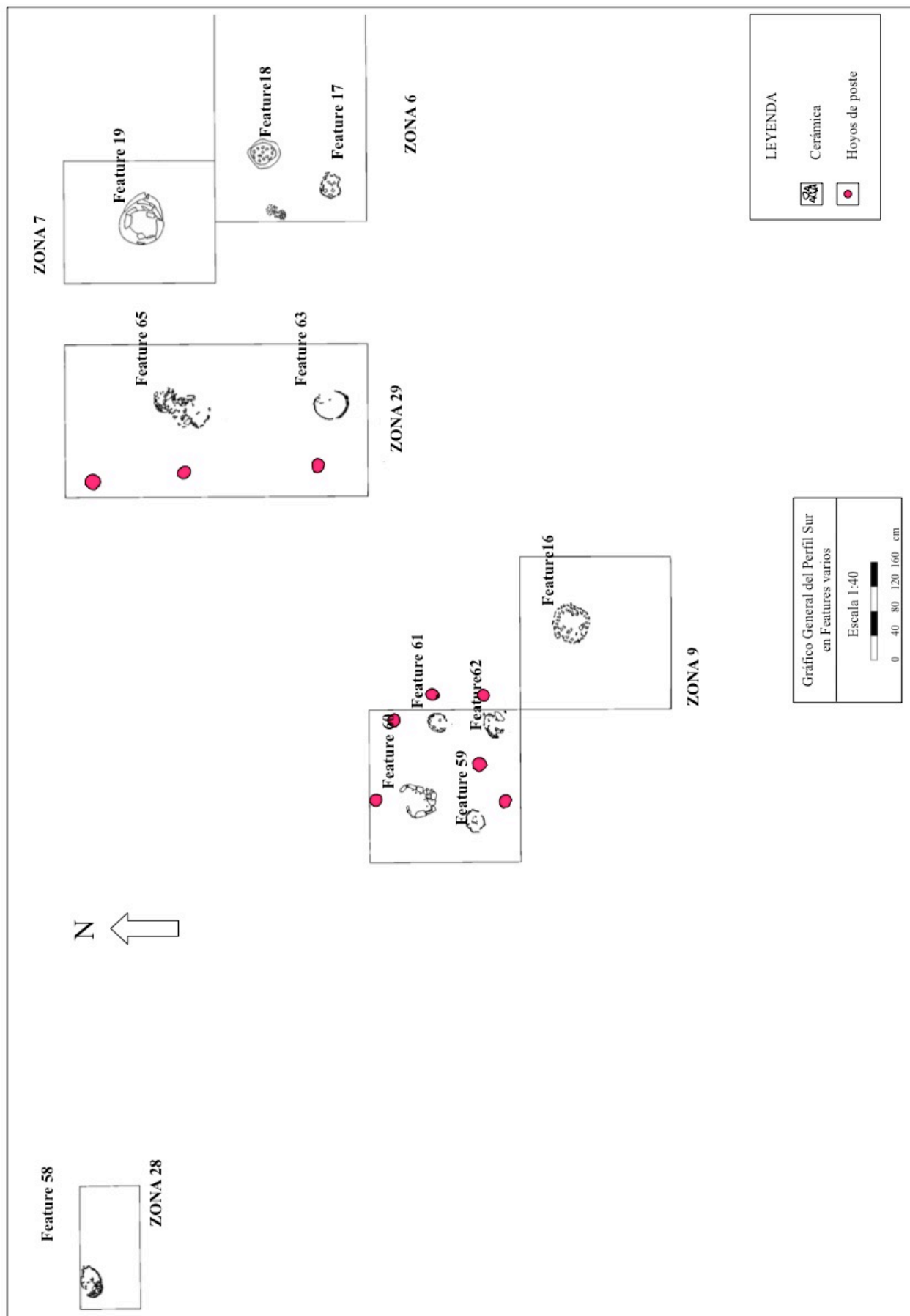


Fig.No. 34, distribución espacial de las urnas en el Perfil Sur (Ochoa, 2003a)

3.3.1 Casa VI

En el Perfil Sur ubicamos varias zonas de excavación que son parte de una misma casa. En la zona No. 10 encontramos un contexto doméstico con grandes concentraciones cerámicas, orificios poco profundos como en la casa V, asociado a un gran fogón y a pocos metros de distancia además contamos con un basural (fig. No. 35 y 36).

Al lado Norte de este contexto encontramos en la zona No 28, en el perfil de la carretera había quedado al descubierto la urna No. 58. Se trata de una vasija cuya boca está a 15 cm. bajo la superficie, o sea a 5 cm. bajo el suelo apisonado que también es evidente en este sector. La vasija tiene 50 cm. de diámetro en la boca. En la limpieza del perfil se observa que bajo el suelo apisonado hay una capa de tierra café oscura arcillosa de 5 cm. bajo la cual aparece la capa de tierra amarilla arcillosa.

Este rasgo tiene una vasija superior que funciona como tapa. En el interior se encuentra tierra con restos carbonizados que cubren toda la vasija. Vista a microscopio se observa que se trata de huesos que están en descomposición. También se observan fragmentos de carbón vegetal dispersos, así como también hueso quemado.

Además se recupera un tipo de tierra muy fina de color blanco (como restos de cremación) que aparece esporádicamente entre los posibles restos de huesos quemados, y algunos fragmentos de carbón vegetal en pedazos.

En la zona No. 9, se localiza el Rasgo N° 16 que es una vasija de 62 cm. de diámetro máximo y ubicada a 65 cm. b/s, razón por la que sugiere que fue enterrada. La vasija se encuentra bastante fracturada y no tiene el borde. No hay evidencia de materiales culturales a su alrededor. Las paredes de la misma tienen en promedio 1 cm. de espesor. Para recuperar esta vasija se excavó hasta 1 m. de profundidad bajo la superficie, donde se encontraron los últimos fragmentos de la misma. La vasija parece haber sido fracturada *in situ*, ya que varios fragmentos correspondientes al borde se encontraron en la parte más profunda. También es una vasija globular con base convexa, similar al Rasgo 6.

En esta zona además se encontraron 4 vasijas (Fig. 37), alineadas en forma semicircular a las que denominamos Rasgos N°59, N°60, N° 61 y N°62. En torno a estos rasgos se encontraron 6 orificios de poste de 18 a 20 cm. de diámetro, los mismos que llegan hasta una profundidad de 40- 45 cm. bajo la superficie. Están distribuidos paralelamente a 35

cm. en dirección Este entre los rasgos N°59 y N° 60. El Rasgo N° 59 tiene además otro a 40 cm. Norte. Un orificio se encuentra a 35 cm. dirección Sur del F# 61, otro a 38 cm. norte del F # 60. En medio de los F# 61 y 62 se encuentra otro. Este contexto nos permite inferir que se trata de un área cubierta por un techo.

El Rasgo N° 59 se encuentra a 5 cm. bajo la superficie. Se trata de una vasija globular de 40 cm. de diámetro por 25 cm. de alto. Está ubicada en la mitad sureste del cuadro y se trasladó en bloque para su excavación en laboratorio. En su interior se observó que la vasija tiene el borde incompleto. En la parte superior hay presencia de algunos fragmentos de cerámica en su mayoría pequeños. También se recoge fragmentos de carbón dispersos en todo el relleno. En la parte media de la vasija se presentan fragmentos grandes de un cuenco que se encuentra en el interior, en estado fracturado y boca abajo con relación al rasgo.

El Rasgo # 60, (Fig. N° 39) se encontró a 8 cm. bajo la superficie, es una vasija globular de 55 cm. de diámetro por 40 cm. de alto. En su interior hay presencia de carbón en poca cantidad, dos fragmentos pequeños de huesos quemados. Aparecen además 2 piedras, y un fragmento con raíces pequeñas. Adosada a una de las paredes se encuentra una concentración de carbón de 15 cm. x 12 cm. y 1.5 cm. de espesor. Aparecen fragmentos de cerámica que son parte del borde y el cuello. Se recoge una piedra pequeña.

El Rasgo # 61 (Fig. N° 38) es una vasija globular de cuello corto y base plana de 25 cm. de diámetro en la boca por 21 cm. de alto. Se encontró a 1 cm. bajo la superficie, y esta ubicada a 90 cm. en línea recta del F. # 60. Se excavó *in situ*, y en su interior se encontró un cuenco fragmentado con restos de carbón y piedrecillas pequeñas de colores.

El Rasgo N° 62 se encuentra hacia la esquina sur este de la unidad a 1 cm. bajo superficie bajo el suelo apisonado que se localiza en la capa C, correspondiente a tierra café rojiza de textura arcillosa e invade además el estrato estratigráfico D. La vasija tiene 35 cm. de diámetro en la boca y 27 cm. de alto. Se excava *in situ*, y se observa que en su interior se encuentran restos de otra vasija, a juzgar por la diferencia de calidad de la cerámica.



Fig. No. 35, Zona 10 con orificios de poste. (Ochoa, 2003a)



Fig. No. 36, Basural en zona 10 (Ochoa 2003a)



Fig. 37, Concentración de urnas 59, 60, 61 y 62 *in situ* (Ochoa, 2003a)

A pocos metros de los hallazgos anteriores se ubicó la zona de excavación No. 29 en donde se recuperó la urna funeraria más grande de la aldea (Fig. 40 y 41).

Esta área de excavación se ubica en el perfil Sur a 50 cm. oeste de la Zona No. 7. Se trata de una unidad de excavación de 2.50 m. por 5 m. trazada en sentido Norte-Sur. Las unidades se denominan: D para la ubicada hacia el Norte y C para la del Sur. Se trata de una zona que también fue afectada por el paso del tractor y por lo tanto se había llevado una capa de tierra de aproximadamente 20 cm. Sin embargo, al realizar la limpieza de la misma a 3 cm. bajo la superficie en el contexto de una capa de tierra café rojiza compacta correspondiente al piso de la capa estratigráfica C, se encontraron dos urnas funerarias juntas y asociadas a orificios de poste. En la unidad C hacia el lado Sur, se localizó el Rasgo o Feature # 63 y a 1.80 m. de distancia el rasgo No. 65 que es otra urna funeraria.

El rasgo No. 63, es de 53 cm. de diámetro en la boca, 109 cm. de alto, boca ancha, con cuello alto, cuerpo globular de 90 cm. de diámetro y base cónica. Se recuperó en bloque y se trasladó así hasta el laboratorio para su excavación.

De igual forma que en los casos anteriores, para un mejor control de las evidencias culturales que guarda el feature, se excava por niveles arbitrarios de 10 cm. Para efectos de restauración de la vasija, sectorizamos la vasija en cuatro secciones: A, B, C, y D.

Parece que la vasija fue enterrada vacía y desde la superficie se comenzó a rellenar con diferentes restos. Por esta razón en principio no se encontró una parte de su borde y cuello, pero al final de la excavación estas partes que se encontraban en la base de la vasija.

El relleno en general contenía restos de carbón, restos orgánicos como una tuza de maíz carbonizada, fragmentos de huesos quemados, cerámica fragmentada y piedritas pequeñas. Cerca de la pared de la vasija se encuentra un fragmento de tuza y una semilla carbonizada de maíz que son recuperados por separado. La muestra tomada de este nivel (40-50 cm. bajo el labio) ha sido datada en: Cal. BP 1280-960 (670-990 AD).

Frente a este rasgo a 1.80 m de distancia se encuentra el **No. 65** (Fig. No. 40). Se trata de una vasija de 53 cm. de diámetro en la boca, ubicada desde 15 cm. bajo superficie hasta 75 cm. b/s. Tiene forma parecida a la del Feature # 63, pero más pequeña. Junto a este rasgo, en el lado norte de la misma a 20 cm. bajo la superficie se encontró otra vasija, muy fragmentada, que se la hizo constar como continuación del mismo rasgo # 65. Parece una ofrenda junto a la urna. Asociada a esta última vasija se encontró una concentración de carbón. Durante la excavación de esta urna se constató que el borde y el cuello se

encontraban aplastados y desplazados a un lado. En el relleno se observan restos de carbón vegetal y de las vasijas colocadas como ofrendas.

Los rasgos 63 y 65 están asociados a tres orificios de postes alineados junto a los mismos que sugieren que estuvieron cubiertos por una especie de techo (Fig. No.34).

De lo anterior se puede tener una idea de la magnitud del asentamiento de El Edén, lástima que buena parte fue destruido por la construcción de la carretera, pero en todo caso los datos con los que contamos nos permiten darnos cuenta de algunas manifestaciones culturales que estaban vigentes entre la cultura Tivacuno.



Fig. No. 40, Urna 63 al fondo, urna 65 con ofrendas en frente (Ochoa, 2003a)

CAPITULO IV

4.1 La cerámica de El Edén

Como es conocido, la cerámica es la materia prima que mejor se conserva en los sitios arqueológicos de la selva tropical. Y en este aspecto, el sitio de El Edén ha sido pródigo en ella, ya que se rescataron 50.288 fragmentos de cerámica, que sobrepasan ampliamente los 2241 fragmentos encontrados por Evans y Meggers (1968:19), a orillas del río Tiputini (sitios Chacra Alfaro y Barranco Alfaro), a base los cuales se estableció la fase Tivacuno. A fin de proporcionar al lector una idea de conjunto de esta alfarería, se consignan aquí algunos rasgos característicos del corpus cerámico, para luego referirme con más profundidad a los tipos cerámicos asociados con los enterramientos, que es el tema central de esta disertación.

La cerámica de El Edén comprende cuatro formas básicas de recipientes: platos, cuencos, ollas y cántaros, con numerosos tipos y variedades al interior de cada forma. A este conjunto se debe añadir las ocho formas “especiales” que comprenden las urnas funerarias, de las que se tratará en detalle más abajo. La técnica de manufactura más frecuente es la del acordelado. La mayor parte de los fragmentos no es decorada, y en los pocos decorados, que corresponden principalmente a cuencos, platos y ollas, se observa pintura roja al exterior, falso acordelado, falso corrugado e impresiones dactilares y ungulares. El tratamiento de superficie, cuando observable, es el alisado en estado húmedo, aunque no siempre homogéneo. Sin embargo, la mayor parte de la colección analizada se encuentra bastante erosionada.

La cerámica de El Edén es burda. Hay cuatro colores de pastas: roja, beige, gris y marrón, en cuya coloración puede responder parcialmente la atmósfera de cocción (oxidante y reductora, con sus respectivas variaciones). Generalmente es de mala calidad y proclive a desintegrarse. Así mismo, hay tres tipos de desgrasante: arena, cariapé, y cuarzo lechoso,

predominando el primer elemento, que ha sido utilizado sin mayor procesamiento por ser parte de la composición misma de la pasta.

En cuanto a las urnas, hay que señalar que se realizaron 6 cortes delgados de la cerámica en la Escuela Politécnica Nacional cuyo análisis fue interpretado por el Ing. Jorge Arellano (2002), de los cuales 4 corresponden a urnas funerarias (rasgos No. 63, 65, 34 y 30). De las conclusiones de dicho informe se colige que la pasta utilizada en estas vasijas es más bien de limo y no de arcilla (básicamente por la ausencia de óxidos de hierro); de allí que se requirió del uso de un porcentaje alto de antiplástico de tamaño mediano a grueso (escala de Wentworth) para dar consistencia a la pasta y obtener una cocción adecuada.

Por otro lado, del estudio mineralógico del antiplástico se desprende que si bien puede corresponder a arenas del Río Napo, se observan al menos tres variedades de composición, lo que podría implicar que la materia prima proviene de diferentes fuentes.



Fig. No. 41, Mujer Seycoya mezclando la arcilla con cariapé o ceniza de corteza de árbol.



Fig. No. 42, Corteza de árbol de llanchama (*Licanielata sp.*) para cariapé



Fig. No. 43, El acordelado entre los Seycoyas



Fig. No. 44, técnica del acordelado entre los Shuar



Fig. No. 45, Mujer seycoya alisando cerámica con semilla ovalada y plana llamada *ua-ué* (en lengua pay-coca),

4.2 Tipología Cerámica de El Edén

Dado que las urnas contenían recipientes cerámicos domésticos, se hace necesario referirnos a los detalles tipológicos de la cerámica general del sitio para una mejor comprensión de este análisis. Como se ha mencionado anteriormente, la cerámica Tivacuno es desconocida en la Arqueología ecuatoriana; por ello es imperioso exponer los criterios que primaron para llevar a cabo la clasificación general del sitio El Edén, que se sustenta en un análisis modal que permite utilizar categorías que son fáciles de distinguir a primera vista. A continuación se detallan dichos parámetros, aunque para la presente disertación utilizaremos únicamente las urnas funerarias, ajuares y ofrendas. Valga señalar que los recipientes de uso doméstico que han sido reutilizados conservan en este trabajo la nomenclatura respectiva de la tipología original (Ochoa, 2003).

4.2.1 Clasificación cerámica del Sitio El Edén

Formas No restringidas	Formas Restringidas
Platos	Ollas
Cuencos	Cántaros

Cada forma en esta clasificación tiene categoría de Clase de tal manera que se distinguen con un número.

Categorías de clasificación

CLASE	Características
1 PLATOS	Bajo esta denominación se han clasificado a los recipientes abiertos, y poco profundos (máximo 5 cm. de profundidad), cuyo diámetro de la boca es mayor que la altura del recipiente.
2 CUENCOS	Esta clase incluye a los recipientes abiertos, cuyo diámetro de la boca es mayor al diámetro de la base.

3 OLLAS	Son vasijas globulares o semi globulares con cuello o sin él, cuyo diámetro de la boca es inferior al diámetro máximo del cuerpo.
4 CANTAROS	Son vasijas de boca angosta, cuello alto o corto, y presencia de carena interna.

Se han establecido 14 tipos cerámicos, 28 variedades o modos y 8 formas especiales. Los modos son un tipo a un nivel jerárquico más bajo (Tschauner 1985:45). Una innovación que se estableció en esta clasificación fue determinar rangos arbitrarios de tamaños al interior de cada clases: pequeños, medianos y grandes. De tal manera que para establecer la tipología se tomaron en cuenta la clase, la orientación del borde y el diámetro de la boca. Los bordes a su vez, han sido clasificados por su orientación, morfología y el ángulo (Ochoa, 2003).

El diámetro de la boca y la profundidad del recipiente se han considerado para establecer el tamaño de los recipientes, tomando como referencia recipientes completos y siluetas reconstruidas.

Criterios arbitrarios para establecer tamaños de la vajilla Tivacuno

Tamaño	Diámetro de la boca
Pequeño (a)	0-15 cm.
Mediano (b)	16-20 cm.
Grande (c)	21 cm. en adelante

Los cántaros por ser recipientes de boca angosta han sido tratados de diferente manera.

Cántaros (4)	Diámetro de la boca
Pequeños	0-10 cm.
Medianos	11-15 cm.
Grandes	16 cm. en adelante

Formas Especiales

Bajo esta denominación se ha clasificado a las urnas funerarias que son vasijas con formas diferentes a las de uso doméstico y a las vasijas asociadas, que son formas exclusivas de ese contexto y las que abordaremos en esta disertación.

Artefactos Especiales:

Este grupo incluye a los fragmentos de coladores, sellos, y artefactos que parecen orejeras y besotes y un fragmento de aparentemente una cuchara.

La nomenclatura utilizada en esta tipología se establece de la siguiente manera: El primer número corresponde a la clase, le sigue la letra que distingue el tamaño. El segundo número indica el tipo y el tercero la variedad si la hubiere.

Bajo cada tipo o variedad se especifica el diámetro de la boca, y luego el espesor de las paredes. También se reporta la presencia o ausencia de decoración. En referencia se hace constar si existe dicha forma en la clasificación de Tivacuno establecida por Evans y Meggers (1968) o de cualquier otra bibliografía. Así mismo, se especifica el Número de rasgo al que pertenece, ya en calidad de urna, de ajuar u ofrenda.

Una forma pertinente de abordar el ritual funerario es determinar el ajuar de las urnas, así como las ofrendas que se encuentran al exterior, de tal manera que se pueda tener un registro de los recipientes que hacen parte del ritual. A continuación se detallan los tipos cerámicos presentes en los contextos rituales del sitio. En el anexo I se encuentran las láminas con los tipos especificados en esta clasificación.

4.3 Tipología de la vajilla ritual de El Edén

4.3.1 Clase 1, Platos

Tipo 1.a.1.	Platos simples con base plana
Borde:	Evertido directo o adelgazado con labio ojival
Diámetro de la boca:	mínimo 6 cm., máximo 30 cm.

Espesor de la pared:	mínimo 5 mm., máximo 8 mm.
Tratamiento de superficie:	Alisado
Decoración:	ninguna
Referencia:	ninguna
Tamaño:	se presenta en tamaño pequeño, también se encuentra en tamaño mediano (1.b.1) y grande (1.c.1).
Procedencia:	ajuar del rasgo No. 19,
Lámina:	No. 1

4.3.2. Clase 2, Cuencos

Tipo 2.C.1	Cuenco con base plana
Borde:	directo o adelgazado con labio ojival o redondeado
Diámetro de la boca:	mínimo 15 cm., máximo 24 cm.
Espesor de la pared:	mínimo 3mm., máximo 7 mm.
Tratamiento de superficie:	Alisado
Decoración:	ninguna
Referencia:	ninguna
Tamaño:	Pequeño, Mediano y grande.
Procedencia:	Ofrenda Externa de Rasgo No. 65
Lámina:	No. 2
Tipo 2.a.3	Cuenco de paredes evertidas y base convexa
Borde:	Evertido adelgazado con labio ojival
Diámetro de la boca:	mínimo 8cm., máximo 30 cm.
Espesor de la pared:	mínimo 6 mm., máximo 14 mm.
Tratamiento de la superficie:	alisado
Decoración:	ninguna
Referencia:	ninguna
Tamaño:	Pequeño, mediano, y en tamaño grande.
Procedencia:	Ajuar de Rasgo No. 1, 43, 59, 61 y 62. También se encuentra como ofrenda sola sobre el piso, rasgos Nos. 33, 35, 31, 40, y 45. Y como ofrenda externa de rasgo No. 65.

Lámina: Nos. 3 y 5

2.a.5 Cuenco evertido con base redondeada

Borde: evertido, adelgazado, con labio ojival
Diámetro de la boca: mínimo 16 cm., máximo 21 cm.
Espesor de la pared: mínimo 5 mm., máximo 7 mm.
Tratamiento de superficie: alisado
Decoración: ninguna
Referencia: ninguna
Tamaño: mediano y grande.
Procedencia: Se encuentra al interior del Rasgo No. 56
Lámina: No. 4

4.3.3 Clase 3 Ollas

Tipo 3.a.1. Vasija globular sin cuello con boca restringida
Borde: directo invertido y labio ojival o redondeado
Diámetro de la boca: mínimo 11 cm., máximo 41 cm.
Espesor de la pared: mínimo 4 mm., máximo 8 mm.
Tratamiento de superficie: alisado
Decoración: ninguna
Referencia: Evans y Meggers (1968:23) Fig. 20-c
Tamaño: Pequeño y grande (3.c.1)
Procedencia: Rasgo No. 1
Lámina: No. 6

4.3.4 Formas Especiales

Forma 1 Cuenco con base convexa
Borde: directo, evertido, con labio ojival
Diámetro de la boca: mínimo 20 cm., máximo 43 cm.
Alto: mínimo 7 cm., máximo 16 cm.
Espesor de la pared: mínimo 6 mm., máximo 20 mm.

Tratamiento de la superficie: alisado
Decoración: ninguna
Referencia: ninguna
Lámina: No. 7
Procedencia: Corresponde a los rasgos Nos. 42, 33, 35, 31, 40 y 45

Forma 2. Cuenco cilíndrico de boca ancha con base redondeada
Borde: Directo, recto, con labio ojival
Diámetro de la boca: mínimo 38 cm., máximo 40 cm.
Alto: mínimo 34 cm., máximo 40 cm.
Espesor de la pared: 8 cm.
Tratamiento de la superficie: alisado
Decoración: ninguna
Referencia: Porras, I, Pedro (1985:303), gráfico #163, fig. 2, (Tapadera, Fase Chiriguano, Nordenskiöld, 1913).
Lámina: No. 8
Procedencia: Corresponde a los rasgos: vasija interior del Rasgo No. 6 y Rasgo No.48.

Forma 3 Olla globular con cuello corto, decorada
Borde: Evertido directo, con labio ojival
Diámetro de la boca: mínimo 25 cm., máximo 50 cm.
Alto: mínimo 18.4 cm., máximo 40 cm.
Espesor de la pared: mínimo 3 mm., máximo 10 mm.
Tratamiento de la superficie: alisado
Decoración: inciso en línea paralela en el cuello
Referencia: ninguna
Procedencia: Corresponde a los rasgos Nos. 61,32, 44, 54, 60 y 59
Lámina: No. 9

Forma 4 Vasija globular de cuello alto y base convexa
Borde: Evertido, doblado y engrosado, con labio ojival

Diámetro de la boca:	mínimo 48 cm., máximo 50 cm.
Diámetro máximo:	mínimo 60 cm., máximo 66 cm.
Alto:	mínimo 58 cm., máximo 60 cm.
Espesor de la pared:	mínimo 8 mm., máximo 10 mm.
Tratamiento de la superficie:	alisado
Decoración:	ninguna
Referencia:	Porras, I, Pedro (1985:307) Gráfico 167, fig. 9 (Archidona, Misaguallí).
Nota:	Se ha tomado esta forma como referencia, sin embargo, la vasija de El Edén no tiene decoración como la del ejemplar citado.
Procedencia:	Se refiere a los rasgos Nos 6, 16, 34, 47, 58, y 16
Lámina:	No. 10
Forma 5	Vasija con cuello alto, cuerpo acorazonado, y base convexa.
Borde:	Directo, evertido, con labio redondeado
Diámetro de la boca:	mínimo 34 cm., máximo 60 cm.
Diámetro máximo:	64 cm.
Alto:	mínimo 64.12 cm.. máximo 68 cm.
Espesor de la pared:	mínimo 8 mm., máximo 20 mm.
Tratamiento de la superficie:	alisado
Decoración:	ninguna
Referencia:	ninguna
Procedencia:	Rasgos Nos. 65 y 19
Lámina:	No. 11
Forma 6	Vasija con cuello alto evertido, cuerpo globular y base cónica.
Borde:	evertido, directo con labio redondeado
Diámetro de la boca:	62 cm.
Diámetro máximo:	93 cm.
Alto:	109 cm.

Espesor de la pared: mínimo 8 mm., máximo 20 mm.

Tratamiento de la superficie: alisado

Decoración: ninguna

Referencia: ninguna

Procedencia: Rasgo No. 63

Lámina: Nos. 12 y 13

Forma 7 Recipiente de boca ancha, poco profundo (Tapa)

Borde: evertido, doblado y engrosado con labio ojival

Diámetro de la boca: 38 cm.

Alto aproximado: 10 cm.

Espesor de la pared: mínimo 4 mm. máximo 8 mm.

Tratamiento de la superficie: alisado

Decoración: ninguna

Referencia: Porras, I., Pedro (1985:304) Gráfico 164, figura 9 a.(Urna Guaraní del Museo de Berlín).

Procedencia: Rasgo No. 58

Lámina: 14

Forma 8 Olla de cuello mediano, cuerpo acorazonado y base plana

Borde: evertido, doblado con labio ojival

Diámetro de la boca: 24.4 cm.

Alto aproximado: 31 cm.

Espesor de la pared: mínimo 4 mm., máximo 10 mm.

Tratamiento de la superficie: alisado

Decoración: falso acordelado en el cuello

Nota: Rasgo No. 62

Procedencia: No. 15

Los restos cerámicos asociados a los contextos rituales funerarios constituyen el 40% del total del sitio. En relación a la Tipología general, se observa que solamente 5 tipos y todas las 8 Formas Especiales son recurrentes como se aprecia a continuación.

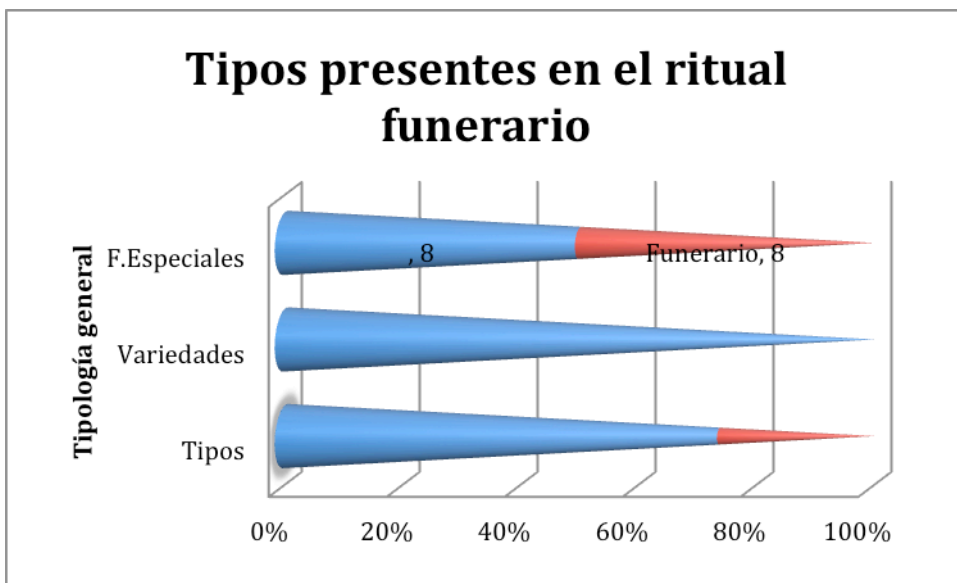


Diagrama No. 1

4.4 Análisis de la cerámica ritual del El Edén

Por la presencia de ciertos tipos cerámicos en los contextos funerarios del sitio Edén, se desprende que las formas que predominan en la muestra constituyen sobre todo los cuencos. De este grupo se observa que la forma más común es el tipo 2.a.3 en sus diferentes tamaños cuya presencia constituye el 55 % de la muestra, seguidos del Tipo 2.a.5, que es el 18%. Con menor frecuencia aparecen los Platos y las Ollas que tiene únicamente una frecuencia mínima del 9% cada una.

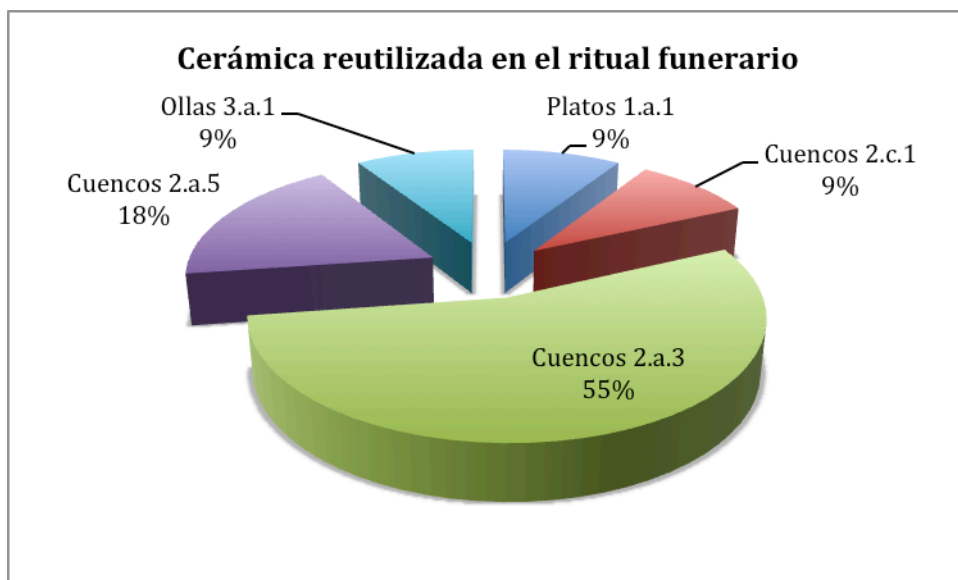


Diagrama No. 2

Entre los objetos asociados a las urnas se debe distinguir entre ajuar, ofrenda de la urna y ofrenda de la casa. Consideramos ajuar a cualquier material que se encuentra en el interior de la urna asociado a los restos del difunto ya sea cremado o exhumado. En este caso sería el recipiente que se incluye dentro de la urna funeraria. La ofrenda es aquel recipiente que se encuentra asociado externamente a las urna, es decir en el mismo estrato del enterramiento bajo el piso. En el Edén hemos encontrado otro tipo de recipiente que también lo llamamos ofrenda y se encuentra soldado en el piso de la casa junto a conjuntos de urnas con huellas de continuo sometimiento al fuego.

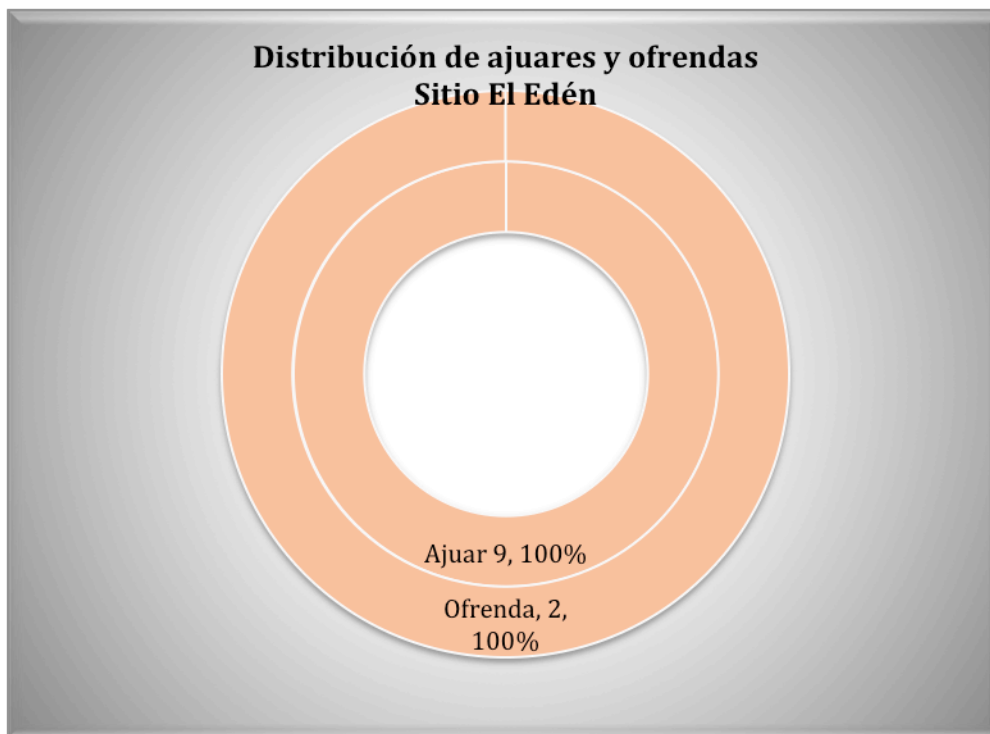


Diagrama No. 3

En este contexto, observamos que la práctica más común entre los pobladores del sitio es la de depositar junto con los restos cremados o secundarios un recipiente cerámico que en la mayoría de los casos corresponde a un cuenco, como consta en el cuadro adjunto. Valga señalar que sólo en un contexto, junto la Rasgo No, 65 se observó la presencia de ofrendas de recipientes cerámicos junto a la misma. En cambio, los cuencos que sirvieron

posiblemente en calidad de incensarios sobre el piso están presentes únicamente en las Casas del perfil Norte del sitio y no son parte de este cálculo.

De las 8 Formas especiales de la tipología del sitio, 1 corresponde a un tipo de tapa (Forma especial No. 7) y las restantes corresponden a urnas funerarias.

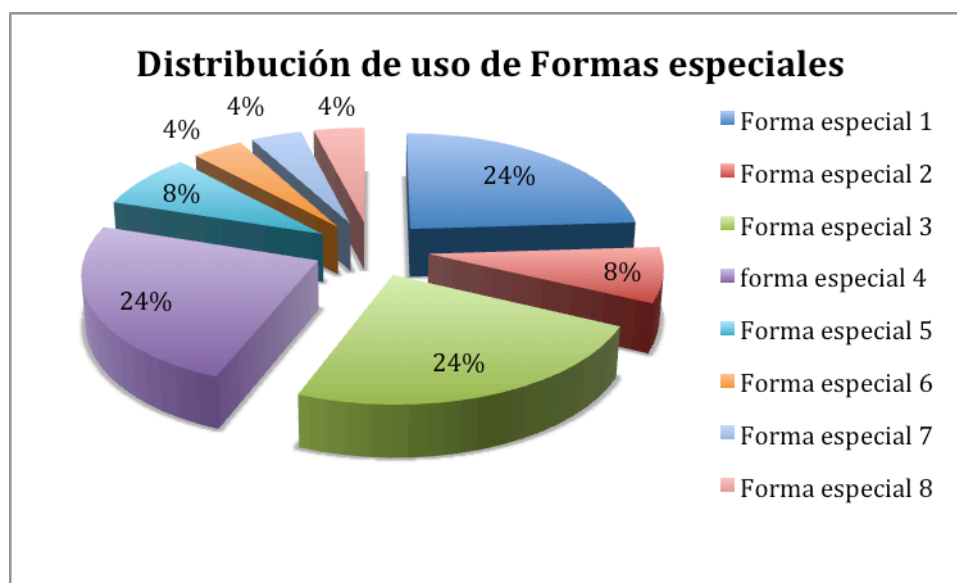


Diagrama No. 4

Las formas especiales más populares en la muestra son los números 1, 3, y 4. Hay que señalar que la Forma Especial 1, que corresponde a un cuenco grande con base convexa, y la No. 3, que es una vasija globular de boca ancha, puede ser recipientes de uso doméstico que ha sido reutilizado como urna. No así la Forma especial No. 4, que tiene una base convexa sobresalida que haría difícil su utilización cotidiana por la dificultad que presenta para mantenerse en pie.

Con menor frecuencia se encuentran las vasijas de la Forma No. 2. Valga señalar que ésta se usa indistintamente como recipiente interno, valga decir como ajuar, y también como urna. Se puede decir que esta forma es exclusivamente de carácter ritual, porque en los contextos domésticos está ausente.

Otra forma especial que parece ser de carácter ritual es la forma especial No. 5, que es un recipiente acorazonado con base cónica, igual que la forma 4, parecen muy difícil mantenerlas en pie.

Comparte el mismo porcentaje de popularidad las formas 6 y 8, vasijas de gran tamaño sobretodo la primera que pueden ser inmanejables sobre la superficie.

Haciendo un ejercicio para determinar los tipos que fueron exclusivamente confeccionados para su función ritual contamos con un porcentaje ligeramente inferior que corresponde al 44% frente a un 56% de formas que parecen que fueron de uso doméstico y reutilizadas para satisfacer la necesidad de honrar a sus difuntos.



Diagrama No. 5

Todo lo anterior tiene varias connotaciones de carácter cultural que se analizará en el próximo capítulo que trata de establecer los patrones funerarios de la cultura Tivacuno en el sitio Edén.

CAPITULO V

5.1 Los patrones funerarios del sitio El Edén

La muerte en cualquier sociedad está cargada de significados y significantes por la cantidad de elementos simbólicos que involucra sus rituales de celebración. Vista como un lenguaje nos induce a descubrir las particularidades de una sociedad. Como manifiesta Thomas (1995:473) cada grupo percibe a la muerte desde sus esquemas de pensamiento y sus propios valores como los mitos, las formas de las tumbas, tipos de inhumación, etc. que varían no solamente según las sociedades sino aún de las épocas.

Las costumbres funerarias son una expresión sobretodo de la conducta de los vivos de una sociedad, en definitiva son ellos los que sentencian y deciden las diferentes categorías de difuntos y su paso al mundo de los muertos, por medio de la elección diversificada del lugar de enterramiento, por el nivel de elaboración de los ritos, los tipos de construcciones sepulcrales usados, y las diferentes formas de deshacerse de los cuerpos.

El ritual funerario sirve como vehículo de comunicación simbólica entre los vivos y el difunto a fin de transmitir un conjunto de emociones como su dolor, cariño, admiración o también temor y rechazo, lo que cual se visibiliza por medio de objetos simbólicos como son los ajuares y las ofrendas.

Según Van Gennep (2008) la muerte como otras etapas de la vida, suele celebrarse con ritos de pasaje. Dichos rituales los clasifica como de separación en que el individuo se aparta o rompe con la situación anterior; rito de margen o liminar, cuando el individuo cruza de una situación a otra, se aparta de la situación anterior, y de agregación o post-liminar, cuando se incorpora a otra situación.

Con estos antecedentes, en este capítulo pretendo conjugar los datos arqueológicos del sitio El Edén donde se han encontrado varias casas dentro de las que se localizan los contextos funerarios representados por urnas, ajuares y ofrendas de diferentes tamaño, contenido y estructura a través de lo que queremos establecer las preferencias rituales de la cultura Tivacuno en torno a la muerte.

Así contamos con varios aspectos en el registro arqueológico, como son: tratamiento del cuerpo, la estructura del nicho funerario, las ofrendas y la distribución espacial que nos inducen a reconstruir el escenario de estos eventos en tiempos precolombinos.

5.1.1 Tratamiento del cuerpo

En el sitio básicamente se encuentran dos formas de tratar el cuerpo de los difuntos: la cremación que se presenta en las urnas en forma de cenizas blanquecinas y el entierro que hemos denominado "mixto" porque se compone de una mezcla de cenizas por incineración del cuerpo con restos de huesos quemados o en estado de descomposición. Así contamos con que el 57% de la muestra presenta este último patrón de tratamiento del cuerpo frente a un 43% que se manifiesta con cremación del cadáver. En todo caso este comportamiento muestra que tanto a los unos como a los otros les sometían al fuego aunque a unos en menor grado que a otros.



Diagrama No 6

Para lograr la cremación total del cadáver de una persona (incluidas las piezas dentales) se requiere de una temperatura de cocción de 800 °C, a menor temperatura los huesos solo se carbonizan (Dr. Jacinto Landívar, comunicación personal, 2014). Las variaciones de temperatura para la incineración varían de acuerdo a las condiciones atmosféricas, es posible que en la Amazonía durante periodos de lluvia sea muy difícil conseguir llegar a altas temperaturas, por la inclemencia del clima.

Los espacios de cremación deberían encontrarse alejados de la casa de vivienda por los olores que puede emanar y sobre todo por una serie de supersticiones en torno al alma que impera en las culturas de floresta tropical.

Con la cremación de los restos, el difunto experimenta una segunda muerte, que en este caso es de carácter social. Los deudos viven un ritual de segregación. Y el difunto pasa a un estado liminal (Van Gennep, 2008:207).

Etnográficamente hay pocas referencias con respecto a esta práctica entre los grupos amazónicos, sin embargo, entre los Amahuaca del nororiente peruano se hace alusión de la siguiente manera:

Con el tiempo las cenizas se entierran.....La tierra suelta y las cenizas de la madera se barren en la tumba todavía abierta cuya superficie se apisona nuevamente hasta endurecerla y nivelarla con el piso de la casa” (Dole, 1998:232).

Dicha situación evidentemente está presente en los restos de las urnas Tivacuno, ya sea en estado de carbón o de ceniza.

Aunque la práctica de la cremación o incineración de los muertos en la Amazonía pudo haber sido una necesidad para evitar los malos olores que pueden emanar los cadáveres al descomponerse por la alta humedad de la zona, también en algunas culturas se realiza como una moda, basta señalar en nuestro país que la cremación practicamos desde hace apenas pocos años atrás.

Por las evidencias encontradas en los restos de la cultura Tivacuno, se puede señalar que parece que este tipo de enterramiento al que hemos denominado "mixto aunque sigue siendo secundario, parece que es intencional, porque esta asociado a un tipo especial de recipiente cual es la Forma especial No. 2 y 4 y además se encuentra siempre en un espacio

especial de la casa. Es decir se tratan de vasijas de uso ritual confeccionadas para este objetivo y son de mayor tamaño.

En cuanto a los restos de cremación debemos anotar que son minoritarios en relación a los otros, pero generalmente se encuentran en recipientes más pequeños. Los restos de cremación de un adulto de mediano tamaño (1.70 de estatura y 70 Kg. de peso), se reducen a un 1 kg. de ceniza (Dr. Jacinto Landívar, médico forense, comunicación personal, 2014) de tal manera que el recipiente para la misma, no requiere de mayores dimensiones. En la cultura Tivacuno se encuentran en un tipo de vasija que parece de uso doméstico (en algunos casos hasta con huellas de hollín al exterior) como las Formas especiales Nos. 3, y 1, que han sido reutilizadas probablemente ante la eventualidad de la muerte.

En suma el tratamiento del cuerpo en el ritual funerario podría estar en relación con la posición social, la edad y el sexo del individuo. Es probable que las ollas con restos cremados correspondan a restos de niños y las vasijas propiamente confeccionadas para urnas pertenezcan a jefes de familia, por ejemplo.

Según Van Gennep (2008:212) en algunas culturas el objetivo de la cremación del cadáver es abrir el acceso al mundo de los antepasados. En este contexto, se realizan segundos funerales y rituales más elaborados a fin de saldar obligaciones con los difuntos.

5.1.2 Las urnas Tivacuno

La reutilización de recipientes de cocina para guardar las cenizas de los difuntos parece una práctica común. Esto se colige de la comparación con la vajilla utilitaria encontrada en el sitio ya que algunas vasijas presentan huellas de hollín como resultado de su contacto con el fuego, y hasta huellas de desgaste en la base del recipiente.

Tessman reporta que a comienzos del siglo XX, entre los Achuar del Pastaza, se continuaba practicando el entierro secundario de la siguiente manera:

“Transcurrido un año de la muerte, se saca el cráneo y los huesos del ataúd, los cuales se colocan sin pintarlos o adornarlos en una urna para fermentar masato, y se entierran debajo de la cama de los parientes más cercanos, dentro de la casa donde todos los miembros siguen viviendo”(1998:165).

Lo anterior está indicando que era la olla de la chicha la que se utilizaba en calidad de urna funeraria. Por lo tanto, es evidente que hay una resignificación de la vajilla, al cambiar la función el recipiente de una actividad doméstica cotidiana a otra que en este caso es la de albergar los restos de un difunto, es decir se convierte en un objeto ritual.

En El Edén se observa que habían urnas confeccionadas exclusivamente para este uso, las cuales tienen una forma particular cual es, una concavidad pronunciada en la base, posiblemente para que las cenizas se depositen allí, además son de mayor tamaño que las de uso doméstico.

Las urnas de gran tamaño, digamos mayores a 50 cm. de alto, muestran que han sido confeccionadas en varias etapas, esto se evidencia en las uniones de las partes, y es allí precisamente donde se fracturan. Este aspecto tiene varias implicaciones culturales. En primer lugar, estos recipientes no se pueden confeccionar de un momento a otro, porque se requiere de la obtención de la arcilla, que no siempre está disponible, sino cuando baja el nivel del agua de los ríos, es decir en verano. Este aspecto puede sugerir que mediaba un tiempo prudencial entre la muerte del individuo, la incineración de los restos y el entierro final de las cenizas.

En segundo lugar, se debe pensar en que si los restos de una persona de tamaño regular se reducen en la cremación a 1 kg. de ceniza, para qué la urna tendría que ser de gran tamaño? En la formación del depósito arqueológico se observa que los bordes y cuellos de las urnas se encuentran en la base de las mismas. En consecuencia de lo anterior, también es posible que las urnas propiamente dichas confeccionadas con las características especiales que se ha mencionado anteriormente, fueron elaboradas para albergar los restos de una persona especial del grupo al que probablemente le honraron de diferente manera que a los niños, por ejemplo, incluyendo la parafernalia que tenía en vida y que el paso del tiempo no ha permitido su conservación, me refiero a atuendos de plumas o de carácter orgánico, por ejemplo.

5.1.3 Estructura del nicho funerario

La estructura del nicho funerario de la cultura Tivacuno está ubicada bajo el piso de la casa de habitación. El proceso visible de la construcción del mismo es cavar un hueco en el piso de acuerdo al tamaño de la vasija que se va a enterrar. De hecho en la estratigrafía se observa que hay una capa de tierra diferente a la capa natural del estrato que rodea a la

vasija. Al parecer la urna se depositaba vacía en el orificio, y desde el piso se colocaban los restos del cuerpo o la cremación. Se debe señalar que como consecuencia de esta actividad, en la mayor parte de urnas excavadas había un faltante del cuello y el borde, partes que luego eran encontradas en la base del recipiente, porque al momento de depositar los restos y el relleno, se rompía la boca de la vasija, porque no solo se llenaba la vasija con la cenizas sino además en algunos casos con ajuar y además con la tierra que se sacó para formar el hoyo.

En la construcción del nicho funerario debió haber una participación activa de la familia y de la comunidad, aunque con un desgaste energético no mayor, dado el tamaño de los huecos cavados. En otras sociedades se ha manifestado que el momento de la construcción del nicho funerario es el momento de la construcción social del muerto, porque en ese tiempo se plasma la importancia y ubicación social del fallecido. El verdadero rito de agregación al mundo general de los muertos lo constituye el entierro, que se sella con comidas posteriores a los funerales.

Este momento sella el duelo de la familia y se agrega al difunto al mundo de los ancestros. La distribución de las urnas en el espacio de la casa también muestran la importancia social que el individuo tuvo en vida. Las familias se consolidan en el espacio destinado a la esposa, en la vida y en la muerte, porque parece que las urnas funerarias encontradas en grupo pertenecen al mismo grupo familiar. Mientras que las que están solas pueden corresponder a un individuo central de la familia como un padre, el shamán, el guerrero o cazador, es decir de algún personaje destacado de la familia.

5.1.4 Ajuares funerarios en Tivacuno

Un ajuar funerario, en arqueología y antropología, se refiere a los objetos colocados con el cuerpo de los muertos en su tumba, ya sea mediante inhumación o cremación.

Sugieren la creencia en alguna forma de vida después de la muerte, ya que por lo general, son bienes personales, provisiones para allanar el camino del difunto en la otra vida o bien, son ofrendas a los dioses. El ajuar funerario es un tipo de ofrenda votiva. La mayoría de los ajuares funerarios recuperados por los arqueólogos son objetos inorgánicos, tales como cerámica y utensilios de piedra y metal, pero existen evidencias de que también se colocaron objetos orgánicos que se han deteriorado desde que se colocaron en las tumbas.

El contenido de la tumba, tiene que ver con la inclusión de ofrendas y el tratamiento que recibió el difunto, el mismo que está íntimamente relacionado con el estatus social que gozaba aún en vida (Childe, 1977; O'Shea, 1984; Schiffer, 1972; Hodder, 1988; Brown, 1995).

Bajo este concepto se puede plantear una oposición entre acciones rituales y objetos simbólicos: las acciones serían las mismas para todos los muertos y los objetos contribuirían a definir al muerto al que se despide.

Aunque los restos orgánicos en el ambiente amazónico, sobreviven con dificultad, en algunas urnas se encontraron restos de huesos de aves, algún tipo de fibra vegetal imposible de identificarse por su mal estado, y también un tuza de maíz carbonizada. Se debe indicar que estos restos se encontraron sobre todo en las urnas de mayor tamaño como la No. 63 o Forma especial No. 6.

En las urnas Tivacuno los ajuares visibles son los recipientes cerámicos algunos de los cuales hemos podido reconstruir. Hemos observado sobre todo la presencia de cuencos y en algunos casos platos de uso doméstico. Esto sugiere que estos recipientes podían haber contenido acaso comida para integrarlos al nicho mortuario por aquella creencia generalizada de una vida después de la muerte y que los muertos comen.

Sin embargo, si bien la cerámica es el material que se conserva a lo largo del tiempo, ello no implica que hubieren otras ofrendas de tipo orgánico en las urnas. Basta con mirar la variabilidad de tamaños de estos recipientes que cabe preguntarse, si el prestigio social o el estatus de un individuo se medía por el tamaño de la urna?

Ha llamado la atención el hallazgo de piedrecillas pequeñas de color rojo y verde de 1 cm. de diámetro en general, que hacen parte del relleno de algunas urnas de forma globular, acaso serían parte de los juegos de recoger piedritas de colores que acostumbran los niños? Así mismo, en otras se encontraron pequeñas piedras lisas (Urna No. 63 y 19) y hasta lascas de basalto y una obsidiana (Urna 47). Se sabe que en algunos grupos de floresta tropical como los Achuar, por ejemplo, (Descola, 1988) los cazadores suelen usar piedras en calidad de protección, es decir como amuleto para salir a sus partidas de caza, es posible que un elemento tan personal sea imprescindible que le acompañe hasta el más allá. Por otro lado, un ajuar de materiales ajenos al medio a menudo se consideran elementos exóticos y por ende de prestigio, ese podría ser el caso de las lascas de basalto y obsidiana que provienen de tierras muy distantes como son las estribaciones de la cordillera.

Cabe señalar que curiosamente en las excavaciones del sitio se han encontrado sellos o pintaderas y algunas orejeras de cerámica, que son parte del atuendo de uso personal de un individuo y habría sido de esperarse encontrarlas entre los diversos ajuares fúnebres del sitio, pero estos elementos más bien hicieron parte de los basurales de las casas.

Enterrar a un individuo es una actividad sistemática, que incluye, no solo la construcción de la tumba, sino la preparación del nicho mortuario y las distinciones sociales que le hicieron sus familiares o comunidad. En suma, los ajuares no siempre tienen que ser iguales en todas las personas, pueden ser marcadores de la identidad del difunto en vida.

5.1.5 Ofrendas

En la cultura Tivacuno hemos denominado ofrenda a los recipientes que se encontraron al exterior de las urnas funerarias. En el Edén fue evidente sobre todo junto al rasgo No. 65, que es una urna de gran tamaño que está en frente de otra así mismo de grandes dimensiones. Las ofrendas consisten en dos tipos de cuencos de diferentes tamaños y formas. Este detalle, no encontrado anteriormente, podrían sugerir que se trata de un enterramiento de una mujer, a quien le enterraron con su propia vajilla que tenía en vida. Por otro lado, a juzgar por el tamaño y condiciones de la urna, parece que no era una persona cualquiera, pues solamente su urna habría tomado algún tiempo en su confección, es decir, se evidencia una mayor inversión de energía de sus familiares, en la construcción de su lecho final.

Al respecto, la etnografía ha dado importantes pistas sobre la presencia de fragmentos cerámicos en urnas funerarias.

Entre los Chamikuro del Huallaga,

“Se dice que los cadáveres de los antepasados eran enterrados en grandes urnas.....los bienes del difunto, la cerbatana, las armas y las herramientas, y en el caso de las mujeres, las canastas y los demás objetos, son quemados; las ollas de la mujer fallecida se las rompe...” (Tessman, 1998:227)

De manera similar entre los Yagua,

..... *se botan los objetos incombustibles de la mujer, en cambio se rompen las ollas y las tinajas*”(ibid. Pp 255).

Si bien las ofrendas pueden ser concebidas como la participación comunitaria para honrar a los muertos, valga señalar que también puede ser una estrategia de los vivos para deshacerse de los bienes del difunto, y así liberarse del regreso de su alma por la peligrosidad que entraña su ataque.

5.1.6 Incensarios

Bajo este nombre nos queremos referir a un tipo de recipiente en forma de cuenco grande que se ha localizado en varios espacios de las casas, cual es los cuencos soldados en el piso a los que nos hemos referido anteriormente. Reiteradamente se asoció a este rasgo colocado como indicativo de una urna enterrada ya que a veces se encontraba directamente sobre alguna o a corta distancia, indistintamente haciendo parte de grupos de urnas o inclusive de aquellas aisladas.

Estos cuencos siempre se encontraron en un alto grado de craquelación por sobre exposición al fuego de allí que les hemos denominado como incensarios, aunque desconocemos el tipo de sustancia que se quemaba, podrían haber sido alimentos, inciensos mismo o hasta simplemente señales de fuego. Esta manifestación cultural puede ser vista como parte del ritual para alejar al alma del muerto, de eliminarlo como forma de protección de los vivos.

Entre los Achuar, Descola llegó a la conclusión de que:

*"La función explícita del ritual funerario es la de proteger a la familia y a los copresentes de las nefastas consecuencias de la muerte, las que pueden afectar a los vivientes de una doble manera. En efecto, el alma **nekas wakan** (“alma verdadera”) del difunto ha salido de su cuerpo antes de la muerte clínica y vagabundea por la casa y sus alrededores durante algún tiempo, procurando arrastrar con ella a las nekas wakan de los vivientes, con el fin de llenar su muy reciente soledad. Una parte del ritual funerario*

consiste pues en impedir que lleve a cabo tal proyecto, lo que provocaría evidentemente una concatenación en cadena de otros fallecimientos". (1988:177).

Por la razón anterior, otros grupos amazónicos como los Amahuaca ha mostrado gran preocupación por contentar al alma vagabunda para que se distraiga y no regrese a su origen.

“Las cenizas del cuerpo cremado son depositadas en una pequeña urna y se las provee con comida para que el espíritu no se moleste por haber sido descuidado (Dole, 1998:232).

El temor al regreso del alma del difunto es un sentimiento bastante arraigado en muchas sociedades, inclusive hasta hace unos 20 años durante una investigación etnográfica se pudo observar en las culturas de la provincia del Chimborazo y otros grupos serranos, que el velorio se convertía en una gran fiesta y en la que se practicaban inclusive juegos exclusivos para la ocasión como el *huayro* o *pichay* (nombre en quichua que significa 5, porque antes duraba 5 días el velorio) para mantener a los asistentes despiertos durante la noche y provocar bulla, para de esta manera ahuyentar el alma del difunto.

5.1.7 Distribución espacial

Un aspecto interesante de la distribución espacial de las urnas en El Edén es que algunas se encuentran en grupo y otras solas en el interior de la casa. En las viviendas I, III y IV del perfil Norte del sitio se observó esta distribución.

Se debe señalar que hay una clara asociación de dos tipos de recipiente particularmente (Formas especiales No. 2 y 4), que siempre se encuentran solos, es decir que correspondería a algún personaje que por alguna razón debía ocupar un espacio especial en el interior de la casa, acaso el jefe de familia o un personaje con algún tipo de poder o prestigio social y que además cuyos restos no deberían consumirse totalmente en cenizas.

Así mismo es notoria la presencia de grupos de 3 o 4 urnas colocadas juntas a tierra quemada o fogones, y a veces dos conjuntos de urnas dentro de la misma casa, lo cual al principio fue desconcertante pensar que los cadáveres se quemaran al interior de las viviendas. Sin embargo, en una investigación etnográfica en 1997, se observó un hogar Achuar con estas características en Vichimi en el suroriente del país, y parece que es el mismo que Descola, hace alusión:

*“Cuando el grupo doméstico es polígino, cada una de las coesposas y sus niños establecerá, en el área que rodea a su **peak** (espacio femenino) y su fogón culinario, una especie de pequeña célula socioeconómica matricentrada, independiente y claramente diferenciada..... . Es debajo de su peak, por fin, que ella misma y, quizá, algunos de sus hijos serán un día enterrados”*. (1988:182)

Lo anterior podría ser el contexto encontrado en El Edén. Actualmente algunos grupos de floresta tropical continúan viviendo en casas multifamiliares, donde se albergan hasta tres generaciones: abuelos, padres e hijos, cada uno con sus respectivas familias, o también jefes de familia con varias mujeres (es decir, familias extendidas). De tal manera que cada familia (madre e hijos), tienen su propio espacio delimitado dentro de la casa. En el caso de los hombres con varias esposas, el espacio de cada esposa esta delimitado con la presencia de su propio fogón y su cama, como aún se observa entre los Achuar de Vichimi. Este contexto podría estar diciéndonos que en El Edén nos enfrentamos a una aldea cuyas casas albergaban probablemente a un hombre que habitaba con dos esposas. Cada una de las cuales tenía delimitado su espacio doméstico, con el fogón, la cama y las urnas de sus ancestros. Es posible que la urna sola de forma y tamaño diferente, correspondan al señor de la casa, que pertenece a las dos co-esposas por igual pero que a su vez es el centro del hogar?

Al enterrar a sus difuntos en el espacio doméstico, se resignifica este espacio también en espacio sagrado porque ya no solamente se cumplen las actividades vitales de comer, cocinar y dormir, sino además donde se alberga y rinde culto a los ancestros .

En las casas del perfil Norte del sitio, las urnas están depositadas al interior de las viviendas, mientras las urnas del perfil Suroeste, no está claro el espacio doméstico porque fue una de las zonas más afectadas en la destrucción del sitio. Sin embargo, la presencia de

numerosos orificios de poste sin una alineación de estructura habitacional en sus inmediaciones, sugieren que las urnas se encontraban protegidas con techo propio. Se desconoce el significado de estas prácticas funerarias. Aunque, Metraux (1928:273) reporta un patrón funerario similar al de El Edén, entre los Tupinambá, pero no va más allá de una descripción:

“El enterramiento en la choza parece representar la costumbre primitiva. Sin embargo, los Tupinamba la pasaban por alto frecuentemente, enterrando al muerto fuera de la casa, en cuyo caso se erigía sobre la tumba una pequeña choza en miniatura”. (Metraux 1928:273). (Traducción de E. Salazar).

La distribución espacial de los enterramientos encontrados en el perfil Sur, es aún una incógnita. Había una casa claramente definida inclusive con una área de basural (Zona 10) y a escasos metros encontramos una concentración de 11 urnas funerarias, en un área de 10 m. x 12 m. Por el tamaño del área podría tratarse de una vivienda tipo maloca, sin embargo su alto grado de afectación no permitió recuperar suficientes evidencias para determinar con certeza si se trataban o no de ese contexto.

En esta zona se recuperó el Rasgo# 63 es una vasija de 1.09 m. de alto por 80 cm. de diámetro máximo, que constituye la pieza más grande rescatada en el sitio. El tamaño y la exclusividad de la forma de esta urna sugiere que estaba destinada para guardar los restos de algún personaje importante del grupo asentado en El Edén. El Rasgo # 65 de forma similar aunque de menor tamaño, ubicado frente a este, presenta una especie de ofrenda (vasijas fragmentadas) que se evidencia por primera vez en el sitio y podrían corresponder a la misma cronología.

La relación espacial entre tumbas podría explicarse en términos de estatus. El mismo que puede estar representado en un grupo de parentesco, (grupos de urnas), y su relación por afinidad con el jefe de la casa (urna sola), dentro del contexto de una familia extendida. Es difícil establecer mayores diferencias sociales aunque en el Edén si se observa una diferenciación de inversión de tiempo y esfuerzo manifiesta en la construcción de las urnas de gran tamaño en relación a las reutilizadas lo cual estaría en relación tal vez con el prestigio del muerto.

Nos quedan varias incógnitas por desentrañar del sitio de El Edén. La evidencia de la ubicación de las casas en esta forma topográfica angosta y alargada, sugiere que el asentamiento de el Edén, tendría un patrón alargado, con máximo dos casas a lo ancho de la colina, y 8 o 9 casas a lo largo con varios basurales ubicados hacia las quebradas. No se ha logrado reconstruir el grado de complejidad de esta sociedad. Esperemos que este trabajo sirva de base comparativa para futuros estudios en la región.

5.1.8 Cuadro de resumen de enterramientos, ajuares, ofrendas y contextos de la cultura Tivacuno en el sitio Edén.

Rasgo No.	Casa No.	Forma	Cremación	Entierro mixto	Ajuar	Ofrenda de	Tapa	Ofrenda Sobre piso	En grupo	Sola	Fogón	Orificio de poste
32	1	Globular Cuello corto	X		x		x		x		x	x
33	1	Cuenco grande						x	x		x	x
34	1	Vasija globular/base convexa		x			x			x		
35	1	Cuenco grande						x		x		
48	1	Cuenco profundo		X					X		x	
31	2	Cuenco grande						x				
51	2	Vasija Globular	x							x		
40	3	Cuenco						X		X		
55	3	Vasija Globular	x							x		
56	3	Vasija Globular	x		2.a.5					x		
1	3	Vasija Globular cuello corto	x		X					X		
42	4	Cuenco						X		x		X
43	4	Vasija globular	X		x	2.c.3			X			X
44	4	Vasija globular	X				X		x			x
45	4	Cuenco pequeño						X	X			
53	4	Vasija globular	x									
47	4	Vasija globular base convexa		X	Lascas de basalto					x		
6	5	Vasija globular base convexa		X	x					x		
58	6	Vasija globular base convexa		X			X			x		

Rasgo No.	Casa No.	Forma	Cremación	Entierro mixto	Ajuar	Ofrenda de urna	Tapa	Ofrenda de piso	En grupo	Sola	Fogón	Orificio de poste
16	6	Vasija globular base convexa		X						x		X
59	6	Vasija globular		X	2.c.3				X		x	X
60	6	Vasija globular		X	Piedras pequeñas				X		X	X
61	6	Vasija globular		X	Piedras pequeñas				X		X	X
62	6	Vasija globular	x		2.c.3				x		X	X
17	Sur	Vasija globular con Cuello	X		X				x			
18	Sur	Vasija globular con Cuello		X	X				x			
19	Sur	Vasija globular con Base cónica		X	1.a.1 piedras lisas				x			
63	Sur	Vasija globular base Cónica gran tamaño	X		Maíz r.orgánicos piedras				x			x
65	Sur	Vasija globular con Base cónica	X			2.c.1 2.a.3			X			X

Conclusiones:

Lamento que el sitio del El Edén haya sido destruido con la apertura de una carretera antes de nuestra llegada, porque se habría podido sacar tanta información valiosa que hoy nos hace falta para entender varios aspectos culturales que nos dejan con interrogantes.

Pese a lo anterior, en el sitio arqueológico el Edén se han encontrado al menos 7 viviendas claramente identificables por sus restos materiales cerámicos, contextos domésticos y hoyos de poste que permiten inferir la forma de las casas en el contexto de una aldea precolombina en la selva baja.

Al interior se han encontrado urnas funerarias dispuestas de cierta manera que sugieren que había un patrón de distribución del espacio en función del parentesco por afinidad y tal vez consanguinidad.

Del análisis del material cerámico se desprende que la vajilla Tivacuno reúne una serie de características propias tanto por la gran variabilidad de formas como en la calidad de su materia prima. La tipología general del sitio consta de 14 Tipos, 28 modos o variedades y 8 Formas especiales. Valga señalar que todo este impresionante corpus cerámico que incluye al menos 50.000 fragmentos, el 40% corresponde al material relacionado con el ritual funerario, ya de forma exclusiva en formas de urnas o en calidad de ajuar, ofrendas o incensarios.

Los enterramientos del sitio son de carácter secundario. Pero el tratamiento del cuerpo de los difuntos es de dos tipos claramente identificables: la cremación que constituye un 44% y el entierro mixto que es una combinación de cremación con restos quemados y /o en estado de descomposición lo cual está en estrecha relación con el tipo de recipiente, y el personaje enterrado. De tal manera que el espacio destinado para su depósito también guarda relación con los otros aspectos.

En el Edén se emplearon dos patrones funerarios básicamente que se distinguen por la distribución de las urnas, un tipo que corresponde a concentraciones de grupos de urnas, cuyos formas parecen de carácter doméstico es decir vasijas recicladas o reutilizadas que albergan restos de cremación; y un segundo tipo de patrón, que se compone de formas especiales ubicadas solas las más de las veces en un lugar especial de la casa. Mientras el primer patrón se ubica hacia los lados de la casa y a veces junto al fogón, el segundo

patrón está hacia el centro. Hay que señalar además que también hay ciertas variaciones como la ubicación de hasta dos grupos de urnas dentro de la misma casa.

Es importante notar que los ajuares funerarios también se diferencian entre los dos patrones de enterramiento. En las urnas que contienen restos de cremación son comunes los cuencos o platos en su interior, sugiriendo que tal vez contenían restos de comida para el difunto. Mientras en las urnas solas, de forma especial, en su interior se han encontrado restos orgánicos tales como huesos de aves, carbón vegetal (tuza y granos de maíz) por ejemplo.

En todo el análisis realizado a lo largo de la presente disertación hemos podido visualizar que en El Edén se da una resignificación de la vajilla en primer lugar, el momento en que los recipientes tales como cuencos y platos así como algún tipo de olla globular de uso doméstico, es reutilizada en calidad de ajuar, ofrenda o de urna mismo, se resignifica, porque pierde la categoría de objeto doméstico y para el mundo de los objetos rituales. La fractura de tales recipientes que sirven de ajuar, justamente reflejan que hicieron parte del ritual de enterramiento.

Así mismo podemos pensar en los espacios. En la casa generalmente se distribuye una parte para cocinar, otra para dormir, para alimentarse, es decir una casa está compuesta por una serie de microcosmos. Etnográficamente conocemos que hay delimitaciones de espacios destinados para el esposo y la esposa por zonas de actividad. Sin embargo, vemos que las casas del Edén, además de todas esa actividad de índole cotidiano, añaden otra, cual es la ritual y la incorporación de los muertos a ese microcosmos. Eso refleja una resignificación del espacio doméstico también en espacio ritual. Hay una inclusión de los muertos en el espacio de los vivos y una continuidad entre la vida y la muerte.

Cumpliendo con los objetivos metodológicos que se plantearon para esta investigación hemos podido visibilizar que en el tratamiento del cuerpo se expresan los rituales de disgregación y liminalidad. El momento que el cuerpo pasa a ser cremado, hay un momento de ruptura, en el que las sociedades generalmente realizan muchas ceremonias para alejar el alma del difunto de la casa. Las cenizas y los entierros mixtos nos hablan de una segunda muerte social del difunto, momento en que el difunto no está ni entre los vivos ni entre los muertos.

Parece que pasó algún tiempo entre la muerte, incineración y posterior enterramiento en su última morada, eso lo hemos expresado en función del tamaño y formas de las urnas

funerarias. Finalmente, podemos hablar de un momento de agregación en los rituales de Tivacuno en el instante mismo en que dichas cenizas son depositadas en las urnas y enterradas definitivamente en el puesto que les corresponden en el interior de la casa. Es en ese espacio de tiempo en el que difunto es incluido en el microcosmos doméstico, resignificando el espacio, ya no como lo que era, sino en un espacio donde moran los ancestros, es decir se convierte en un macrocosmos tal vez por la inclusión de la parentela consanguínea.

La participación social de los pobladores de El Edén se ven generalmente desde la construcción del nicho mortuario, la confección de la urna, y el relleno de la misma donde habrían expresado su amor o su tristeza, honraron a sus difuntos depositando en su nicho mortuario ajuares de piedrecillas, cuencos o platos.

Para concluir, se debe indicar que tales preferencias de enterrar a los muertos en la cultura Tivacuno muestran claramente una distinción social de los difuntos. Parece que el marcador del rango social del muerto estaba dado por el tamaño de la urna, el tratamiento del cuerpo y su ajuar. Si bien por las condiciones ambientales los restos orgánicos casi no se conservan, no se puede descartar que en las vasijas de enterramiento hayan incluido su vestimentas, plumas y otros aditamentos perecibles.

Por razones religiosas o supersticiones en torno a la concepción del alma y a la muerte, es probable que los restos de niños y a lo mejor jóvenes que no pasaban ciertos ritos o portadores de alguna enfermedad, debían ser cremados con prontitud y no podían esperar los caprichos del clima para la elaboración de una urna especial por esa razón debían reutilizar los recipientes domésticos para darlos sepultura.

En una sociedad de selva tropical donde la mayoría de restos orgánicos se desintegran con el tiempo, es bastante difícil tratar de reconstruir unos patrones completos, peor aún cuando el sitio de antemano ha sido destruido. Esperemos que con suerte volvamos a encontrar en el futuro algo similar que nos permita abundar en más detalles como su organización social y espacial en relación a la región.

Finalmente, queda claro en esta investigación que en la cultura arqueológica Tivacuno una delgada línea separa a lo ritual de lo doméstico, vasijas y espacios se resignifican con la muerte y se consolidan los espacios de los vivos, arriba moran los deudos y por debajo del piso los ancestros.

Referencias citadas

- Arellano, Jorge, 2003; Rescate Arqueológico y Monitoreo de la Línea del Oleoducto Yuturi – Lago Agrio, WALSH, Informe Presentado al INPC.
- Barret, John C., 1996. The living, the dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices. In: *Contemporary Archaeology in Theory*. Robert W. Preucel and Ian Hodder, Eds. Pp. 394-412. Blackwell Publishing.- United Kingdom.
- Bravo, Elizabeth, Fernando Mejía y Marco Vargas, 2007. Prospección Rescate y Monitoreo Arqueológico de la Zona de Carga y Descarga Edén y Vía de Acceso, Bloque 15, Provincia De Orellana, Informe de Avance presentado al INPC.
- Barreto, Cristiana, 2006. Caminos a la desigualdad: Perspectivas desde las tierras bajas del Brasil. En: *Contra la tiranía tipológica en Arqueología: Una visión desde Suramérica*. Cristóbal Gnecco y Karl Hernik Langebeek, Eds. Pp 1-30, Bogotá-Colombia.
- Binford, Lewis R., 1971. Mortuary Practices: Their Study and their potential. En: *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No 25. Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices, pp 6-39.
- Brown, J., 1995. “On Mortuary Analysis – with Special Reference to the Saxe-Binford Research Program. In *Regional Approaches to Mortuary Analysis*. Edited by Lane Anderson Beck, pp 3.23. Plenum Press New York.
- Cabodevilla, Miguel Angel, 1998. *Culturas de Ayer y Hoy en el río Napo*. Ediciones CICAME.
- Cañadas, Luis (1983). El Mapa Bioclimático y Ecológico del Ecuador, Mag –Pronareg, Editores Asociados, Quito.
- Carrera, Juan, 2007; Prospección Arqueológica de la Ampliación Este de la Plataforma Edén-J. Unidad Bloque 15. Provincia de Orellana. Mns. Informe presentado al INPC.
- Childe, Gordon, 1977. *Introducción a la Arqueología*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Clastres, Pierre, 1981. *Investigaciones en Antropología Política*. Ed. Gedisa. Barcelona.

- Cuellar, Andrea, 2009. *The Quijos chiefdoms: social change and agriculture in the Eastern Andes of Ecuador. Los cacicazgos quijos: cambio social y agricultura en los Andes orientales del Ecuador*. Memoirs in Latin American Archaeology, vol. 20. Edición bilingüe español-inglés. University of Pittsburgh, Department of Anthropology, Pittsburgh.
- Chapman, Robert, 2003. Death, society and archaeology: the social dimension of mortuary practices. En: *Mortality*, Vol. 8, No. 3, August, pp. 305-312.
- Chaumeil, Jean-Pierre, 1997. Entre la memoria y el olvido, observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur. En *Boletín de Arqueología de la PUCP*, Vol. 1. Pp 207-232.
- De Boer, Warren, Lathrap, Donald, 1979 The Making and Breaking of Shipibo-Conibo Ceramics. En: *Ethnoarchaeology, implications of Ethnography for Archaeology*. Carol Kramer, Editor. pp. 102-138, Columbia University Press. New Work.
- Descola, Philippe, 1988. *La selva Culta, simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Ed. Abya-Yala, Quito.
- Descola, Philippe, 2004. Mit den Toten leben. In F.W.Graf et H. Meier (eds.) *Der Tod im Leben*. Pp.235-268, Munich, Piper Verlag.
- Dole, G. 1998. Los Amahuaca. En: *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*. E. Fernando Santos y Federica Barclay, Eds. Vol. 3, pp 126-273. IFEA-FLACSO sede Ecuador.
- Duche Hidalgo, Carlos y Geoffroy de Saulieu, 2009. *Pastaza Precolombino: Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*. Abya-Yala. Quito.
- Echeverría, José, 2006; Informe del estudio de Impacto y Plan de manejo ambiental de las plataformas EY-D-72, EY-B-61, 62, 63 Y 64. Mns. Informe presentado al INPC.
- Evans Clifford y Meggers, Betty, 1968. *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press. Washington.
- Fahlander, F. y Oestigaard, T., 2008. *The materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*. BAR International Series 1768. England.
- Gennep, Arnold van, 2008. *Los ritos de paso*. Alianza Editorial. Madrid.
- Gheggi, María Soledad, 2009. Epitafios: Enfoques teóricos en la Arqueología de la muerte. En: *Avá Revista de Antropología* No. 15- Diciembre, Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

- Goldstein, L., G., One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: Spatial organization and mortuary analysis. In: *The Archaeology of Death*. (R. Chapman et. al., eds). Cambridge University Press. Pp. 53-69. Cambridge.
- Harner, M. J., 1994. El mundo oculto. En: *SHUAR Pueblo de las Cascadas Sagradas*. Pp. 163-203. Ed. Abya-Yala, Quito.
- Hodder, Ian, 1988. *Interpretación en Arqueología, corrientes actuales*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Lara, Catherine, 2010. Delimitación e investigación de sitios arqueológicos monumentales en el valle del río Cuyes. *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador 2*: 57-72.
- Lara, Catherine, 2013. Estructuras defensivas y frontera cultural. El caso de las estribaciones andinas surorientales del Ecuador. En *Arqueología Amazónica, las civilizaciones ocultas del bosque tropical*. Francisco Valdez, Ed. Abya Yala, Quito.
- Lathrap, D.W., 1970. *The Upper Amazon*. Thames and Hudson, eds. Londres.
- López, Thelmo, 2010. Prospección arqueológica para la Vía de acceso desde EPF a la plataforma Pad I (Edén1) y prospección en el área de stock y vía de acceso cerca de la Plataforma Pad R (Edén R), Provincia de Orellana, Cantón Francisco de Orellana, Parroquia El Edén. Informe presentado al INPC.
- Meggers, Betty, 1954. Environmental limitations on the development of culture. In *American Anthropologist*, Vol. 56, pp. 801-824.
- Métraux, Alfred, 1928. *La civilisation matérielle des tribus tupi-guarani*. Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Ed. Paris.
- Ochoa M., S. Rostain y E. Salazar, 1997. Montículos Precolombinos en el Alto Upano. *Cultura*. Revista del Banco Central del Ecuador. Segunda época 2, Quito. 54-61.
- Ochoa, Myriam, 2003 a. Informe final del rescate y monitoreo del sitio El Edén, Bloque 15, Provincia de Orellana. Informe presentado al INPC. Mns. Quito.
- 2003b, Cambios culturales en la provincia de Oriente: desde 1862-1866 hasta el presente. En: *Historia de un olvido, la expedición científica del Pacífico (1862-1865)*. Museo de América, Madrid, p. 45-56.
- 2007, Redefiniendo la Fase Pastaza. En: *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas*. F. García, Compilador, Tomo I:463-495. Abya Yala-Banco Mundial, Ecuador.

- O'Shea, J., 1984. *Motuary Variability: An Archaeological Investigation*. *Studies in Archaeology*, Academic Press. Inc., Orlando.
- Parker-Pearson, 1982, Mortuary practices, society and ideology: an etnoarchaeological study. In: Ian Hodder (Ed), *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge University Press. Pp. 99-113. Cambridge.
- Porras, Pedro, 1961. *Contribución al estudio de la Arqueología e Historia de los valles Quijos y Misahualli (Alto Napo) en la región oriental del Ecuador*. Editorial Fénix, Quito.
- 1975. El formativo en el Valle amazónico del Ecuador: Fase Pastaza, *Revista de la Universidad Católica*, 3 (10):74-134.
- 1985, *Arte rupestre del Alto Napo-Valle de Misagualli Ecuador*. Impreseñal Cía. Ed. Quito, Ecuador.
- 1987a. *Investigaciones arqueológicas a las Faldas del Sangay*. Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1987b. *Nuestro Ayer, Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Artes Gráficas Señal, Quito.
- Renfrew, Colin, 1994. The archaeology of religion. In: *The ancient mind: Elements of cognitive archaeology*. Renfrew, Colin y Zubrow, E., Eds. Pp.47-54. Cambridge University Press.
- Rostain, Sthephen, 1997. *Arqueología del Río Upano, Amazonia Ecuatoriana*. IFEA, Quito. 12 p.
- 1999. Excavación en área de un montículo de Huapula, proyecto Sangay-Upano. *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*, Vol. 3. Simposio de Arqueología, E.Salazar (Ed.), Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito 227-256.
- Salazar, Ernesto, 1993. Huellas del pasado. Arqueología y etnohistoria de la Región Amazónica Ecuatoriana. En *Mundos Amazónicos. Pueblos y Culturas de la Amazonia Ecuatoriana*, Noemy Paimal y Catalina Sosa (eds.), p 22-30, Fundación Sinchi Sacha, Quito.
- 1998a; De vuelta al Sangay: Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonia ecuatoriana. *Boletín del IFEA* 27 (2):213-240.
- 1998b, Naturaleza y distribución de los montículos precolombinos de la cuenca del Alto Upano, Ecuador. *Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva*, Cardenas-Arroyo & T. Bray, (eds.)Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá: 185-211.

- 1999a, De vuelta al Sangay: Investigaciones Arqueológicas en el Alto Upano. *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*, Vol. 3. Simposio de Arqueología, E. Salazar (Compilador), Museo Jacinto Jijón y Caamaño. PUCE-MARKA, Quito. 183-225.
- 2000, *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Macas.
- 2008, Pre-Columbian mound complexes in the Upano River Valley, lowland Ecuador. En: *Handbook of South American Archaeology*, Silverman, Eleine, y William Isbell (eds.) p. 263-278, Spinger, New York.
- Sánchez, A. y Merino, Y., 2013. *Formas cerámicas en Contextos Regionales del Neotrópico Ecuatoriano*. Serie Arqueología Aplicada, Volumen 1. Cuadrivium Multimedia Cultural. Guayaquil.
- Schiffer (ed.) *Advances in Archaeological Method and theory*, vol. 1, New York.
- Schroeder, Sissel, 2001. Secondary Disposal of the Dead: Cross-Cultural Codes. In: *World Cultures* 12(1), pp 77-93.
- Solórzano, 2007; Rescate y Monitoreo arqueológico del camino vecinal Edén. Informe presentado al INPC.
- Tainter, J.A. 1978. Mortuary practices and the study of prehistoric social systems”, en Tamayo, Fernando, 2008a, Informe del Rescate arqueológico de los sitios arqueológicos Yuturi 1 y Yuturi 2, reportados en la prospección para el tendido de la línea de flujo entre la Plataforma Eden J y EPF, Bloque 15, provincia de Orellana. Presentado al INPC.
- Tschauner, Hartmut W.,1985. La tipología: herramienta u obstáculo? La clasificación de artefactos en arqueología. En *Boletín de Antropología Americana* 12: 39-73.
- Tessman, G., 1999. *Los indígenas del Perú Oriental, investigaciones fundamentales para un estudio sistemático de la cultura*. Ed. Abya-Yala. Quito.
- Valdez, Francisco, 2007. Un Formativo insospechado en la Ceja de Selva: El Complejo Cultural Mayo Chinchipe, en *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas*. F. García, Compilador, Tomo I:549-576. Abya Yala-Banco Mundial, Ecuador.
- Valdez, Francisco, 2013a. *Arqueología Amazónica, las civilizaciones ocultas del bosque tropical*. Francisco Valdez, Compilador. Abya-Yala, Quito.
- Valdez, Francisco, 2013b. *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo-Chinchipe-Marañón*. IRD-INPC. Quito.

Villalba, Marcelo, 2008; Prospección Arqueológica para la Ampliación de la Plataforma Edén J y La Y, Provincia de Orellana; Informe presentado al INPC, Quito

Vincent, Juan, 1995. Problemas teóricos de la Arqueología de la muerte. en *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orizes ata o Medievo*, Excmo. Concello, p. 13-31.

Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 3, Xinzo de Limia.

Willey, Gordon,

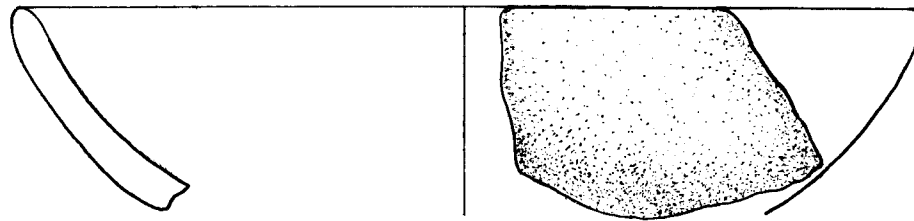
1948 Ceramics. *Handbook of South American Indians*. 5:139- 204 Julian Steward, Editor.

Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Washington. 1950

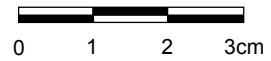
Anexo 1,

Formas Cerámicas de las urnas funerarias de El Edén.

TIPO 1.A.1



Proc.: Zona # 7.
Interior de Rasgo 19



Escala

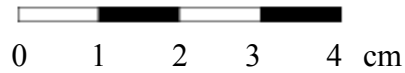
Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 1
(Ochoa, 2003a)

TIPO 2.C.1



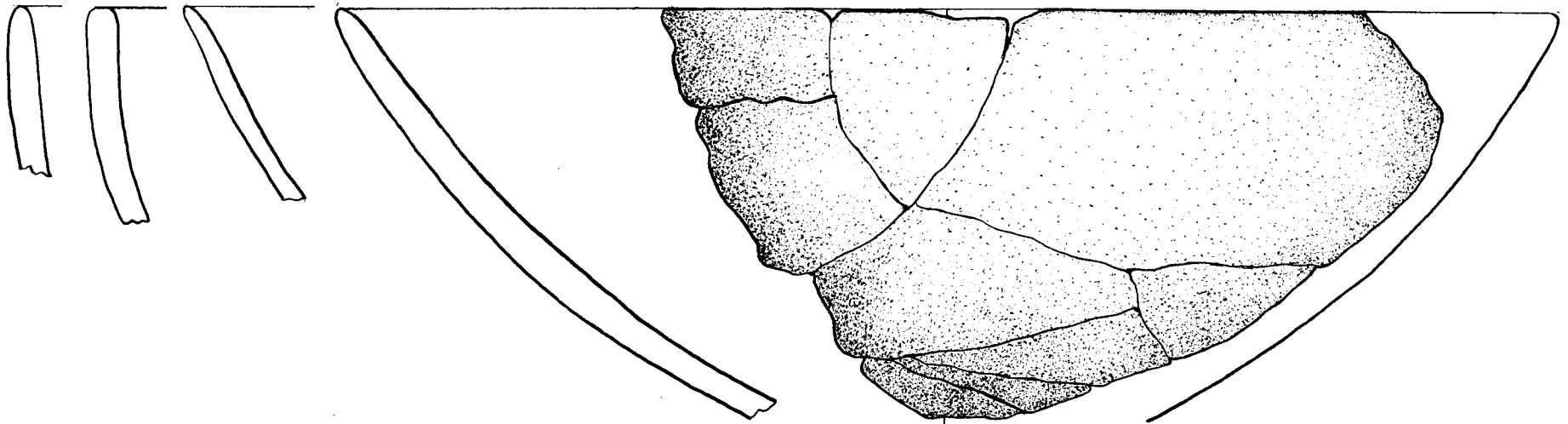
Proc: Zona 29
Ajuar exterior Feature 65

Escala

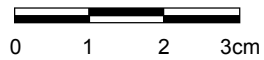


Sitio Arqueológico El Eden
LAMINA No. 2
(Ochoa, 2003a)

TIPO 2.B.3

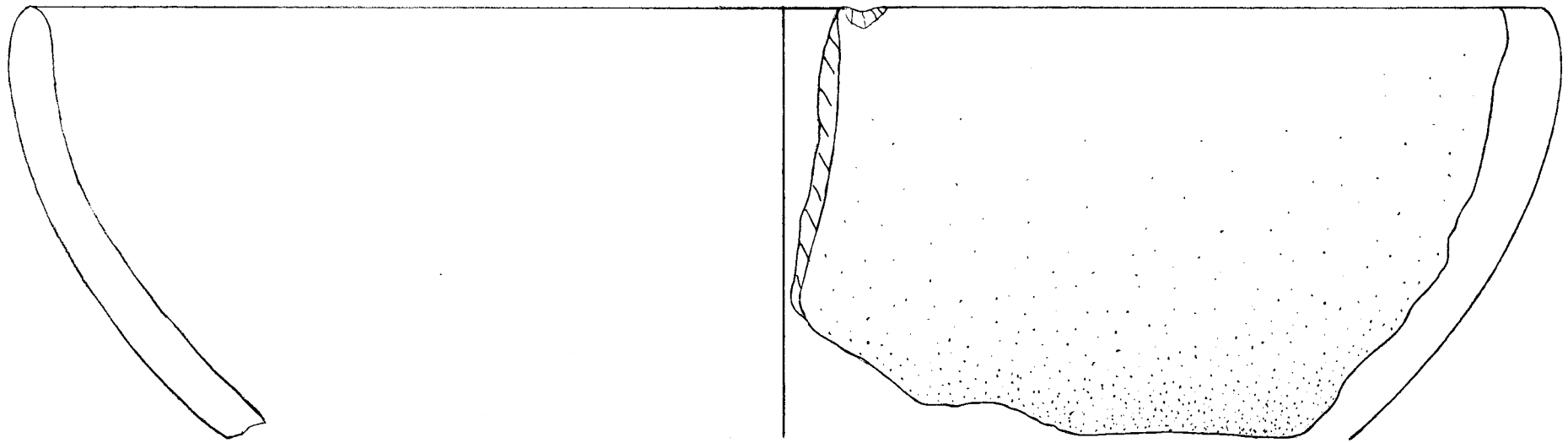


Interior Urnas Nos. 1,
43,59 y 61

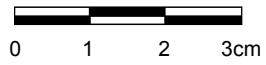


Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 3
(Ochoa, 2003a)

TIPO 2.C.1



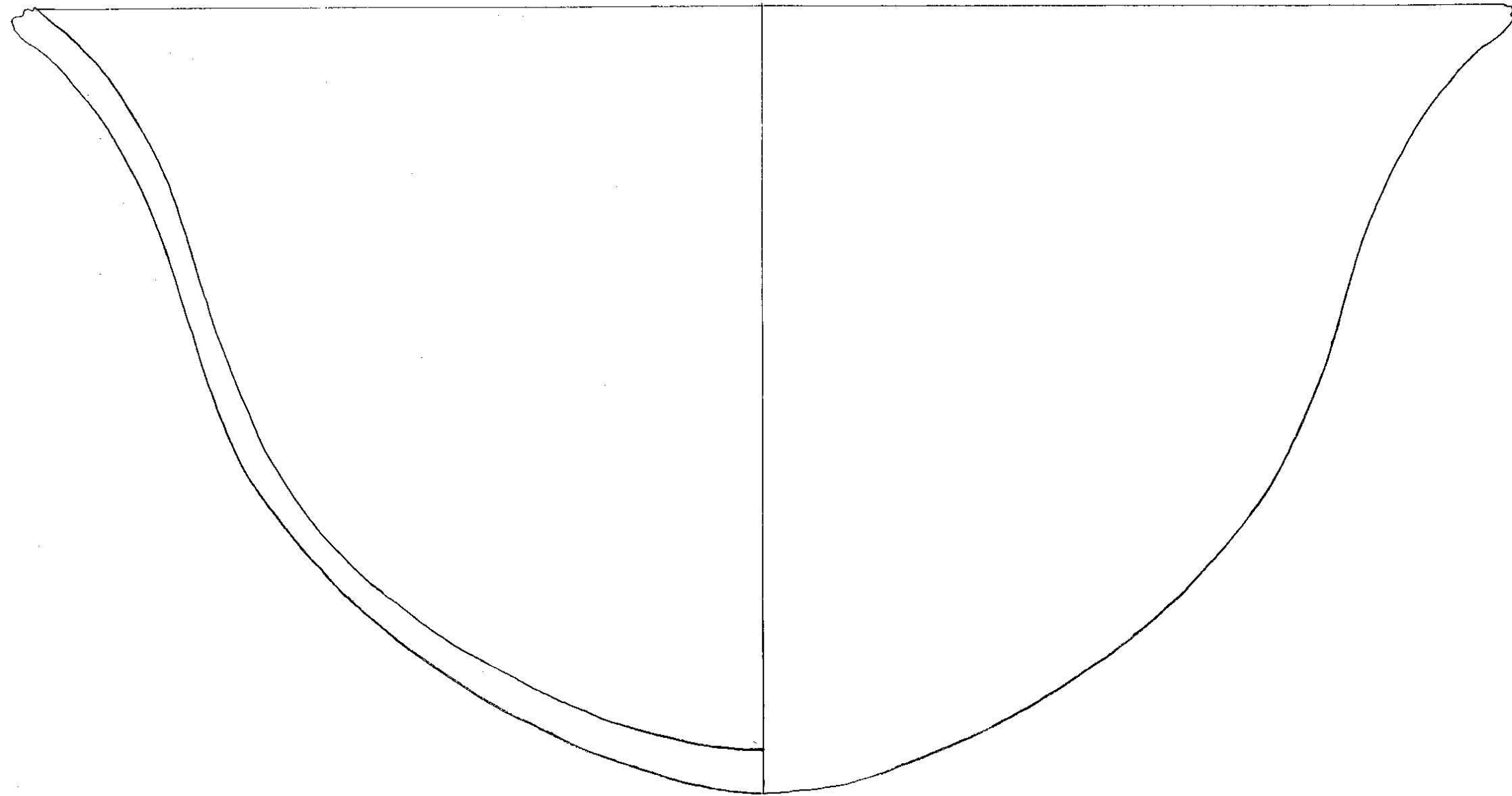
Vasija Interior de Urnas
56 y 19




Escala

Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 4
(Ochoa, 2003a)

2.A.3



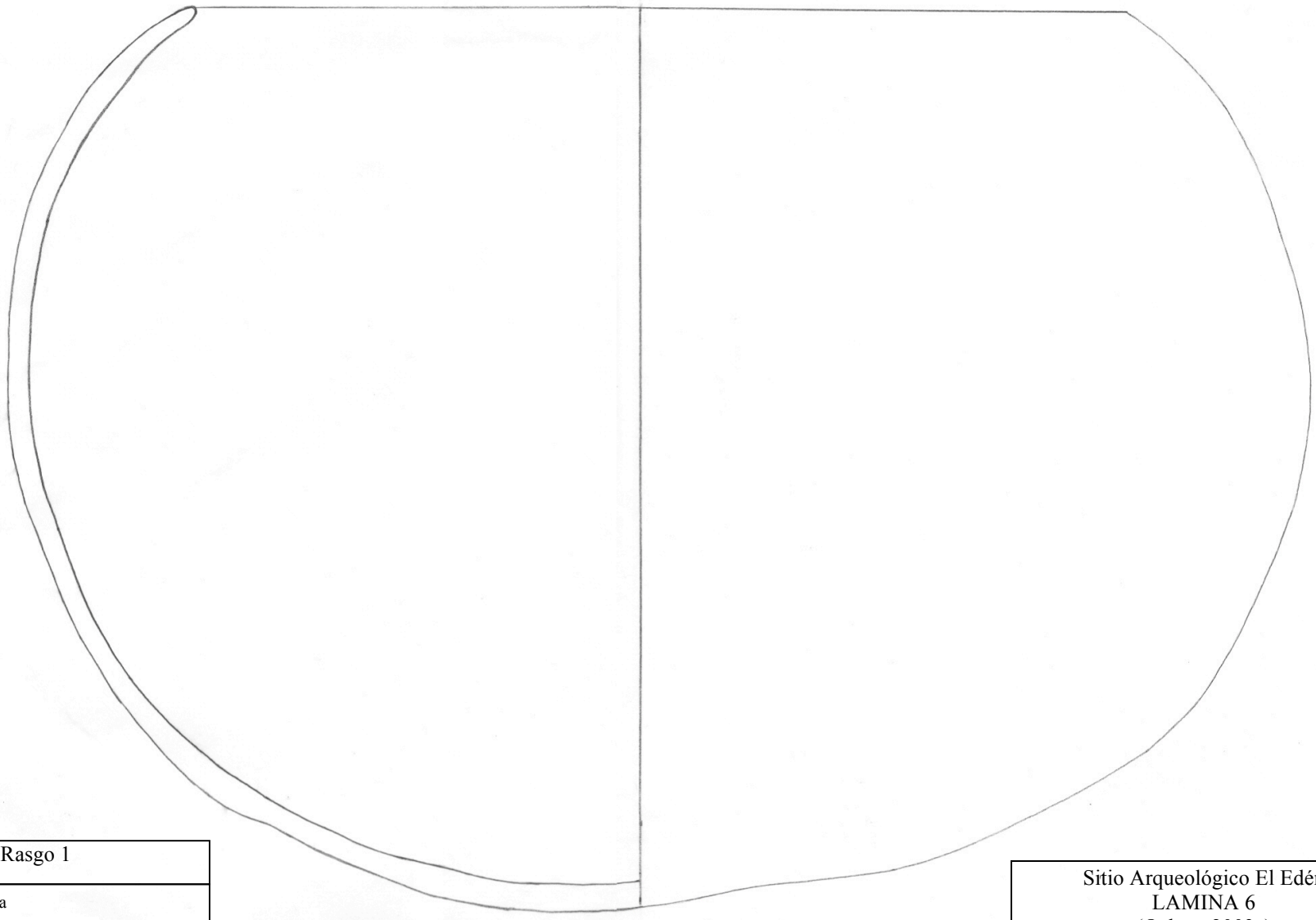
Procedencia: Casa VI
Ofrenda de Rasgo # 65



0 Escala 3 cm.

Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 5
(Ochoa, 2003a)

TIPO 3.C.1



Proc: Casa III, Rasgo 1

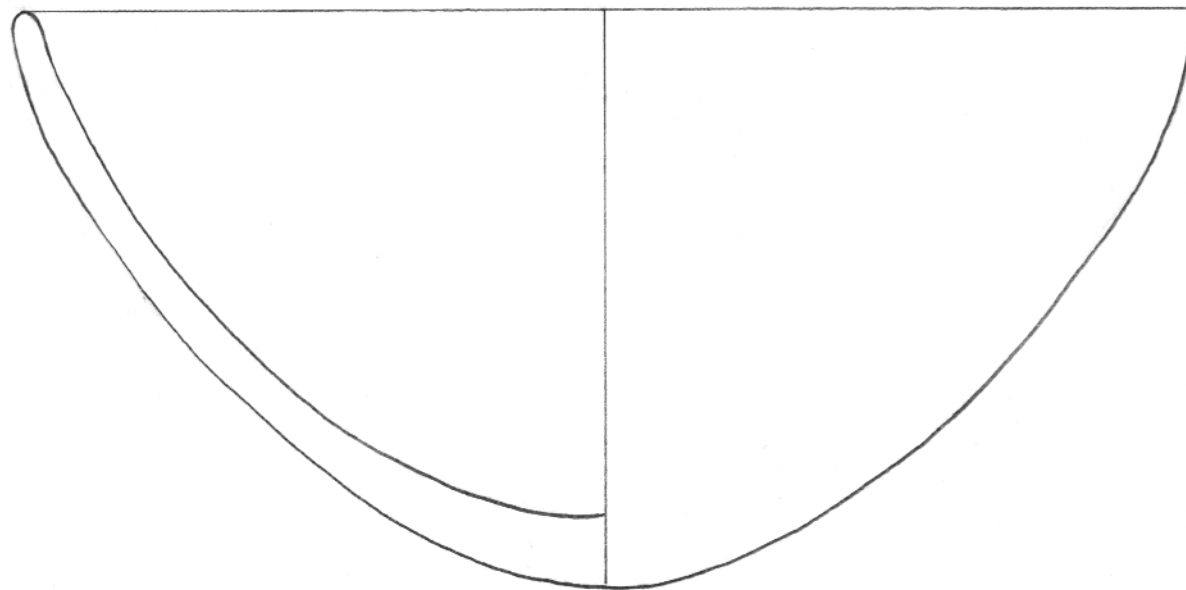
Escala



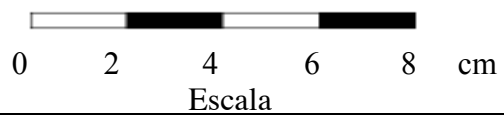
0 1 2 3 4 cm

Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 6
(Ochoa, 2003a)

URNA FUNERARIA
FORMA ESPECIAL # 1

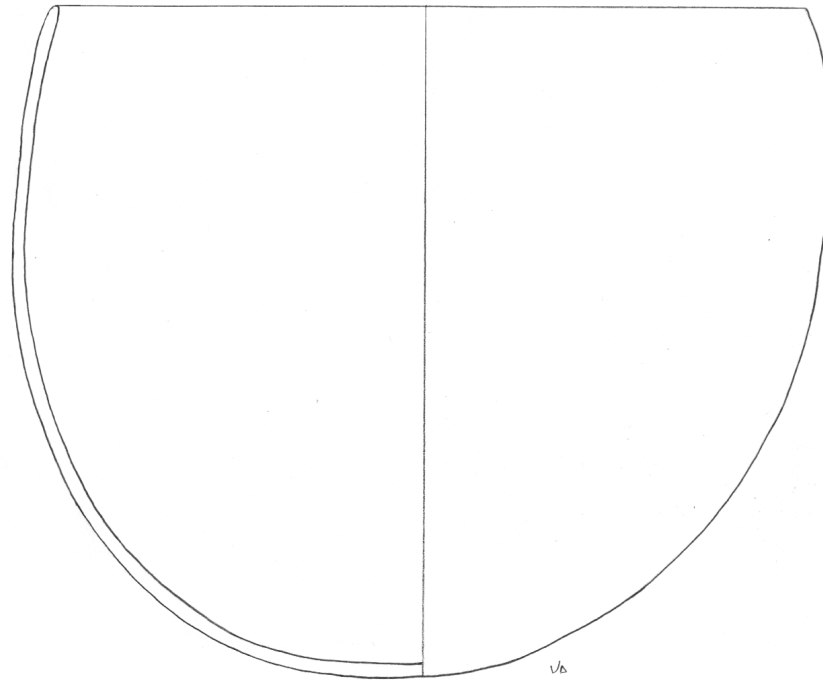


Proc: Casa IV
Rasgo No. 42

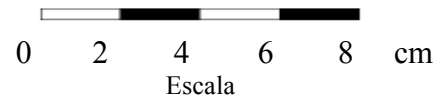


Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 7
(Ochoa, 2003a)

FORMA ESPECIAL # 2

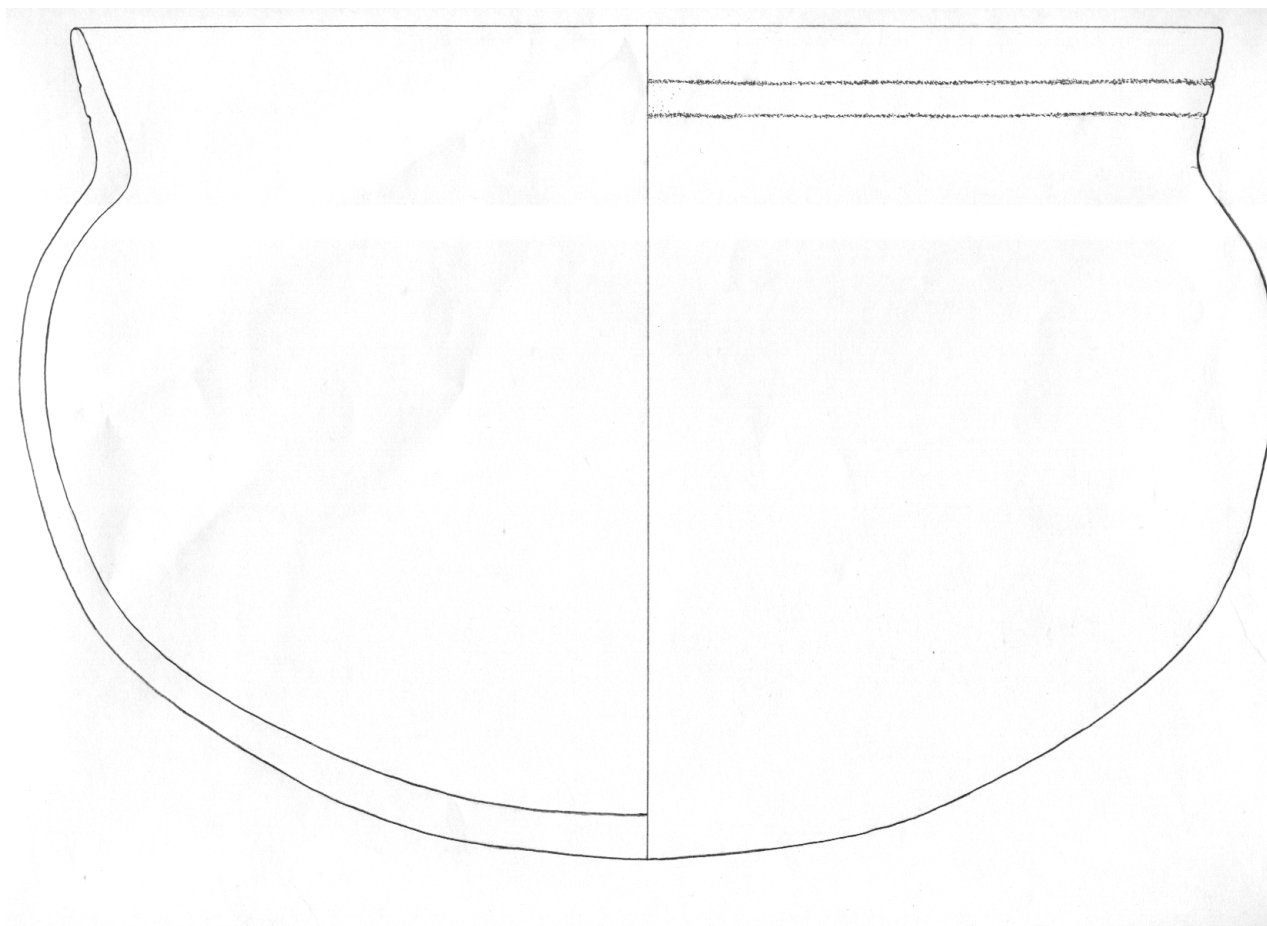


Procedencia: Casa V
Vasija Interna (Rasgo No. 6)



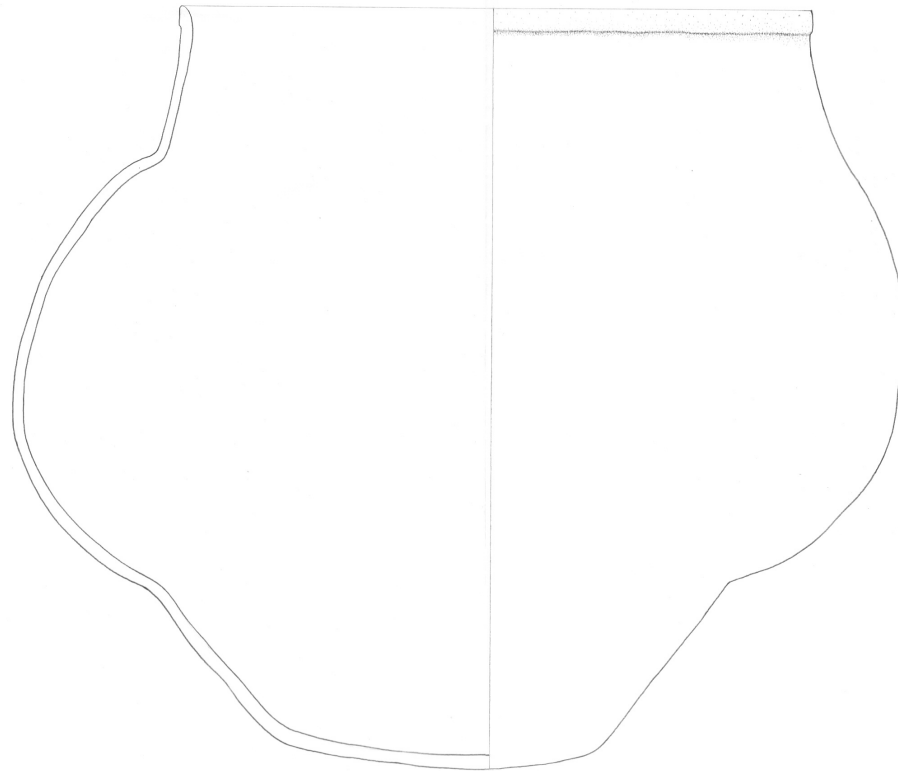
Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 8
(Ochoa, 2003a)

Forma Especial # 3



Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 9
(Ochoa, 2003a)

URNA FUNERARIA
Forma Especial # 4



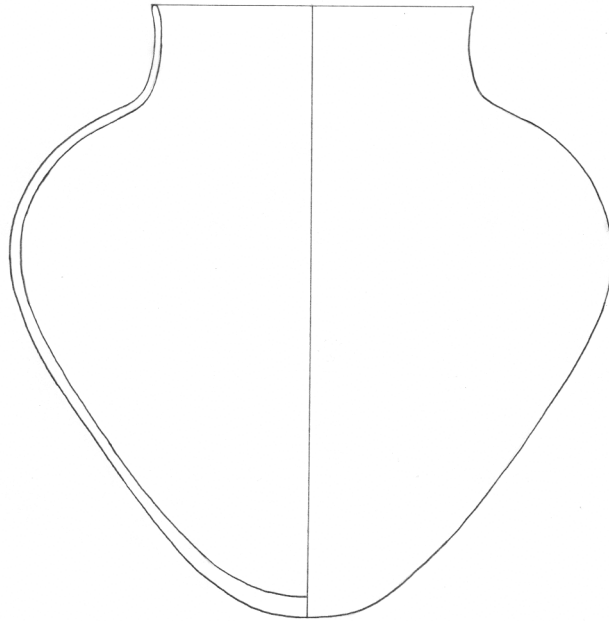
Proc: Casa V
Rasgo No. 6

0 2 4 6 8 cm.

Escala

Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 10
(Ochoa, 2003a)

Urna Funeraria
Forma Especial # 5



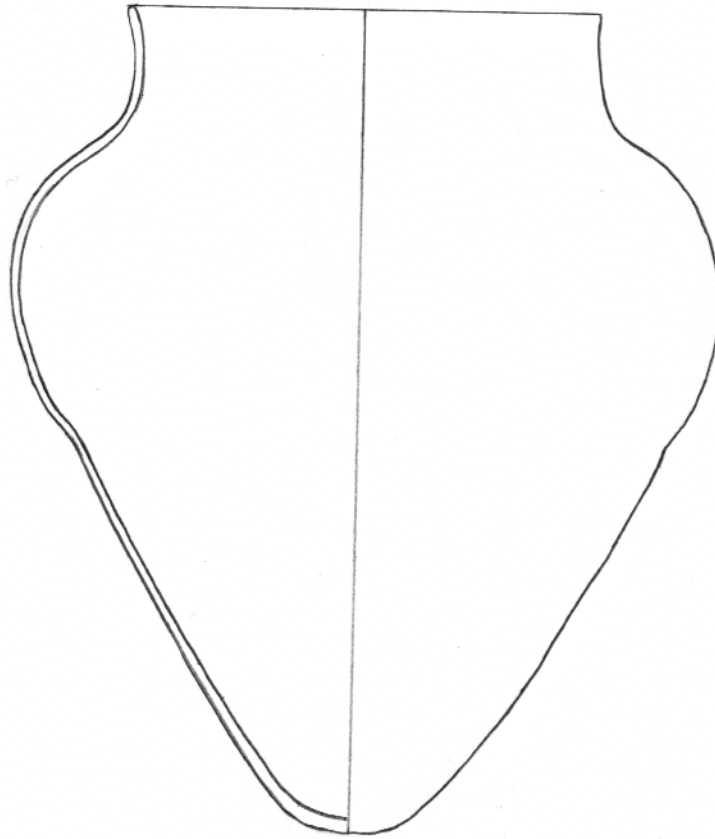
Proc: Casa VI
Rasgo No. 65

Escala

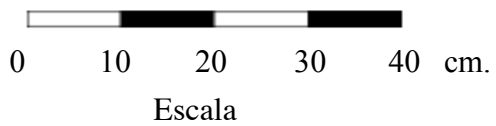
0 4 6 8 10 cm.

Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 11
(Ochoa, 2003a)

Urna Funeraria
Forma Especial # 6

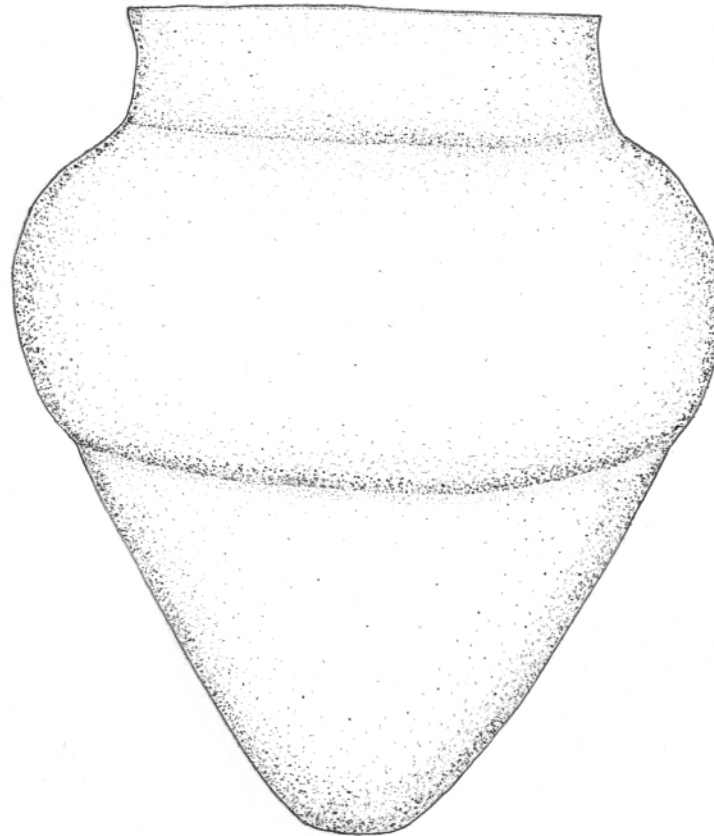


Proc: Casa VI
Rasgo No. 63

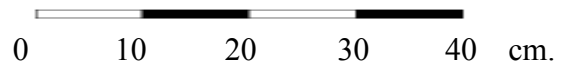


Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 12
(Ochoa, 2003a)

Urna Funeraria

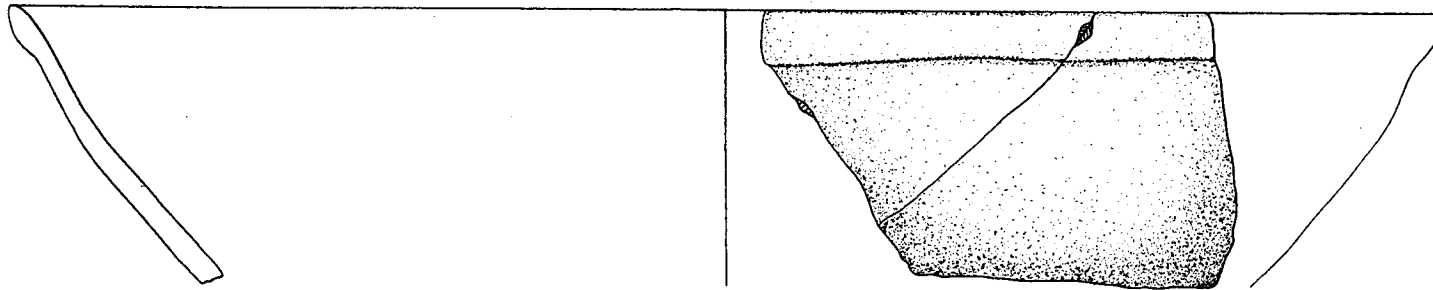


Proc: Casa VI
Rasgo No. 63

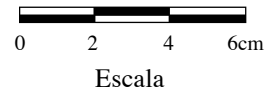


Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 13
(Ochoa, 2003a)

FORMA ESPECIAL # 7

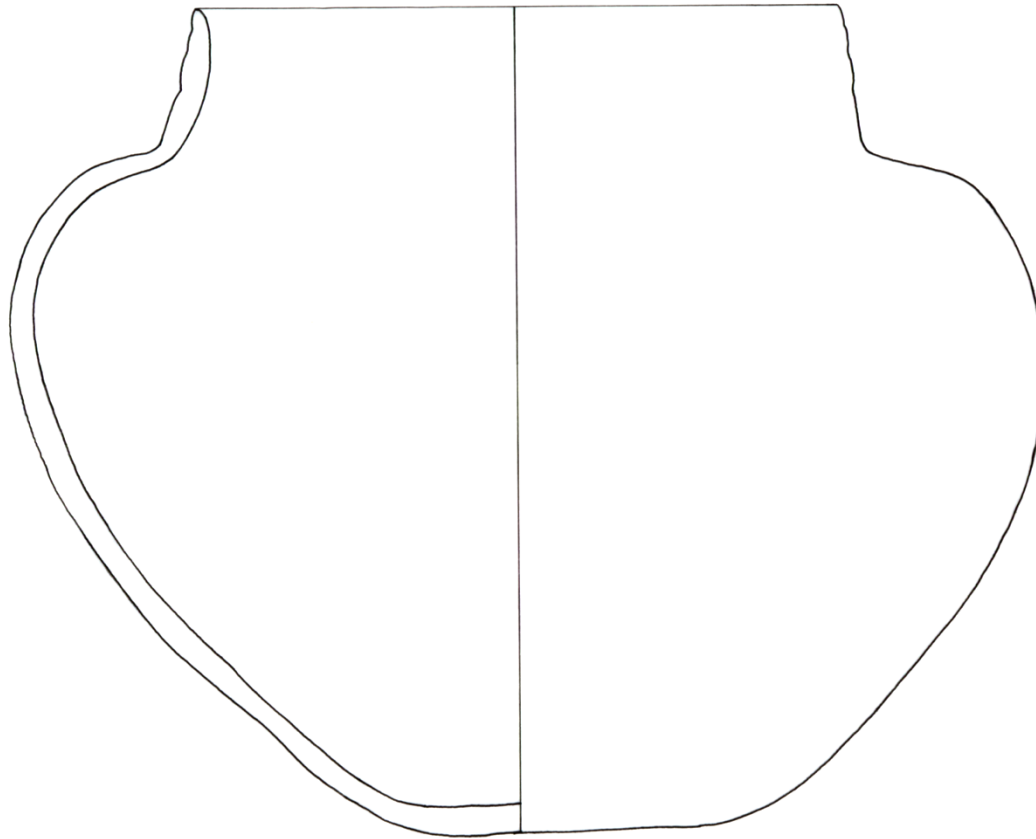


Procedencia: Casa VI
Tapa Rasgo # 58



Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 14
(Ochoa, 2003a)

Forma especial # 8



Procedencia: Feature # 62

Zona 9

escala



Sitio Arqueológico El Edén
LAMINA 15
(Ochoa, 2003a)